

POR EL ESPÍRITU DEL SOL

Transmitido por
Anne y Daniel Meurois-Givaudan

Traducción: Teresa Sans

Un aporte de:
www.santuario.cl

Los derechos de autor de este libro serán entregados íntegramente a uno o varios organismos cuyo objetivo sea el establecimiento de la Paz y la difusión de la Luz en el mundo.

ÍNDICE

- Presentación
I. La espera
II. «Vuestro cuerpo es todo luz...»
III. El abismo de las emociones
IV. «¡Vuestros pensamientos os construyen!»
V. Curar la Memoria
VI. «El pueblo de los animales»
VII. «La fuerza sexual»
VIII. Las energías de la Sombra
IX. El olvido de respirar
X. Oración meditación y acción
XI. Aquél que viene...

Al planeta Tierra y a sus habitantes
dedicamos las horas de silencio
por las que se han transmitido estas páginas.

Con toda nuestra gratitud
a Mufid y Madeleine, Amal y Mohammed Alí y a
todos los sirios y libaneses cuyo corazón ya no está en
la lucha y que nos han endulzado y facilitado
el viaje...

Lo que hay que saber...

Presentar un libro así no es cosa fácil. La primera tentación sería no presentarlo en absoluto, sino entregárselo al lector tal cual, es decir, tal como lo hemos recibido.

¿Podemos decir que lo hemos escrito nosotros? Indudablemente no, y eso es lo que le confiere su carácter especial, y lo que desdichadamente, no nos cabe duda, lo convertirá en tema de polémica.

Y, sin embargo, los hechos son de lo más sencillo, tan sencillos que lo que supone un problema es su transcripción... o más bien la confesión de su origen. En efecto, ¿cómo decir lo que ha pasado, cómo atreverse a exponer una firma, evitando el ridículo, el encogimiento de hombros y las sonrisitas burlonas? ¿Cómo escribir: «Él nos ha confiado estas líneas», sin granjearnos una multitud de miradas hostiles? Pero no importa; hace mucho tiempo que nos hemos resignado a todo eso. Lo único que nos preocupa de verdad es no poner obstáculos a lo que debe ser, aunque tengamos que pasar por sabios mistificadores a los ojos de ciertos intelectuales de la espiritualidad.

Así que los hechos son así de sencillos: un Aliento nos condujo a Siria, en el calor abrasador del pleno verano y de sus tensiones políticas; un Aliento que nos decía que debíamos recoger «algo» allí, sin más.

En realidad, ese «algo» es más bien una luz que vino hacia nosotros. ¡Y qué luz! ¡Qué presencia! Durante once días, su fuerza nos siguió paso a paso, de ciudades a desiertos, prodigando con la misma voz, tan firme y tan apacible, su enseñanza. ¿Qué podemos añadir, aparte de que, desde sus primeras entonaciones, nos remitió a cierto rabí vestido de blanco que en su día recorrió los caminos de Palestina?

Porque éstos parecen ser los hechos: Él está de nuevo entre nosotros, no Cristo otra vez en tanto que realidad física, sino el Maestro Jesús que le prestó su cuerpo.

A partir de esta afirmación, ya se ha dicho todo o casi todo. O lo tomamos a broma, o nos llevamos la mano al corazón y reflexionamos.

En efecto, ¿qué significa esto?

No pretendemos resumir en algunas líneas el impacto frontal que hemos recibido durante casi dos semanas. Cada cual podrá estimar su contenido tras la lectura de las siguientes páginas. Deseamos subrayar simplemente que tenemos plena conciencia de la responsabilidad que asumimos aquí.

Cuando se transcribe un texto semejante, la primera preocupación es, y sigue siendo, la de ser fiel a él. Entonces, ¿cómo permanecer transparente durante su redacción, palabra por palabra?

Es necesario hablar de ello: nuestro método de trabajo no ha sido el del channeling, por emplear un término de moda que designa una facultad de mediumnidad controlada.

Algunos meses después de su desarrollo, hemos revivido los contactos mediante una serie de lecturas en los Anales Akásicos. Este método resultaba imprescindible para transcribir nuevamente el mensaje con precisión y en condiciones materiales flexibles. Por lo tanto, no hay un «más o menos» en las líneas que ofrecemos aquí, en la medida en que nuestro ser haya podido permanecer «a disposición» de la Fuente.

Y ahora, a cada cual le incumbe, en conciencia, apreciar o rechazar el contenido de este libro, admitir o no su origen.

En cuanto a nosotros, no pretendemos entrar en lizas oratorias a fin de demostrar la presencia actual de Jesús en la Tierra. Sería pura pérdida de energía y, ante todo, no comprender el mensaje recibido.

Más allá de las desilusiones, ojalá estas páginas os inspiren Paz y una voluntad de reencontraros a través de los instantes de silencio que hemos tenido la felicidad de acoger en nosotros... sin tratar de juzgar.

Anne y Daniel Meurois-Givaudan

CAPÍTULO I

La espera

Damasco - 18 de Julio - Hotel O.

Hace ya dos días que el Boeing de la Syrian Air nos depositó en el corazón de un país donde el sol es rey.

Antes de nuestra partida, nos habían asegurado que el propio nombre de Siria evoca al astro del día. ¿Acaso *surya* no significa «el sol» en sánscrito? ¡Quizá sólo sea un juego de palabras, pero Dios sabe el calor que hace en Damasco!

Desde nuestra inmensa habitación encaramada en el séptimo piso de una maciza construcción de estilo indefinible, nuestras miradas se posan en las siluetas de la ciudad. Más allá de los anuncios de neón de las empresas internacionales, que parpadean ya con sus fuegos escarlatas, no hay más que una inmensidad de tejados planos, de terrazas aplastadas por el calor y cubiertas de un uniforme polvo gris. Aquí y allá, una mata de palmeras de hojas cansadas se eleva como buscando aún más el calor.

Un poco más allá, al alcance de la mano, está la masa imponente de la montaña, amarilla y gris también, sencilla e inmutable desde la noche de los tiempos. Parece dormir, pero algo nos hace pensar que observa, que está ahí como un espectador, testigo solemne y silencioso de los milenios que pasan... ¿Seguirán pasando así por mucho tiempo? Sin duda, tras ese sopor aparente, hay demasiadas cosas en gestación aquí.

Sin embargo, a nuestros pies, veinte metros más abajo, se estira el lento desfile de los taxis amarillos y de los transeúntes, casi todos vestidos a la manera occidental. Nos gustaría abrir la encumbrada ventana a la que nos asomamos para sumergirnos mejor en ese ambiente extraño, hijo híbrido del desierto y del modernismo..., pero el aire tórrido del final del día sería aún más pesado. Preferimos el estruendo lancinante de un viejo acondicionador

de aire empotrado en la pared y cuyos botones se nos quedan en las manos. El poco de aire tibio que dispensa es un lujo apreciado en su justo valor.

¿Qué hemos venido a hacer aquí? ¿Por qué tanta obstinación en descubrir esta ciudad en el corazón de un mar de piedras y de guijarros calcinados por el sol?

«Hace falta estar loco...», nos habían repetido antes de marchar. Quizá... Beirut está tan sólo a un centenar de kilómetros, y ya hemos visto varias veces a los cazas pasar rugiendo sobre nuestras cabezas. Es verdad que en la calle están todos esos hombres, por todas partes, metralleta en mano. Pero también es cierto que hay una especie de paz en medio de todo eso. Una paz que «se» nos ha infundido, quizá, pero una paz profunda que borra las incertidumbres, y de «eso» se trata.

Fue una tarde de marzo, recordamos, cuando la cosa se impuso, cuando se nos hizo claramente la conminación.

«Id a Damasco...» Fue sencillo y preciso. Sin embargo, más que una orden era una petición, una afirmación contra la que nada podíamos, una verdadera llamada a la confianza.

La había pronunciado una voz familiar, firme y apacible, una voz que era también una mirada, una mirada muy conocida también, y contra la que nada queríamos...

De modo que así lo hicimos... La maleta está abierta en un rincón de la habitación, y una varilla de incienso se consume lentamente, añadiendo al ambiente su perfume mágico y pesado.

Esperamos... ¿qué? ¿A quién? No lo sabemos exactamente. ¿Quizá venga alguien a llamar a la puerta? A menos que suene el viejo teléfono negro...

Ayer no vivimos esta espera; la Gran Mezquita nos llamaba, así como los ineludibles tenderetes de Hamidiyeh. Hoy, en cambio, es diferente. Algo nos empuja a un mayor silencio, a una mayor soledad, a una especie de oración del corazón.

Algún dedo de paz nos ayuda a conseguirlo, no nos cabe duda: un corte de luz acaba de acallar la rotación chirriante del acondicionador. De repente, el aire es más sofocante, pero eso tiene algo bueno y sereno. Sentimos que, esta vez, la verdadera espera se va a poder instalar, crecer hasta que sólo seamos uno con el instante presente, con el suelo en el que nos hemos sentado.

Ante nosotros, ya no hay más que la pared blanca de la habitación y su espejo que hace un rato aún reflejaba el vivo escarlata de los anuncios de neón del edificio de enfrente. Las sombras crecen... Y ya está, el crepúsculo acaba de echar su manto estrellado sobre Damasco.

De repente, un punto de silencio, un punto justo ahí a la altura del pecho, parece que empieza a querer vivir su propia vida. Ante nuestros ojos abiertos de par en par, y al ritmo de nuestro corazón que resuena como un tambor, la pared blanca empieza a iluminarse. Se pone a palpitar, a animarse, a hervir como si de una brecha en su centro debiera nacer un sol inverosímil.

Pronto ya no hay pared ante nosotros; su corazón ha engendrado una silueta imprecisa y de indecible blancura. Bajo nuestros cuerpos, la presencia del suelo es lo único que sigue recordándonos tímidamente la habitación convertida ahora en morada de paz. Es el instante en que la poesía y la fuerza de las palabras pierden su valor; es la extrema serenidad en la que una incontenible ola de amor viene a inflamarlo todo y nos paraliza la mente.

Es el instante preciso en que una voz cálida y fuerte como una miel de las altas cumbres viene a desplegarse en nosotros y nos inunda con su fuego...

«Amigos, vosotros que en adelante vais a escucharme, no escuchéis a un maestro, ni una voz que dicta o enuncia sentencias... No escuchéis esta voz para huir, para escapar de un mundo que asusta a vuestras miradas. No escuchéis, sino oíd, oíd palabras que no serán palabras, vocablos que no serán vocablos; oíd el rumor de una fuente que será vuestra, oíd el bramido de un torrente que hay en vosotros.

No os apeguéis al Verbo que fluye por mi voz como se aferra uno a la llave creyendo que va a abrir todas las puertas. El Aliento que tenéis que reencontrar es el vuestro, los cerrojos que tenéis que disolver proceden de vuestras forjas. Mi voz es vuestra voz que ya no sabéis oír, es la del intérprete de vuestros corazones. Si lo habitan la poesía y el canto, es porque éstos moran en vosotros; si la espada también tiene cabida en él, es porque su filo conoce la llamada de vuestras conciencias adormecidas.

No os apeguéis a la fuerza que fluye de mi voz como se afilia uno al partido de un jefe, de un príncipe o de un patriarca. No pide que se esté a su favor o en su contra. Es..., al igual que sois en el fondo de vosotros mismos, pese a viento y marea, pese a los soles y lunas que pasan.

Así pues, amigos, no seréis nuevos cruzados. Ya no hay túnica que vestir a modo de pendón, ni armas que blandir para salvar el obstáculo, una vez más. Nunca las hubo, más que en el sueño cuya salida tenéis que encontrar hoy.

¿De dónde proceden esta voz que resuena en vosotros y esta luz que anega vuestras miradas? ¿Quién soy? ¿Quisierais una firma ilustre? ¿Pero qué boca queréis alimentar con ella? ¿Queréis alimentar el fuego de viejas esperanzas vagas? ¿Exacerbar el de las imaginaciones, o reforzar el ronroneo de los que creen saber?

Si los hombres quieren una firma ilustre para estimular su espíritu y afianzar sus pasos, entonces los Tiempos les mandarán una... Pero que sepan que, ante todo, su única finalidad es señalarlos con el dedo. Los señala con el dedo, no como haría un juez, sino simplemente para recordarles la estricta dirección. Los señala con el dedo con un amor que no podéis concebir, un amor en el que no cabe ningún remilgo, ninguna blanda tibieza, un amor que es energía y voluntad. ¡Será por el amor-acción, por el amor-voluntad como os reconstruiréis, todos vosotros... y la Tierra y el Cielo!

El amigo que os habla es el que fue clavado en la cruz bajo Pilatos, y que por un tiempo llevó el nombre de Jesús.

Ése es quien soy... pero también, y ante todo, un hermano que emprendió el camino un poco antes que vosotros. Es ese nombre, el de hermano, el que debéis recordar, y no el del maestro fijado en las cruces de piedras preciosas y las imágenes piadosas. Ése, cuya efigie está petrificada desde hace tiempo, ya no tiene razón de ser; ha muerto con la sed de poder, bajo el dominio de los egoísmos y de las intolerancias: se ha secado bajo la opresión de los falsarios.

Sin embargo, ya os lo he dicho, no vuelvo a vosotros como juez. Soy un soplo de viento para enderezar la flecha cuyo curso se ha vuelto ciego. Ese soplo no es una brisa que pasa y no es sólo la fuerza de esta luz o de esta voz que se expresa. Ha revestido un cuerpo de carne para amar mejor vuestro suelo y comprender más vuestro firmamento.

Pero qué importa ese cuerpo mediante el cual actúo, qué importa el que fue mi nombre y lo que de él se ha dicho, qué importan en fin las reacciones de escándalo o de rechazo que desatarán estas palabras. Mi palabra no pide ser reconocida y honrada. ¡No es más que un rayo de Sol muy grande! Qué importa pues la firma que los hombres quieran concederle finalmente. Tras la sombra de cada nombre, más allá de lo que en él cristaliza, irradia siempre la misma Luz que no tiene comienzo, que no tiene fin. Por lo tanto, tomad estas palabras que os entregaré, no como las de aquel a quien se ha convertido en el "Hijo único", sino como las de una conciencia que ha aprendido a amar un poco más, hasta el punto de fundirse en la Conciencia.

Dadle cualquier otro nombre al autor de estas palabras, si eso calma vuestras emociones y refrena vuestra imaginación. Os lo repito: no importa; no estaréis en un camino equivocado, ya que lo que por mi voz se expresa está presente desde siempre en cada hombre, y es un poco de cada hombre.

Desde el principio de este siglo, se han escrito y proclamado muchas cosas sobre mi nuevo advenimiento. ¿De qué sirve entrar en las polémicas? ¿Sólo con el fin de decir: esto era cierto, esto era falso?

Sabed simplemente que estoy entre vosotros... ¿En esta ciudad? ¿En otra, en el corazón del desierto? ¿Mucho más al norte o lejos, al este? En verdad que eso cuenta muy poco, ya que todos vosotros, para actuar conmigo, no tenéis ninguna necesidad de llamarme por el nuevo nombre que me han dado mis padres de carne, ninguna necesidad de conocer la ciudad que recorro a diario. Mis pasos siguen mucho más allá de las fronteras, mi verdadera piel se reviste de todos los colores...

Seguramente os han dicho que he nacido en el seno de tal comunidad, en tal país. No os preocupéis por verificar la exactitud de esas afirmaciones. ¿Acaso es tan importante? ¿Acaso los hombres deseáis una vez más dejar a un lado lo Esencial? Aun cuando ya no fuera de esta Tierra, mi corazón seguiría vibrando en el vuestro. Eso es lo que tenéis que saber.

No obstante, si estoy de nuevo entre vosotros bajo este sol es porque tengo que proseguir una tarea iniciada hace mucho tiempo, una tarea en que el espíritu se funde con la carne y gracias a la cual las naciones se convertirán en una sola. Una nación es un ser total, un alma, y hay almas, enteramente impregnadas de antiguos procesos, que aún no han dejado sus inútiles bagajes.

¡Mi palabra de ayer ha servido tan a menudo de botafuego a quienes se sienten lobos cuando hay heridas por vendar! Por todo ello, actuaré tras las cortinas todo el tiempo necesario, de modo que no me busquéis; perderíais con ello la oportunidad de vivir esta hora y de actuar en estos Tiempos.

He venido de nuevo no para reunir fieles, sino para que los hombres sean fieles a la reunión que su corazón reclama.

He venido de nuevo no para restaurar o construir una Iglesia, sino para derribar muros. ¡Muros de piedra y de espinos, muros de egoísmo, muros de intolerancias, murallas de inconciencias y de miedos!

Todo será minado, todo se desmenuzará... Por eso también se os llama a todos, por eso habéis elegido esta hora en la esfera del Tiempo para venir a este mundo, a fin de acabar mejor con vuestros propios conflictos.

Pero no os confundáis, amigos: os hablo de un trabajo de amor; se trata de un gran impulso sin pesar ni amargura. Tenéis que volver a pensarlo todo, también vengo a deciros eso. Significa que para reconstruir, no necesitáis el mismo cemento. ¿No habéis comprendido que la noción de "el otro" se disgregará tarde o temprano, porque es la noción de los individualismos y de la manta echada sobre vuestras cabezas? Todos vosotros, hombres y mujeres de la Tierra, sois un solo ser. Esto no es una metáfora, sino una realidad. Sois un solo ser, cada una de cuyas células se ha puesto a pensar, a actuar por separado, hasta el punto de convertir la disociación en un verdadero faro, una especie de ley ineludible.

La Disociación es hija del orgullo que asfixia a toda la humanidad. También he venido a deciros que esta raíz-madre de todas las limitaciones, la que os hace creer que sois más que vuestro vecino, no se mata, sino que se deja secar, se deja que caiga en su propia trampa de sed insaciable y de posesiones eternamente insatisfechas. Hay fuentes de las que cada uno ha bebido en exceso y cuyo acceso hay que perder.

Amigos, os invito pues a olvidar los viejos itinerarios... ¡Hay mapas tan bellos y senderos tan hermosos que nunca habéis pisado! Pero no he venido hacia vosotros como un mago dotado de su varita mágica. Nadie os ofrecerá un mundo mejor, ninguno de mis hermanos hará resplandecer ante vosotros un sueño supuestamente al alcance de la mano. Lo que tendréis será lo que seáis, y lo que seáis será lo que recordéis. ¿Hay mayor secreto que éste?

"¿Eso es todo?", decís... Y, sin embargo, en ese todo que os parece tan poco hay que ver el núcleo de muchos errores. El que os habla nunca se sentará en un trono ante vosotros, rodeado de una corte de siervos solícitos que divulguen su verdad petrificada por los confines del universo. No os dará la llave de un palacio ni el acceso despreocupado a un reino. Quiere que creáis, que expandáis todo eso sólo con vuestro corazón, en la lógica de una inspiración y una espiración.

¿Estáis preparados para tamaña tarea? Eso es lo que os pregunto. Pero ninguna fuerza espera un "sí" de vosotros si no estáis convencidos de que un grano de arena contiene toda la quietud, la fuerza, la extensión y la belleza de la playa de la cual procede. El universo tiene mayor necesidad de esos granos de arena que de los grandes sacerdotes y sus vagos sermones. La hora de los sermones ya ha pasado... y, si la voz de unos cuantos sigue resonando más que la de otros, es sólo porque ciertos granos de arena se han dejado abrazar por la inmensidad del mar desde hace más tiempo...

El orgullo es lo que hace que un alma no quiera dejarse abrazar... y el orgullo es el hijo primogénito del libre albedrío. ¡La elección! ¡Ésa es la trampa, pero también la joya! Cada uno de los hombres de la Tierra puede dar lecciones y puede apropiarse de todo. Cada uno de ellos es capaz de dar vida, de mantenerla y de recobrarla. Sin embargo, ¿sabe cada uno de ellos por qué y cómo es así?

Entonces, a todos los que tengan el valor de escuchar mis palabras y de desenredar la madeja de sus propias rigideces, les pido primero un poco de silencio, pequeña perla de honradez, de sencillez. Ya que él también, y tal vez el primero, conduce a la autenticidad...

Todas estas palabras que os entrego y que os entregaré de ahora en adelante, quisiera que fueran de silencio, de ese silencio vivo que no asusta, sino que celebra los reencuentros con uno mismo. Él es el lenguaje único y

universal. No veáis en él una soledad, un vacío, ya que es un cuerno de abundancia, donde incluso aquellos que tienen el corazón amurallado pueden esperar encontrar refugio y esperanza. Las palabras de silencio no son palabras de la nada, llenas de vacío... Escuchadlas bien, miradlas, ved cómo, por el contrario, están llenas de Aliento... Vuestro nuevo cimiento... ¡un Aliento capaz de desatar una ola como no la habéis visto nunca... en la playa! Con estas palabras, me dirijo a todos, mucho más allá de los círculos ocultos, lejos de las querellas partidistas de los esoterismos donde se reconstruyen las barreras de las iglesias.

Lo que ayer mismo podía y a veces debía ser velado, hoy ya no debe ser disimulado ni guardado celosamente. ¡Ha llegado la hora de repartir las perlas! No temáis que sean mancilladas y dilapidadas, pues cada cual recibe solamente las que son visibles a sus ojos y las que pueden recoger sus manos.

Hay algunas tan translúcidas que sólo pueden captarlas ojos puros como el cristal. Que todo esté pues a disposición de todos. No hay más alma cerrada que la que niega a las demás el acceso total y permanente a la Vida.

Por lo tanto, no os hablaré el lenguaje de esos pocos que han leído mucho, ya que, cuando se pasa la última página de un libro, se presenta otra y, finalmente, después de haber leído demasiado, a menudo se olvida la calidad de los espacios en blanco y de los silencios entre las líneas o las palabras.

De sobra sé que algunos de vosotros, tras cerrar el libro donde queden consignadas mis palabras, exclamarán con amargura:

"¿Es eso todo lo que tenía que decirnos?"

Sí, sé que seguirá habiéndoles entre vosotros, igual que hace dos milenios ya, y también mucho antes. Esos, sin reconocerlo nunca, esperan algún tipo de maravilla que ataña solamente a su cuerpo emocional, una suma de revelaciones que alimente su mente hasta la indigestión. Con los cuerpos del alma pasa como con el estómago: hay momentos en que hay que dejarlo descansar.

La vida es respiración: progresa tanto mediante cierto vacío como mediante cierta plenitud. La naturaleza puramente mental y emocional de los hombres se ha colmado durante los milenios pasados. ¡Que se vacíe pues ahora, y el corazón podrá crecer! Es el fermento de la vida, el punto de resolución de los contrarios, el maestro que disuelve los callejones sin salida. Por lo tanto, no quiero dirigirme a lo que satisface hábilmente los apetitos del ego..., y todos los que hablan justamente en mi nombre se dirigirán a vosotros de igual modo. Vuestro ego es lo que sabéis o podéis saber de vosotros mismos por el reflejo de un espejo o el de un trabajo mental. También es el motor de cada una de vuestras pulsiones, es la fragilidad de

vuestro ser, que no sólo se derrama en las lágrimas, sino que también se esconde en el trasfondo de la rebelión y de la violencia.

Vuestro ego es el barco de las ilusiones, esa parte de vosotros mismos que ignora su timón supremo: no algún dios manipulador del destino y ajeno al barco, sino su propio centro, su centro-fuente que le pide que vuelva, existencia tras existencia, al océano de la vida hasta que haya podido enderezar su mástil e izar la vela.

Para alimentar vuestro corazón, tal como quiere el ritmo del Tiempo, es por lo que tomo la palabra.

Lo sabéis, lo habéis leído, lo habéis oído; mil bocas han anunciado mi retorno en estos días de revelación. Y, sin embargo, ¡qué confusión! Por lo tanto, amigos tengo que precisar en qué consiste este regreso. En primer lugar, no es un verdadero regreso, porque nunca he dejado vuestro mundo, ni siquiera por espacio de un pestañeo. Hay una Tierra en el alma de vuestra Tierra, que es la Tierra-esencial, y ahí es donde resido fuera de todo hábito de carne. No obstante, sabed que, desde que me llevaron a la cruz, mis pies han hollado vuestro mundo más de una vez. He amado el silencio relativo de esas vidas pasadas entre vosotros, obrando en el sol de una penumbra. Las tareas subterráneas ventilan el suelo. El abono que se deposita al aire libre no representa el único agente de crecimiento.

En segundo lugar, en adelante debéis comprender que mi regreso, o lo que así llamáis, no es la reaparición de "Aquel que viene". Mi cuerpo y mi alma han actuado por Él más que por mi propia conciencia, para emprender la obra de purificación requerida por vuestra humanidad. Desde esos días, el Señor-Cristo está más presente que nunca en mí, pero no debéis identificarlo conmigo, en el sentido en que nuestras personalidades aún son distintas. Era la Luz que traslucía en mis manos, el Verbo que surgía de mi boca el Aliento exhalado en la cruz. Hoy en día, es a Él a quien esperáis de nuevo. Ya no estará presente en mi carne sino que, con mi carne, acompañado de otros muchos, Le preparo el camino. Actúo igual que lo hizo el Bautista. Y vosotros podéis hacer lo mismo.

Con estas palabras, no reniego de las iglesias que han sembrado y después alimentado la confusión. Tenían sus razones, y su corazón no era ni lo bastante lúcido ni lo bastante fuerte para dominarlas. No las acuséis. No son más que el reflejo de lo que habéis sido todos durante estos dos últimos milenios. Ocurre con los patriarcas lo mismo que con los monarcas o con cualquier otro gobernante: llevan en ellos el reflejo de los hombres de su tiempo, son habitados por sus fuerzas y sus defectos. Siempre hubo y siempre habrá una complicidad inconsciente entre el timón de un pueblo y la nave que representa ese pueblo. Esto podrá extrañar en un primer grado de

comprensión, pero sin embargo es así. Los pueblos y la humanidad entera representan un solo ser, son comparables a un cuerpo y a su alma, que cosechan el fruto de sus siembras.

Esto no aporta ninguna excusa a las mentiras, a los abusos de poder ni a las abominaciones perpetradas en cualquier nombre. Esto permite simplemente comprender...

Sea como sea, os lo afirmo, no apedreéis a quienes sabéis o presentís que han alimentado la falsificación, el disimulo e, incluso con mayor frecuencia, la violencia.

¿Quién sabe si el inquisidor no sigue removiéndose en vuestro fondo? ¿Si algún cruzado ciego no está dispuesto a blandir de nuevo la espada contra el infiel? ¿Quién sabe lo que os permitiríais ser aún?

Con lo que vuestro corazón ha descubierto o está en trance de descubrir hoy, se os pide que no volváis a reproducir los eternos esquemas de las eternas guerras. No hay ninguna guerra ni siquiera ninguna querrela que sea santa. ¿Cómo se puede unir semejantes palabras? Así pues, no entréis en liza con las iglesias cuyas limitaciones sentís o entrevéis. Por el contrario, se os pide que os libréis de vuestras armaduras. El Amor y la Sabiduría que espero de vosotros son, por esencia, mucho más fuertes que cualquier corteza protectora. ¿Acaso, y por mucho que se niegue a ello, el que se pone una coraza para protegerse no se imagina ya con un arma en la mano? En cuanto se blande un escudo, se llama a una espada. Así, todo el que alimenta una polémica atiza el fuego de mil argumentos y pretextos partidistas. ¿Queréis hacer crecer otra vida, otra manera de recibir su don y de avanzar hacia la eternidad?

Entonces, en vuestra sed de verdad y de paz, dejad de ser guerreros... Detrás de términos disfrazados, no habláis sino de derrotas o de victorias y, sin embargo, la vida sólo es una lucha en la medida en que la pensáis de esa manera.

La voluntad de luchar es siempre una manifestación de vuestra personalidad inferior, que sólo sabe ver por sombra y por luz. Zanja sin amar de verdad. Todas las causas parecen justas a quienes las abrazan, pero sabed que la voluntad de progresar es diferente de la del combate. No levanta lanzas contra sí misma, por el deseo inconfesado y perverso de medir su orgullo y su sed de dominación. Es la del día que nace y se despliega sin preocuparse de nada más porque sabe que la luz es su naturaleza y que por ella renacerá siempre.

No os digo, amigos, que esperéis a que "todo pase" en un mundo feliz. Al contrario, os digo: ¡como el día, despuntad! Si tenéis la voluntad de soltar vuestras armas, es decir de desarmar primero vuestra mente y vuestra lengua,

que sea para recoger del propio suelo un simple bastón de peregrino... ¡porque lo que vais a emprender es realmente una peregrinación! Poco importa que lo hagáis a mi lado o junto a otro hermano. Si el violeta os sienta mejor que el azul, está bien así... ¡Las diferencias son riquezas, temas de reflexión, oportunidades de crecer, y no motivos de conflictos!

La Revelación hecha a la humanidad por la Divinidad nunca es total ni definitiva. A imagen del universo de los universos, permanece en perpetua expansión. Nada de lo que ha sido dicho por el Padre Celeste ha dejado de ser cierto; en cambio, mucho han dicho los hombres usurpando la autoridad del Padre.

La verdadera Revelación continúa; se desliza incansablemente por los meandros de las civilizaciones, les imprime su curso de forma irreversible y tan poderosa que ningún ser humano puede entrever las cumbres de belleza que alcanzará.

Sabed que el materialismo más estrecho, el ateísmo más rígido, forman parte de esa misma gran Revelación. Son estados que el alma debe experimentar. Son también momentos de rebeldía permitidos por la Gran Fuerza para que el pensamiento se estructura de manera diferente, y se explore un poco más a sí mismo, hasta sus callejones sin salida. La elección, la libertad total, os lo he afirmado, son las joyas más puras que caracterizan este gran ciclo de vida. Así pues, la negación de la Divinidad por una parte de la humanidad es también una fase, un instante importante transmitido por la Revelación. Así se permite al hombre contemplar lo más monolítico que hay y sacar lecciones de ello. Si habéis empezado a comprender todas estas cosas, nada de lo que ocurre en esta Tierra, y en los Cielos, debe asustaros: por el contrario, todo debe haceros levantar. No hay nada inmóvil, todo es aprendizaje. Mi tarea es enseñaros aún más la mirada que permite ver mejor todo eso. Como sabéis, es una mirada que dista mucho de ser la de un espectador, y no es tampoco la del actor, sino la de la propia Acción. Por eso también, estoy de nuevo entre vosotros con una alegría tan profunda.»

La voz acaba de suspenderse ahí... en el tiempo que se ha inmovilizado. Se ha callado con suavidad y es como si nuestra conciencia, abierta de par en par el instante anterior, se encerrase súbitamente tras una gruesa cortina de terciopelo. Nos quedamos mudos, anonadados y aletargados en nuestros cuerpos que, ante sí, ya no adivinan más que un lienzo de pared de cemento blanqueado, de nuevo barrido por los destellos sanguíneos de los anuncios de neón.

En adelante, cada noche, a través de toda Siria, desde el horno de Palmira y la antigua Alep, la misma voz se nos manifestará, en el corazón del mismo mar de luz. Entonces, nuestra única voluntad será la de ser sus más fieles transcritores y la de eclipsarnos tras ella...

CAPÍTULO II

«*Vuestro cuerpo es todo luz...*»

Palmira - Hotel C. - 22 horas

Tras media jornada de camino por un desierto pedregoso, con un calor canicular, bajo la bóveda estrellada se perfilan las majestuosas siluetas de la antigua ciudad de la reina Zenobia...

«Amigos.... amigos..., ¿alguna vez habéis comprendido bien en qué medida los amigos son verdaderos compañeros de alma? Compartir el pan del alma... es empezar a conquistar ya el pan del espíritu. Ése es el festín al que os invito. ¡Pero cuidado, amigos, que el cuerpo del sol no os haga olvidar el de la Tierra! Al descubrir nuevos horizontes, demasiados hombres desdeñan los senderos que los han conducido hasta ahí y que los han ayudado a ser lo que son. Sin embargo, sabed que podréis avanzar eternamente hacia otras comarcas sin por ello cerrar las fronteras tras vosotros. En realidad, tanto las fronteras como las barreras dependen sólo de vosotros. Una frontera natural no es una frontera; es una señal, nada más que el intervalo entre dos notas de música, nada más que esa franja imperceptible en la que se mezclan dos tonos en el arco iris. ¿Cuándo se convierte el violeta en rosado, y cuándo se transmuta en azafrán el amarillo del ranúnculo? No hay ojo que sepa decirlo. Sólo lo arbitrario zanja y petrifica una frontera. Lo arbitrario establece límites, los inventa en un lugar fijo, porque más allá de los límites su mirada se pierde, porque está lo desconocido, lo móvil, lo informe, es decir, el miedo...

Pero os propongo domar el miedo, no combatirlo, sino convertirlo en vuestro aliado aprendiendo qué es. Y es simplemente un poco de vosotros mismos, un reflejo inconfesado de vuestra ignorancia. ¿Qué podéis temer, si no es vuestra incapacidad de comprender una situación y de admitir su enseñanza? Negarse a reconocer la ignorancia propia es la primera manifestación del "inmovilismo",¹ es decir la máscara de la única muerte que cabe concebir.

¹ Nos hemos tomado la libertad de castellanizar el término francés *immobilisme*, que significa «oposición sistemática a toda innovación», por no hallar otro más adecuado. (N. de la t.)

La Gran Vida es la negación misma del inmovilismo; esto representa una verdad ineludible, incluso en lo aparentemente más estable de las manifestaciones de esta vida. Por lo tanto, cualquier frontera que da muestras de ser natural y parece responder a la lógica es la confesión de que una parcela de nosotros mismos, que queremos extender a nuestro mundo, se sigue refugiando en el inmovilismo.

El inmovilismo nunca significará estabilidad. La estabilidad no es una inamovilidad sino un equilibrio, un justo movimiento de vaivén entre la caída y la posición vertical, un matrimonio de amor entre lo que parece ser el negro y el blanco. La acción de andar se resume en ese matrimonio entre el avance y la caída renovado sin cesar, matrimonio de la voluntad centrada en sí misma. Y, si es así sobre el cuerpo de esta Tierra, ocurre lo mismo en los mundos que denomináis inmateriales. En ellos, las fronteras son vuestras propias creaciones, resultantes directas de vuestras escenificaciones. Las vías de comunicación entre lo formal y lo informe, lo denso y lo sutil, siempre han estado abiertas al que está abierto ya que, en verdad, no hay diferencia entre las dos orillas del río y las posibilidades de felicidad son, por esencia, las mismas. Lo denso es el campo de crecimiento de lo sutil, mientras que lo sutil es el germen que ofrece a lo pesado su oportunidad de vida, su promesa de refinamiento. Comprended esto más allá de las palabras que vuestro idioma me permite utilizar. Maduradlo y hacedlo sentir, mejor que intentar la explicación mediante conceptos accesibles tan sólo a unos pocos.

Así pues, no despreciéis nada, no rechazéis nada. No hagáis como aquellos que, descubriendo maravillados las bellezas de otros mundos, deciden hacer caso omiso de los esplendores de éste. ¿Quisierais concebir un hijo que rechace a su madre para precipitarse a todo correr hacia su padre? El alimento de vuestros campos puede ser tan grande como el del sol de mi Padre. Simplemente, espera a que lo redescubráis, a que os reconciliéis con él, a que le devolváis por fin lo que le pertenece, es decir, su dignidad, su nobleza, esa semilla de vida que lleva también al centro de Todo.

En esta vida, y también a lo largo de este camino que descubrís, todo es cuestión de alimento... Y digo bien "que descubrís", porque entre vosotros que me escucháis aún hay demasiados que se sienten sacerdotes y doctores capacitados para razonar sobre todo.

Todo es cuestión de alimento, y de él voy a empezar a hablaros, de lo que de él veis más pesado, más cotidiano. Debo contaros sus bellezas, debo también contaros el tesoro que os puede ayudar a cultivar, porque en verdad es sagrado.

Para vivir, amigos, cada día coméis... o más bien creéis comer. En realidad, por lo general lo que hacéis no es más que ingerir o engullir. Y por eso, en primer lugar, por ese automatismo, no vivís, sólo existís. El potencial de la vida de vuestro cuerpo no reside simplemente en el alimento absorbido. Sólo se perpetúa por la conciencia que ponéis en ello. Por lo tanto, la primera de las oraciones que podéis ofrecer a la Vida es la de alimentarnos en conciencia, es decir, comprendiendo lo que coméis, qué es en realidad esa "cosa" cuya substancia se integrará poco a poco en la vuestra. Seguramente lo sabéis cuando coméis una fruta, un poco de pan o de queso. Ciertos alimentos representan símbolos, pero no me refiero a eso. Lo que absorbéis no es ante todo una forma de carne, incluso sabrosa, sino una danza inimaginable de partículas de vida. Y no me refiero a esos átomos que se pueden captar con un microscopio, sino las partículas que lo impregnan aún más profundamente, y en las que se apoya.

Esto no es lo infinitamente pequeño, sino lo infinitamente presente, y a ese infinitamente presente podéis llamarlo también la Conciencia de mi Padre, de *vuestro* Padre... Comer en conciencia significa pues, amigos proporcionar a vuestro ser una unión con la fuerza de Vida universal.

¡El acto de comer no se reduce al hecho de suministrar carburante a una máquina! Es también, y sobre todo, proporcionarle el fuego generador de una energía capaz de erigir en ella una verdadera catedral.

Cuando digo "mi Padre" y "vuestro Padre", me refiero al Poder y al Amor del Gran Creador cósmico del que todo procede, con lo que todo está tejido. Porque, en verdad, no hay una sola "cosa" de todo lo que existe, a vuestro alrededor o dentro de vosotros, que no sea parte integrante de Su cuerpo y fruto de Su espíritu. Lo único que hacemos es experimentar la Vida en toda libertad en el haz de Su conciencia. Todo lo que absorbéis sale en germen de Su aliento y se objetiva en función de la conciencia de la humanidad, de la apertura de su corazón. Todo esto no es ninguna imagen, sino sólo la formulación fácilmente comprensible de un principio eterno que vuestra propia ciencia llegará a concebir.

Así pues, comprended que cada instante de vuestra vida puede ser un instante de Eucaristía. Absorbéis el Todo en todo instante, por poco que tengáis voluntad de conciencia. Librad ahora este término de Eucaristía de su concepto religioso y no veáis en él ni carne ni sangre; ved en él mucho más, ved ese amor-energía inimaginable con el que todos tienen la posibilidad de comulgar. Ésa es la verdadera Eucaristía que he venido a instituir o, mejor dicho, a restituir a la humanidad. Sabed paladear el sabor y la fuerza del instante presente, ya que todo, generación y regeneración, reside en él. Si no os obstináis en alejar todo de vosotros mediante mil

circunvoluciones de vuestros apetitos desordenados, todo está tan cerca de vosotros... El Padre cósmico del que os hablo es el Padre-Madre de todas las galaxias, el Océano Ain-Soph al que hacen alusión todas las culturas.

Dejad pues de imaginar que está tan lejos de vosotros, ya que estáis realmente en él, en su cuerpo, y él va a deslizarse hasta la tinta con la que vosotros escribís.

Comprended ahora que no es ese Padre, al que yo llamaba desde la cruz en el cuerpo de vuestro hermano Jesús. Ese Padre, uno de cuyos embajadores era y sigo siendo, es el intérprete privilegiado y el amante eterno de la Tierra-Madre que hollamos a diario. Los antiguos pueblos le llamaban el Melquisedec de los Melquisedec o el Manú de nuestro mundo, la conciencia directriz de su cuerpo y de sus humanidades. Otros lo llaman Logos planetario, ya que, para este planeta, es el punto supremo que capta y luego redistribuye las fuerzas de armonía de nuestro universo, procedentes del Todo.

No os sintáis turbados, amigos, por lo que de entrada os parece una diferencia o una separación. En verdad, no hay un Padre eterno y luego otro Padre más. Está el único y los que lo encarnan en diversos grados en los miles de millones de galaxias. Cada uno de vosotros también representa un Padre para los millones de cosas que lleva a cabo durante toda su vida. Esas cosas, sin que lo sepáis, constituyen la substancia, la matriz de los mundos futuros, y en los tiempos venideros se os confiará la realización de su eclosión.

Así pues, todo es creador, todo es alimento... Vosotros mismos seréis alimento para la tierra que os absorberá.

Ya ha pasado la hora de los ascetas que desdeñan la substancia vital que su estómago reclama. Y tampoco es hora ya del despilfarro desconsiderado de los alimentos. Que cada cuerpo reciba su justa medida, ya que tanto la privación como la superabundancia son ambas insultos a la armonía. Un templo cuyos constructores han hecho una chapuza de paredes por desinterés, no es digno de serlo. Un lugar sagrado recargado de oro y piedras preciosas ya no representa apenas más que un homenaje al ego.

Caminar hacia los mundos del espíritu, amigos, es empezar por ordenar en primer lugar las cosas del cuerpo. Vuestro cuerpo será sucio y vil si algún elemento de vuestra alma mantiene detritos y bajezas. Pero, por esencia, os digo que es todo luz.

La búsqueda de alimentos sanos se convierte en un ideal hacia el que todos deben tender. Desde que el veneno de la inconciencia ha generado su rosario de venenos químicos, esta búsqueda se vuelve vital.

Sabed bien, sin embargo, que no debe suscitar la obsesión que ya se desarrolla entre algunos de vosotros. Un edificio se destruye primero por su cubierta, por su armazón, y vuestra cubierta, la de todos vosotros, es vuestra confianza, y vuestro armazón, vuestra voluntad. De nada sirve elegir gruesas y sólidas piedras para las paredes si las aguas de los huracanes internos pueden infiltrarse en ellas. La confianza en la Vida omnipresente, la voluntad de servir a esa Vida y de reconocerla en uno mismo son los fermentos del amor.... y un Amor así eleva lo impuro hasta lo puro, hasta el corazón mismo de éste. Esto exige un abandono de vuestros endurecimientos y de vuestras resistencias hasta en el acto de comer. Os decía que los hombres engullen más que comen. Es otra costumbre que ha adoptado la conciencia aletargada para dominar lo que la rodea. Creen dominar y hacer suyo lo que ingieren, pero en el universo no hay nada que dominar ni de que apropiarse. Si queréis el combate hasta en vuestras entrañas, lo tendréis: lo que no es amado, lo que no es reconocido como parcela de vida, lo que sólo es utilizado, está llamado a rebelarse más tarde o más temprano.

Que vuestros dientes y vuestro estómago no destruyan nada, que no extirpen de una materia el zumo que ésta sólo pide ofrecer por sí misma. Dejad que esta ofrenda haga su obra, y entonces seréis nuevos generadores de vida. Los hombres estáis dotados de una fuerza inconmensurable que podéis volver ennoblecedora con sólo quererlo. ¿Os obstinaréis en optar por lo contrario? Entonces, vosotros mismos os convertiréis en un "contrario", para experimentar siempre un poco más de desórdenes y disonancias. No es un castigo a los que no ven y no oyen, sino el camino lógico que se trazan ellos mismos hasta que no puedan más de tanto renegarse.

Alimentar bien el cuerpo, respetar sus contingencias, eso también es una forma de amor, no os quepa duda.

Os hablo de honrar, de preservar y de purificar, y no de alimentar ningún culto narcisista.

Nada de todo lo que este mundo engendra es impuro en sí. Decíos tan sólo que vuestro corazón dispone de la libertad de aceptar o de rechazar todas las manifestaciones de la Vida en función de su propia capacidad de sublimación.

Los propios excrementos que genera cualquier alimento denso no merecen ningún desprecio en cuanto se comprende su función. No son suciedad sino transformación: tampoco son decadencia sino más bien potencial de regeneración. Son el soporte de lo que permite a la naturaleza física perpetuarse y encontrar cierto equilibrio. Algunos pueblos lo han comprendido, y no los menores, y utilizan pequeñas cantidades de ellos en la

preparación de remedios para la salud. Lo que os hace sentir asco en este terreno es el análisis erróneo de vuestra mente aliado con las pulsiones incontroladas de vuestro ser emocional. El estado de putrefacción y de descomposición son fases necesarias en la maravillosa aventura de la Vida que se os ofrece. Os sentís incómodos en cuanto su proximidad física roza vuestra vida, y eso es lógico en cuanto tomáis conciencia de la necesidad de la higiene. Por el contrario, ni por un instante imagináis que os puedan incomodar los residuos nacidos de vuestros cuerpos sutiles. Y, no obstante, los cuerpos etéricos y egotistas de vuestra alma engendran una verdadera contaminación que, en cambio, puede desempeñar la función de una gangrena solapada. La contaminación profunda anida más en estos campos que en cualquier otro.

Pero seamos claros, amigos; que estas consideraciones sobre uno de los aspectos de la vida en nuestro mundo no velen la necesidad de una gran higiene física. Aunque la materia en descomposición no es vil por esencia, no se puede mezclar estrechamente con lo que se despliega bajo el sol. Ved cómo una planta muere si sus raíces entran en contacto directo con las aguas de estiércol. La actitud mental apropiada es la cuerda tendida entre dos cumbres desde siempre para vosotros.

Por lo tanto, la limpieza de un cuerpo forma parte integrante del alimento de ese cuerpo. Las semillas de vida que llamáis *prâna* no llegan hasta vosotros únicamente a través de las materias que absorbéis o por las puertas sutiles del organismo, vuestros plexos. Son el fundamento del aire del que os llenáis por medio de la respiración. Si ahora os digo que sois análogos a un inmenso pulmón, entonces comprenderéis mejor que el *prâna* penetra también en vosotros. Este esquema es sencillo y conocido desde hace mucho tiempo, y sin embargo la humanidad ha tomado conciencia de él de forma muy imperfecta.

Por consiguiente, os alimentáis un poco mejor cada vez que se ilumina en vosotros el juego sutil de esas formas de vida. Alimentarse, amigos, es ante todo acoger luz, y, uniéndose a ella, conducirla un poco más allá por su camino alquímico. En una época futura, la humanidad terrestre descubrirá las comidas de *prâna*; será un paso más hacia la transparencia a la que os invito, al igual que el vegetarianismo puede serlo hoy en día. Los vegetarianos no son testigos absolutos de la luz interior; a veces incluso distan mucho de ello, pero hay que verlos como la señal de que se ha abierto una brecha en las costumbres y las pseudo-necesidades cristalizadas de los tiempos antiguos. Los viejos recuerdos están llamados a "desenquistarse". El interés que se presta a las formas de alimentación que se alejan de toda naturaleza animal, es la señal de que al menos se ha entreabierto un pórtico,

un pórtico que nadie tiene derecho a forzar, sino, por el contrario, a empujar progresivamente.

Todo en vosotros, amigos de la Tierra, se revela pues como signo anunciador. Vuestro cuerpo, por la fuerza y la pureza que le ofrecéis, refleja la imagen fiel de la mirada que dirigís a la Vida. Reviste entonces una fuerza que no se identifica con la de los músculos, una belleza muy distinta de la de las formas; se engalana con el vestido de amor que es el vestido de fusión, el vestido de compasión. Con todo esto quiero deciros que las manifestaciones físicas de la vida, empezando por vosotros, seres de carne, tienen la capacidad de convertirse en los primeros embajadores de mi Padre. ¿Habéis observado cómo Él reside a veces por entero en una mirada, en el contacto de un brazo que rodea unos hombros o en el gesto, en apariencia trivial, que os ofrece un manjar?

Su presencia de amor empieza ahí...

Ahora me diréis: "Todo eso ya lo sé, lo he sentido muchas veces; creo incluso haberlo comprendido..., pero nada cambia verdaderamente; ¿no hay pues una técnica que permita integrarlo mejor?".

En verdad, esto es lo que os puedo decir. Cuando recorría vuestra Tierra hace dos milenios, mi cuerpo y mi corazón tenían conocimiento de muchas técnicas, técnicas que numerosos maestros encargados de mi formación durante mi infancia se esforzaron en inculcarme. Siempre las he reconocido como ayudas, y sigo reconociendo su utilidad, pero debo decir que rara vez las he empleado, y sin duda más rara vez aún en los momentos que acuden a la mente de todos, los que se han fijado en las memorias. Las técnicas, las prácticas pueden desempeñar un papel de esclusa hacia otra parte de nosotros mismos o del universo; a veces también son el pretexto para una disciplina con el fin de canalizar la actividad de la conciencia mental y las fuerzas anárquicas de lo emocional... Pero sabed que nunca serán ese potencial que, en vosotros, realiza el "trabajo", es decir la obra de restauración de vuestro ser divino.

Recorriendo vuestro mundo con la mirada, veo a un gran número de hombres y mujeres entregados de corazón y desde hace mucho tiempo a hermosas y respetables prácticas que, a su manera, son todas otros tantos yogas de purificación. Sin embargo, aunque gracias a ellas el templo de sus cuerpos se encuentra mejor alimentado y ennoblecido, aunque sus almas encuentran más paz en ellas y sus corazones una fuente donde pueden beber, la rueda de las limitaciones no se detiene por ello.

No basta con respetar el templo para convertirse uno mismo en templo de lo Vivo; no basta con querer la paz y el amor para ser paz y amor. Por el contrario, sólo se toman prestados los hábitos y con demasiada frecuencia se

cae en su trampa, en la trampa del "iniciado". Son trampas sutiles que, aunque a menudo estén animadas por una voluntad de amor, siguen siendo proyecciones del ego.

La práctica que se os pide sobre todo hoy en día, hermanos de la humanidad, más allá de todas las prácticas, ¡es dejar que se apague en vosotros ese brasero que desde hace tanto tiempo exclama: "quiero", con una voluntad tan personal, tan combativa!

¡Abrid la mano, en vez de cerrar el puño y de endureceros! Que en vosotros todo sea fluido; la solución pasa por esta necesidad...

No sois "vosotros", en lo que veis de vosotros, quienes debéis querer purificar vuestro cuerpo a fin de convertirlo en un trampolín más para reuniros con el Ser, ya que, en realidad, ¿acaso conocéis ese "vosotros"?

Por eso os digo: Sed simplemente una vía de acceso para que la forma de mi Padre se encarne en esta Tierra. En esta vía de lo Impersonal es donde encontraréis vuestra verdadera personalidad. Es la Vida absoluta quien debe *querer* a través de vuestro cuerpo y de vuestra alma. Os pido entonces que dejéis de hacer de vuestra existencia un desafío, ya sea un desafío a vuestra pesadez o un desafío a las fuerzas de la Sombra. El desprendimiento se convierte en la clave de la era que se abre en adelante. No hay que convencer a nadie de nada, ni siquiera de lo que, en la superficie de vuestro ser, se rebela aún y hace como si no entendiera, como si ya no comprendiera. La totalidad de vuestra personalidad encarnada, hasta el menor engranaje de vuestro organismo, sólo vive acontecimientos cuya finalidad es poner en evidencia esa necesidad de ceder. Quien ha admitido esto empieza por ver cómo sus pruebas se transmutan en enseñanzas. Os aseguro que, para el Amor que hoy en día intenta expandirse en la materia densa de vuestro mundo, la noción de derrota no existe.

Por lo tanto, eliminadla de vuestro corazón y dejad de hacer de ella el alimento de vuestros días. Lo que alimenta la debilidad y la enfermedad es ante todo el hecho de verse débil y enfermo. Por consiguiente, cualquiera que camine a mi lado por el camino de la consolación y de la regeneración debe disolver primero en su propio nido los viejos esquemas que el no-amor ha instalado en él. ¡Y es así, amigos, como viene a madurar la energía del vuelo!»

CAPÍTULO III

El abismo de las emociones

Oms – 21 de julio...

«Amor, amor.... quiero amar, dicen los hombres y mujeres de esta Tierra... Pero, al pronunciar estas palabras, hablan de un mundo que no conocen todavía y traducen una emoción que flota en ellos como un barco desarbolado...»

Son las nueve y veinticinco y, en una pequeña habitación inmunda del Hotel S., la voz cálida acaba de imponerse de nuevo a nosotros. Con una dulzura poderosa, ha absorbido el ruido lancinante que sube del mercado de especias. Tan sólo los olores, mezclados con los de algún brasero, dejarán en nosotros, durante un instante aún, su rastro mareante. En adelante, todo es luz detrás de esa otra pared de esa otra habitación. Ya nada cuenta aparte de la voz que se graba...

«Amor..., amigos, ¿qué quiere decir esta palabra? ¿Acaso es siquiera una palabra? Algunos contestarán: "¡Por supuesto, no es una palabra, es un concepto!". Pero un concepto no es nada más que una idea.... algo en la conciencia que con demasiada frecuencia sigue siendo impreciso, una especie de germen que muy rara vez consigue uno desarrollar. Así pues, aun con la fuerza que puede asumir el corazón, por lo general la humanidad no comprende qué es el amor.

Conoce la pulsión que se adorna con su nombre, conoce un sentimiento que se le parece y que es fruto de sus emociones. Por eso quiero pues hablaros del mundo de vuestras emociones, porque es uno de los frenos que se interponen en la consecución del Objetivo; es el gran maquillador de las verdades rotundas, un extraordinario director de orquesta animado por un talento de ilusionista.

La mayor parte de vosotros imagina que el pensamiento se elabora en el cerebro; otros se precian de situar su fuente en la región de su corazón. Y, sin embargo, la verdad es muy distinta. No hay una sede absoluta del pensamiento ni de todo lo que experimenta el alma. Cualquier órgano, cualquier parte del cuerpo puede desempeñar el relevo privilegiado de la personalidad y de la conciencia que se expresan. Cada parte de nuestro ser se educa a voluntad y puede especializarse en grado extremo, en función del temperamento que la rige y de las necesidades de la vida. Por lo tanto, si vosotros, los hombres, tenéis la capacidad de pensar, de sentir, de amar o de no amar -con vuestra cabeza, con vuestro corazón-, podéis hacerlo también con vuestro vientre, con vuestras vísceras.

¿Eso sorprende y hace sonreír? Sin embargo, no hay que verlo como una imagen, sino como una realidad en el pleno sentido de la palabra. Aunque parezca imposible, la sede de una de las manifestaciones del ser, su realidad

emocional, reside ahí, en esa zona sensible situada entre el estómago y el ombligo. Actualmente ese centro al que llamáis plexo solar, manipura chacra o también chacra astral está tan desarrollado en la inmensa mayoría de los hombres que cabe afirmar que representa su motor esencial.

Quiero deciros, amigos, que la humanidad todavía vive y se expresa ante todo en la corriente de fuerza generada por sus emociones.

La emoción, tal como debéis concebirla aquí, es una pulsión que surge de la personalidad inferior del ser. Es esa potencia heliocéntrica, egocéntrica, que se impone en cada uno como un instinto. Y de hecho, se trata en efecto de una energía instintiva, muy animal, que toma a su emisor -la personalidad- por el sol generador de todo un universo y al que todo se debe rendir. Así pues, sabed que la emoción, en tanto que mecanismo instintivo, se puede comparar con un saber; saber consagrado a las fuerzas primarias de la naturaleza, fuerzas de reproducción y de autoprotección. En un sentido absoluto, estas energías no son enemigas de la Vida; representan grados necesarios de ésta, fases en torno a las cuales la personalidad inferior encarnada aprende a desarrollar una forma de coherencia.

Pero el único problema es que, para el hombre, la realidad emocional sólo se debe considerar como una etapa adoptada momentáneamente por la Vida en busca de sí misma. Os lo digo: ahora el ser humano debe reaccionar a fin de izarse sobre los meandros del manipura chacra. Uno de los obstáculos a su avance reside en el hecho de que con demasiada frecuencia se hunde en esta zona de su pequeña personalidad. El ego entero se parece a una marisma, y las emociones representan sus aguas turbias.

Sin duda, amigos, estimaréis que hay emociones hermosas, capaces de elevar el alma humana, y que todo el mundo puede ser feliz al experimentarlas cuando se presentan. Comprended que no os hablo de esas energías, que pertenecen más bien al campo de los sentimientos, hijos espontáneos de una unión directa con el Espíritu de Amor. La emoción animal es como un resorte cuya expresión retiene con esfuerzo la naturaleza encarnada del hombre. Es sinónimo de una pulsión de la conciencia limitada, pulsión a menudo muy hábil que disfraza fácilmente la sombra de luz, la debilidad de poder, la desigualdad de justicia. ¿Cuántas pulsiones incontrolables, amigos de la Tierra, se imprimen en vuestra carne revistiendo los nobles atavíos de un gran sentimiento? Los sentimientos auténticos, nacidos de una fusión con el Todo, son escasos en el corazón de los hombres; las emociones, por el contrario, forman verdaderas legiones animadas por un ideal distinto del que pergonan.

En verdad, disimulan una voluntad automática de glorificar y de perpetuar la conciencia egotista del ser.

Así pues, cuando el hombre dice "amo", ¿qué significa, la mayor parte de las veces? Que algo en él hace como si diera, con la secreta esperanza y la necesidad soberana de recibir alguna recompensa, es decir un alimento para su concepción de la vida. En eso consiste el amor-emoción: la sugerencia de un regateo. El cuerpo de vuestras emociones, en tanto que forma energética que reside en el mismo interior de vuestro cuerpo físico, en tanto también que relevo episódico entre vuestra conciencia y vuestro organismo material, por lo general es comparable a un abismo que absorbe el verdadero potencial de vida. Es una parte de vuestro ego, tirano de insaciables apetitos.

El camino que hoy os lleva hasta mi Padre exige imperativamente que así lo reconozcáis. La esfera de las emociones y de las pulsiones egotistas es un universo que ocupa un puesto clave en la vía de la reintegración divina. Cada uno de vosotros tiene que empezar por reconocer este hecho como real, antes de poder pretender ver claro en él y disolver buena parte de las trabas que lo vuelven tan pesado, tan frágil, y a veces también tan desmañado.

Sin embargo, reconocer un hecho así como real no significa solamente admitirlo como realidad metafísica o incluso psicológica, sino admitirlo ante todo como una fuerza concreta. Quiero haceros observar, amigos, que el ser humano puede experimentar cierto placer ante el simple contacto con conceptos filosóficos. Es un juego más del ego, que saborea su poder intelectual. El cuerpo de vuestras emociones no es una "idea", al menos no en el sentido en que lo entendéis. Entre el hecho de reconocer su existencia y "sentir" en uno mismo las implicaciones de esa misma existencia hay una diferencia inmensa que gran número de esoteristas o de los que dicen estar "en el camino" no han comprendido.

Hoy en día, seguís siendo comparables a buceadores en apnea que ya no aguantan más de tanto estar privados de oxígeno, pero que no hacen nada de verdad para salir de su difícil situación.

A veces, el océano de las emociones al que os habéis abandonado es tan atractivo que, aunque os ahogue, teméis, al alzaros sobre su superficie, perder una parte de vosotros mismos. Y, no obstante, se tiene que llevar a cabo esa subida para que os libréis de los falsos pretextos. Indudablemente, todo esto puede ser muy árido para el ser que ha optado por impregnarse ante todo de las enseñanzas del corazón. Pero, para desmontar un mecanismo y admitir su vanidad, hace falta comprender al menos sus engranajes principales.

En caso contrario, lo único que se hace es constituir una empresa de demolición a través de la cual se perpetúa la imagen de un enemigo, y un asedio interior y permanente. Al igual que vuestros apetitos físicos desbocados, vuestros apetitos emocionales no deben ser objeto de un ataque

frontal. Primero debéis considerarlos con una mirada de paz, ya que debéis saber que, si existen en vosotros, es también porque la Fuerza Eterna ha permitido su manifestación. Entonces, si vuestro objetivo sigue siendo el Amor, y no la rebeldía, reconoced en ellos, más allá de los déspotas que parecen ser, simples y verdaderos hitos, elementos del paisaje de vuestra alma que aprende.

Habitados por esa certidumbre, tendréis que ser ante todo espectadores de este decorado que tanto quisiera haceros creer que es "vosotros".

La luz que buscáis, amigos míos, desde luego que no se recoge cerca de las cimas de la pasión. Sed pues ante todo observadores de vuestra alma; así, ya no acudiréis al campo de batalla que tantas veces representa. Esta actitud no supone ninguna pasividad; os la propongo como la base para despojar de dramatismo a vuestra vida. No requiere ninguna frialdad, ninguna despreocupación, sino más bien el brasero crepitante de la confianza.

¡Si os parece que en vosotros todo son seísmos y maremotos, entonces aceptad sentaros para contemplar mejor lo que se mueve y avanza.... y *cómo* se mueve y avanza!

Siempre descubriréis miedos infundados que animan sutiles reflejos de defensa.

Lo que se os pide es un trabajo de autenticidad, de autenticidad y también de alegría, ya que, os lo digo: ningún retorno a las fuentes se puede concebir sin la Alegría. Aprender a descubrirse y a librarse de miles de oropeles no puede ser una pesada labor, sino una tarea exaltadora. ¿Acaso un diamante no adquiere su belleza sólo cuando se desnuda y estalla la ganga donde dormitaba?

Os lo repito, tomaos pues el trabajo y el tiempo de sentaros al borde de vuestro camino y de dirigiros a mi Padre para que os envíe primero la Alegría. La Alegría a la que me refiero no es, desde luego, una emoción, sino una de las raíces de la Creación. Es la Alegría-entusiasmo de querer, de poder por fin volver a encontrar vuestro hilo conductor. Ved en ella una de las fuerzas más cruelmente ausentes de vuestro mundo. Vuestro mundo llega a su ocaso... Y, sin embargo, si escucháis mi palabra, en este instante, es el signo de que en vosotros y a vuestro alrededor ya existe otro que despierta y despunta. En verdad, la Alegría será, por toda la eternidad, el haz de luz de quienes saben escuchar.

Vuestra lengua presenta los signos de lo sagrado. La Alegría os dice explícitamente que expresa la asociación del "yo" y de la "oca", animal-intérprete de las fuerzas divinas, animal cuya pata tiene forma de tridente,

pájaro que sabe "oír", es decir, comprender lo que se sugiere en cada cosa.² El redescubrimiento de la Alegría no es sino la reconciliación de la personalidad con el Conocimiento inmanente.

Mirar con Alegría -es decir con una verdadera fuerza confiada, serena y abierta- la totalidad de la vida emocional lleva a plantearse la pregunta del "porqué de este mundo", ya que no debéis dudar de que todas las cosas, aun pasajeras y movedizas, tienen una función muy precisa en la Creación.

La flor que debía nacer del cuerpo emocional de la humanidad se llama sensibilidad. Ahora ha florecido bajo una forma que no se encuentra en ningún otro lugar en el campo de vida actual de nuestra galaxia. El conjunto de las literaturas novelescas de vuestras civilizaciones ha desempeñado un papel nada desdeñable en el perfeccionamiento de esta facultad de experimentar en uno mismo que representa la sensibilidad.

Pero se trata de una flor muy particular que, al igual que ciertas funciones medicinales, sólo son constructivas cuando se las dosifica con mil precauciones. Al igual que la capacidad de "sentir" puede resultar generadora de un inmenso poder creador y de los gérmenes de la compasión, se puede convertir en el artífice de un autoenvenenamiento del alma.

El regalo que ha hecho mi Padre a esta ola de Vida reside en gran medida en este carácter específico del ego, fruto inevitable del libre albedrío. Y por consiguiente, amigos, hermanos, vuestras dificultades, esos obstáculos aparentes nacidos de las arenas movedizas del alma, son ante todo los arquitectos de vuestro Ser.

Reconocer esto es absorber el antídoto del veneno sutil de las emociones, es deshacer la trama de un drama al que ya es hora de dejar de alimentar.

Os digo que cuanto más aceptéis tomaros el trabajo de mirar lo que ocurre en vosotros ante el obstáculo, tal como se mira desfilar una caravana en la lejanía, más aprenderéis a amar la vida que se os ofrece, porque ya no os identificaréis con lo que, en vuestro interior, experimenta la dificultad.

Lo que pensáis que es "vosotros" es simplemente una pantalla sobre la cual vuestra alma egotista proyecta sus instantes ilusorios. Así, sabréis que dominar la emoción es dominar la ilusión. Para que eso se realice, haced que vuestra respiración sea una verdadera respiración. El manipura chacra se regula no sólo mediante el trabajo interior de toda una vida, sino también a través del acto aparentemente externo que es la acción de respirar. El primer paso para aprender a amar la vida de la que procedéis, es aprender a saborearla a través del flujo del aire que penetra en vuestros pulmones. Así, si proclamáis: "No sé amar", yo os digo: Aprended a respirar sabiendo que

² En francés, «alegría» es *joie*, que, auditivamente, puede descomponerse en *je* (yo) y *oie* (oca), y que también suena como *j'ois*, forma arcaica de «yo oigo». (N. de la t.)

respiráis. No acudáis a un maestro yogui ni a cualquier otro para descubrir técnicas cada vez más complejas sino haced despuntar en vosotros la conciencia de que respiráis.

Es mil veces más que una combinación de gas lo que viene a regenerar vuestras células en cada inspiración; es la fuente misma del Amor. ¿Cómo podríais recibir ese Amor, si no abríis la puerta de vuestra morada, o si cortáis el paso y dejáis cerrado el acceso a ciertas habitaciones?

El invitado es el Sol; es él quien os ha proporcionado los ladrillos de ese lugar donde vivís, es decir vuestro cuerpo. También es él quien, por los canales sutiles de vuestro ser etérico, se va a infiltrar hasta el plexo de vuestras emociones. Así es, amigos, como la fuerza del pequeño sol del ego y su carro de emociones serán lentamente absorbidos por el poder del Sol Total, el de mi Padre.

No veáis nada complejo en esto; la humanidad tiene al alcance de la mano los instrumentos para su curación y todos vosotros que recibís estas palabras, quizás aún más que otros muchos, las tenéis a vuestra entera disposición. Pero ¿queréis utilizarlas? ¡Ésa es la pregunta que os hago y que todos mis Hermanos que obran por el Todo señalan con el dedo! No os pido que os convirtáis sólo en poseedores de algunas informaciones y enseñanzas, o que lo sigáis siendo, sino, por el contrario, que seáis sus manifestaciones y sus difusores.

No digáis nunca más: "No sé amar", ya que, al hacerlo, ancláis un poco más en vuestro centro un elemento desequilibrador, un proceso de negación que también es, ante todo, una mentira. Os lo afirmo, no hay ninguna verdad en esa expresión: "No sé amar". ¿Cómo se puede pretender no saber amar si no se tiene ya en sí mismo el concepto del Amor? La única dificultad evidenciada por una afirmación así, es una falta de esperanza en uno mismo.

¿Teméis no tener la fuerza necesaria para descubrir la Paz eterna?

Las puertas de su esfera están abiertas de par en par por toda la eternidad a quienes hacen vivir su presencia en el corazón de su espíritu...

Si hoy os planteáis preguntas, si os descorazonáis y llegáis a dudar de vosotros, indudablemente no es porque sois débiles e impotentes ante la inmensidad de la tarea que tenéis por delante: es porque la obra ya ha empezado a realizar su designio en vosotros, es porque vuestra propia conciencia ya ha sido tocada por su luz. Una forma de vida que dormita no se hace preguntas sobre su letargo; está íntegramente absorta en ésta sin preocuparse por su raíz, ni tan siquiera por su devenir.

Así pues, amigos de esta Tierra, atreveos a proclamar desde este mismo instante, no "Voy a amar", sino "¡Amo, amo esta vida que nos da mil oportunidades de forjarnos un poco más! ¡La amo porque ya no soy, nunca

he sido ese mar de pulsiones que desfilan en mí, porque los dolores de mi alma no son castigos, sino que están ahí para señalarme los errores del camino!".

Entonces, ¡tomad la mano que os tiendo! No es la mano que debe sacaros del abismo que a veces teméis, sino una mano que os restituye la vuestra y puede colmaros el corazón de una inmensa alegría. No os propongo "mi" reforma para los nuevos tiempos que se anuncian, ni siquiera "mi" Paz. Sólo os traduzco la llamada a la Reforma y a la Paz de cristal que vuestro corazón reclama con fuerza.

Vuestro último mesías espera en vosotros, y se alzaré para la acción. Así pues, amigos, sonará la hora en la que os restituiréis a vosotros mismos.»

CAPÍTULO IV

«¡Vuestros pensamientos os construyen!»

Hama - viernes 21 de Julio

«Un poco de paz en vuestros cuerpos, un poco de serenidad en vuestro centro... y ahora la quietud de vuestra conciencia. Hay que lavar la morada, amigos míos, habitación por habitación, piso por piso. No he vuelto entre vosotros para echar un poco de cal sobre paredes cubiertas de polvo, y cuyas escayolas y enyesados se desmoronan. He vuelto a vuestro lado para picar las piedras que constituyen vuestro "hogar", vuestro ser; he venido para lavarlas con agua clara y no para añadirles un nuevo enlucido o recubrirlas con otro barniz. Hoy en día, ha llegado la hora de admitir que ya no necesitáis barniz.

Es cierto que el barniz protege... pero para qué, si os propongo no ser atacados nunca más. También es cierto que el barniz confiere cierto brillo, pero ese brillo es una corteza que se descascarilla e impide respirar.

No. He venido a mostraros el resplandor de vuestra propia esencia, a ayudaros a libraros de todo lo que no forma parte de vuestra esencia.

El mundo no debe contemplar al artífice de un nuevo dogma. El dogma es un universo hermético donde la conciencia respira en un circuito cerrado, es un universo que se vuelve pesado con el paso de las eras, ya que se aplica a sus murallas capa de enlucido tras capa con el fin de ocultar sus inevitables grietas. Pero hoy os propongo despejar el terreno en vuestro interior y obrar por la transparencia absoluta. La autenticidad será siempre la mayor de las bellezas que un alma puede esperar desplegar. La autenticidad es la simplicidad, y la simplicidad se llama amor. Para encontrar su camino, hay que aceptar consultar el mapa de los itinerarios ya seguidos. Miradlos: ¿veis qué tortuosos han sido hasta ahora? Habéis serpenteado por una especie de

garganta entre las colinas inestables de vuestros reflejos animales y las cumbres protectoras de vuestras ideas. Y, sin embargo, en todos los tiempos, el camino de las cimas está abierto ante vosotros; se lo llama también el camino de las crestas porque se ha trazado por sí mismo en vuestra propia cumbre.

Os he hablado, amigos, de las tierras ilusorias de las emociones; tengo pues que ofrecemos enseñanzas sobre las tierras no menos viscosas y atormentadas de las "ideas", y después también sobre las que el pensamiento se ha atribuido. En verdad, el mundo de las ideas en el que os movéis sólo muy rara vez es vuestro. Os apropiáis la paternidad de sus picos atractivos y de sus miradores dominantes sin daros cuenta de que, con gran frecuencia, sólo sois sus inquilinos momentáneos y engañados.

A las ideas que adoptáis las llamo simplemente vuestras creencias y, os lo digo en nombre de mi Padre y de todos mis Hermanos que ayudan a vuestro planeta en su maduración, toda creencia lleva en sí el embrión de un error, de un callejón sin salida. Dejad de incrustar en vosotros mismos el mecanismo de la creencia. Comprended que la creencia es una manifestación de la conciencia que se deja sumergir por una energía arbitraria e inestable porque no es fruto de la personalidad en la que se desarrolla.

Si preguntáis a la humanidad por qué motivo cree en la realidad de Dios, la mayor parte de los hombres y mujeres que la componen os darán respuestas tan imprecisas que veréis que, de hecho, haría falta muy poca cosa para que esa misma creencia se desequilibrara y se cayera en pedazos. La mayoría de vosotros, hombres de la Tierra, creéis en una cosa, en una fuerza, porque vuestro padre, porque vuestra madre os han educado en tal vía y no en tal otra, porque vuestra civilización, vuestro contexto de vida personal han moldeado ingeniosamente modelos de la existencia arbitrarios erigidos en verdades absolutas. Así pues, os lo pregunto: ¿sobre qué fuerza se ha basado vuestra vida? ¿Sobre una fuerza interior alimentada lentamente por vuestras propias experiencias, o sobre el credo de algunos que digieren por anticipado para vosotros lo que estiman conveniente dar?

Por lo tanto, os pido que hagáis tabla rasa de cualquier creencia, de toda ideología, de todo pensamiento que no haya nacido de vosotros. Y con estas pocas palabras declaro un estado de emergencia.

No veáis en esta actitud el rechazo de la opinión de los demás, ni de la relación de confianza que será uno de los cimientos del mundo venidero. Simplemente, ved en vosotros la necesidad de instalar una zona neutra frente a la suma fabulosa de ideas y de creencias que han anclado en vuestra conciencia sin ayuda de vuestro corazón, de vuestra razón y de vuestras vivencias.

Comprendedme bien, amigos: no se trata de cultivar la duda y de convertirla así en piedra angular de una especie de filosofía. La duda sólo es una toma de posición del intelecto. En cuanto a mí, os pido que celebréis la fusión de la simple lógica y del corazón verdadero.

Os pido que descontaminéis lo que llamáis vuestra mente y que es la parte razonadora de vuestro ser, la que cree saber, o al menos ser capaz de juzgar y de pensar.

Vuestra mente está dotada de un cuerpo de energía, al igual que en vuestro universo emocional se ha constituido uno. No es "vuestra conciencia", sino una parte de ella a través de la cual ésta se manifiesta inteligentemente mediante opiniones que bosqueja o a las que se adhiere. Vuestra mente es el generador de vuestros pensamientos, lo cual os convierte en el ser social que se considera adulto, razonable y autónomo. También es ella quien os conmina a amar o no amar, con ayuda de una legión de argumentos preestablecidos.

Es la espada que, en vosotros, juzga cualquier nadería, la fuerza que pretende separar lo bueno de lo malo, el grano de la cizaña, lo verdadero de lo falso.

Y, sin embargo, nadie debe ver en sí mismo al hermano enemigo que tal vez imaginéis ya. Vuestra mente reside en una parte de vuestra morada que no pide sino ser lavada con agua viva. La humanidad ha convertido el fiel de la balanza en un dardo acerado y lo ha vuelto contra sí misma.

Todo instrumento de medida debe seguir siéndolo, libre de toda presión externa, y no deformable al gusto de su propietario. Os ha sido dado a fin de ampliar el campo de comprensión de vuestro corazón, a fin de que éste tenga voluntad y manos para construir.

Dejad pues de convertirlo en instrumento de separación, en una especie de tirano tuerto o con anteojeras. ¿Cuántos hombres que hacen alarde de ser fuertes y libres por la índole de sus pensamientos y de sus ideas, en realidad no son sino marionetas de unas influencias y energías hábiles que los manipulan sin que lo sepan?

En verdad, una parte inmensa de la humanidad aún sigue así. La Vía de Retorno se puede iniciar desde ahora en todos vosotros, en los que tenéis sed de disolver ese proceso. Por ello, amigos, hermanos, os propongo sencillamente vivir; no vivir a través de otros, no seguir imitando la vida adoptando viejas máscaras, sino respirar plenamente por vuestro mismo corazón.

Sed vosotros mismos y no aquellos que la sociedad quisiera que fuerais; dejad de vivir sólo por y para la mirada de los demás. En verdad, vosotros sois los únicos que la volvéis inquisidora y condicionante. Pensar como os

lo pido, es ante todo manifestar la fuerza de vuestro corazón, que es fuerza de amor. Ésta es a la vez inteligencia, razón y sensibilidad, eternamente. No creáis que vuestro corazón reside en uno u otro de vuestros cuerpos; su lugar está en todas partes. Está en la mirada que se desarrolla en la yema de vuestros dedos tanto como en la neurona que desempeña silenciosamente su función. No se opone a nada... ya que es la esencia que regula la vida.

Se ha convenido en decir que "sois" desde el momento en que "pensáis", pero ¿sabéis qué significa "ser" y "pensar"?

Ser no es afirmarse dominando, zanjando ni ordenando el mundo. Ser quiere decir en primer lugar fundirse con la vida, comprender que cada uno de nuestros cuerpos es en verdad una célula del cuerpo del Eterno; es, en fin, sentir en sí el potencial del sol entero y poner todo en obra para revelarlo. Ser, es amar. ¿Cómo puede parecer tan difícil?

Y ahora, amigos, ¿qué es pensar?

Con este acto no se trata indudablemente de inventar la vida ni de inventarse a sí mismo. El verdadero pensamiento no se esfuerza de forma narcisista en trazar planes para demostrarse a sí mismo su propia potencia, ya que, en verdad, todo preexiste y sólo espera a ser sacado a la luz.

El verdadero pensamiento, os lo afirmo, residirá invariablemente en lo que, en vuestro centro absoluto, "reflexiona", es decir, refleja la luz, se convierte en su heraldo y su fiel testigo.

Como veis, pensar es ajustarse íntegramente al fantástico plan de amor presente en cada uno. Esta afirmación no supone ninguna limitación, ya que en ella está contenida la totalidad de lo concebible, y más aún.

Pensar, finalmente, es también y sobre todo detener la carrera de nuestro orgullo. Sabed que lo que captáis de vuestro ser, de vuestro pensamiento, no es más que su reflejo deformado y reducido.

El filtro que todo lo usurpa en cada uno de vosotros es esa fuerza que separa y dice "yo". Vosotros, hermanos míos, sois también "los otros", la Creación. ¡Vuestro verdadero pensamiento, el que llamo a despertar en vosotros, es el de mi Padre!

No os rebeléis contra los hombres en quienes veis a los principales artífices del condicionamiento de las conciencias. Hay aún algunos de vosotros que experimentan la ceguera. Mejor cerrad la puerta a la falta de voluntad, a todo lo que es debilidad y que os sume en un río de inconsecuencia. Desde luego, no es la rebeldía física, emocional o mental la que os sacará de vuestra celda, sino vuestra actitud distanciada ante las energías usurpadoras. Os lo digo: hoy en día no hay peor prisionero que aquel cuyos pensamientos, cuyos ojos, cuyas palabras se dejan moldear pacientemente por los medios de comunicación.

El pensamiento que espera su hora en vuestro corazón es luz en formación. El pseudo-pensamiento que sigue moldeando y fundamentando vuestro mundo se llama in-formación y de-formación. Quitaos simplemente la cadena que os ata a ella. Así daréis un gran paso hacia mi principio, hacia el intérprete de vuestro corazón.

Con ello, no os pido que os desentendáis de las cosas de este mundo que os llama más que nunca a la acción. Os pido que reconsideréis el pensamiento y el acto. El acto no es nunca asunto de una persona, ya que ésta no hace sino obedecer. El consejo es sencillo: ¡liberaos!

Ya no es hora de ejecución, sino de realización, es decir, de despliegue de lo real. Hasta ahora, en vosotros sólo estaba presente el ejecutor de designios demasiado humanos. En adelante, la forma de Aquel que viene os llama a todos a convertirlos en realizadores del designio más que humano que mi Padre ha puesto en cada uno de vosotros. Que vuestra voluntad, bien centrada, afianzada en el amor, se abandone a Su propia voluntad. Así pues, pensar es atreverse a querer sin desear, es emprender sabiendo que la cosecha está ya en plena germinación.

Pensar, querer, no significa tensar la personalidad hasta el extremo, sino dejar que se exprese lo que irradia más allá de la personalidad. La liberación de condicionamientos de vuestro pensamiento, amigos míos, pasará pues por una suave pero firme voluntad de relajación de vuestro ser. La historia de vuestra liberación es la del aprendizaje de la relajación del alma, porque vuestra trampa se cierra un poco más cada vez que os alejáis demasiado de lo que sois. Vuestros pensamientos os construyen. Son también las piedras de este mundo y el cemento que da fuerza o perfidia a vuestros gobernantes.

Purificadlos en cada instante de la vida, a fin de que una luz de cristal penetre un poco más hasta en el menor átomo de la Tierra. Purificadlos, lavadlos de toda suciedad como un buscador de oro lavaría pacientemente sus pepitas en la corriente de un río.

Lo que fluye en vosotros, estad convencidos de ello, es bello por esencia. La fealdad que veis en ello, y en la que a veces os sumergís, es ajena a vuestra naturaleza. Por lo tanto, no os cristalicéis en sus manifestaciones más bajas. Relajaos y miradlas pasar como parásitos que van a quedarse sin aliento porque habéis decidido dejar de alimentarlos.

No sabéis cómo hacerlo, amigos, pero ¿acaso habéis pensado siquiera en pedirlo? "Pedid y se os dará", se ha escrito. Para pedir, admitid sin embargo que es necesario llamar a la puerta adecuada, la que lleva el nombre de confianza. No se llama a la puerta de mi Padre "para ver si funciona". Se llama a su puerta porque se sabe, en el fondo del corazón, que se nos acoge en ella y que, en algún lugar, poseemos ya la llave de la Casa.

Como ya habéis comprendido, para pedir hace falta que ese bloque de granito al que llamamos la mente haya redescubierto el sentido de la humildad. Muchos de vosotros siguen teniendo en el fondo de sí mismos una visión falsa de esta noción.

Las iglesias han descrito la humildad, que es una de las joyas de mi hermano Cristo, de tal modo que, para la mayoría, se ha convertido en la virtud de los débiles, de los que temen levantar la cabeza y aceptan todos los golpes. Nada más erróneo. Debéis saber que son las consideraciones demasiado humanas de ciertos Padres de la Iglesia las que han sentado las bases de esa óptica en el seno de vuestra civilización.

Su apetito de poder, a veces inconsciente, sacaba provecho de ello. No se trata de tirarles la piedra, sino de admitir que la inmensa mayoría de ellos no eran sino simples hombres, sin duda rebosantes de erudición, y aun así todavía recubiertos de escamas.

Al tomar prestado mi cuerpo, mi hermano Cristo conocía esos riesgos, sabía demasiado bien que el Sol que revelaba con sus pasos estaba muy alto en el cielo. Sabía que obraba en el mundo de los Peces, también ellos recubiertos de escamas, tanto simbólicamente como de hecho. Por lo tanto, no cabe sentirse decepcionado porque una noción fundamental, en este caso la de la humildad, haya sido tan contaminada por la mente de los hombres. Sólo hay que apresurarse a restituirla en verdad ante los que quieren escuchar, ya que el Pez que ha ofrecido su sustancia, ahora se fluidifica. Se convierte en Bebida en la copa del Vertedor de Agua...³

Así pues, que el mundo sepa al fin que la humildad es la luz de los corazones fuertes, ya que es verdaderamente fuerte aquel que no recela del silencio y del trabajo subterráneo, aquel que no teme el golpe que se le quiere asestar, y que no alimenta rencor hacia el ser cuya dureza sólo demuestra que no ha comprendido, y que es él quien sufre en verdad.

La auténtica humildad, por su naturaleza, está encaminada a que el humillado se levante. Vedla como un cetro, un haz puro de luz que florece en los ojos de aquellos que han aceptado recibir y pueden realmente empezar a dar.

Humildad significa simplicidad. El corazón humilde teje con esta simplicidad un vestido radiante, todo nobleza, que hace que no sienta más temor al dirigirse a los príncipes que a los hombres del pueblo. En cada uno percibe ante todo el Ser, y eso basta para ofrecerle su dignidad. La humildad, amigos míos, no es dejarse flagelar sin decir palabra, ni hacerse

³ Se hace referencia aquí a los signos del Zodíaco y a las eras de Piscis y Acuario. En francés, *Poisson* significa a la vez «pez» y «Piscis», y *Verseur d'Eau* (Vertedor de Agua) equivale a *Verseau* (Acuario). (N. de la t.)

despojar sin reaccionar. Todo eso, en ciertos casos, puede ser debilidad disfrazada con las galas de la sabiduría.

La humildad no significa sentirse "por debajo" del otro, sino ver en el otro a un ser al que hay que amar, como a un igual, a pesar de todo, un ser que se presenta también como una parte de nosotros mismos y que tal vez se busca de una forma distinta de la nuestra.

Cada hombre parte en búsqueda de sí mismo a través de cada hombre. La vida le devuelve miles de facetas de sí mismo, que no debe temer ni admirar orgullosamente, sino que simplemente deben devolverlo a su legítimo lugar: un simple puntito suspendido en la Luz y que se funde con ella.

¿Vuestra mente es capaz de concebir todo esto? Más valdría que no pudiera y que vivierais esta realidad. La sencillez resulta de despojarse del poder mental y establecer un pacto definitivo con el amor. A imagen de este amor al que mi Padre llama, la sencillez no es un don, ya que se siembra, se cultiva y se alimenta. ¿Qué creéis que aprende el corazón de esos miles de millones de hombres y mujeres que obran a diario en el anonimato? Hay lecciones que sólo se asimilan lentamente, a la escala del tiempo humano, y éste es el caso de la sencillez, que es capital.

Por lo tanto, amigos míos, aprended a desbrozar incansablemente el cuerpo de vuestra conciencia. En ese huerto interior crecen sin cesar hierbajos o espinos.

Sobre todo, que no os asusten: ¡la cosecha será tan bella al final de la estación! La estación actual es la adolescencia de vuestra humanidad...

Hay quienes escardan su huerto con rabia, echando pestes contra la grama y la calidad de su tierra, y también hay otros que durante ese tiempo intentan comprender el porqué de la aparición de ciertas hierbas, la particularidad del suelo y los medios para mejorarlo. Si queréis escuchar a Aquel que viene, deberéis ser de estos últimos, esos observadores pacientes y esos artesanos infatigables. La paciencia y el valor no escasean en cuanto se ha comprendido la belleza de la cosecha antes de que se produzca, y también la grandeza de los millares de gestos insignificantes por los que va a nacer.

Escuchad también esto, hermanos de la Tierra: en verdad, en vuestro huerto no hay malas hierbas; sólo hay manifestaciones de vida que os obligan a trabajar de tal o cual manera para poner a prueba y fortalecer tal o cual músculo, hacer florecer tal o cual reflexión. No olvidéis que se escarda de rodillas... Eso requiere únicamente que descendamos de nuestra propia altura, que no es la misma para todos, debido a una especie de genética... ¡Una vieja historia!

Las manos que se mezclan con el suelo y aceptan hurgar en él se parecen a las manos que se alzan hacia los astros centelleantes. ¿Acaso éstos no son también de tierra, de arena y de roca?

¿Habéis observado que vuestra palabra "suelo" está contenida por entero en la palabra "Sol"?⁴ En verdad, nunca hay diferencia para aquel que sabe ver la Luz y el Fuego de la Vida en todas las cosas.

Desbrozad pues ahora la selva de vuestros pensamientos, y percibiréis mejor en ella el hermoso huerto de vuestra conciencia. Y, cuanto más avancéis en la tarea, más os daréis cuenta de que ese huerto era en realidad un campo, un campo cuyos límites retroceden sin cesar, al infinito. Las semillas que habéis plantado en él son los hijos de los frutos que habéis cosechado en otras épocas, en esta Tierra en primer lugar, pero también en otras. Han germinado y crecen ya bajo el sol, estad seguros de ello, aunque os parezcan muy débiles. La mejor forma de ayudarlas a crecer es trabajar la tierra a sus pies, y darles así el amor y el aire que reclaman. Esto es tan importante como afanaros en desterrar la cizaña. No se da fuerza viva, amor verdadero a una planta odiando a sus vecinas; así lo único que se logra es añadir un abono ficticio, una energía de un día.

Asimismo, en el campo inmenso de vuestra alma, hay lo que llamáis buenos y malos pensamientos. Encarnizaos con desprecio contra los malos pensamientos, e infaliblemente sus raíces ahondarán aún más en vosotros, pues el odio o el desprecio también pueden generar una especie de alimento. Por el contrario, concentrad vuestra atención principal en lo bello que hay en vosotros en el mundo del pensamiento, y, así, ese mundo se pondrá a crecer. Y entonces, amigos, el espacio vital del "resto" irá disminuyendo y acabará apagándose por sí solo, subyugado por la fuerza de la Verdad.

Más allá de las trampas, está lo bello, está la sabiduría, está la fuerza pura en la naturaleza de la mente, en la conciencia de cada uno de vosotros. Darse cuenta sencillamente de ello no es demostrar orgullo. Negarlo sería negar la presencia divina en el hombre.

Vuestros pensamientos forman un mundo del que sois creadores. El conjunto de los pensamientos humanos crea pues un verdadero universo equiparable en todo punto a una galaxia, con sus soles, sus planetas, sus astros muertos, sus cometas, sus polvos estelares y esa especie de vacío que en realidad no es tal...

Vuestro corazón late en medio de todo eso, cada segundo, antes aún de vivir bajo la bóveda celeste. Sois los creadores del más cercano de los mundos en los que evolucionáis; os lo repito porque lo sabéis sin comprender

⁴ En francés, «suelo» es sol, efectivamente contenido en la palabra *soleil* (sol). (N. de la t.)

sus efectos. Los primeros residuos, los primeros contaminantes de esta Tierra son de índole psíquica, y ahora no podríais avanzar haciendo caso omiso de ellos y sin ponerles remedio.

Un pensamiento se desplaza, igual que una nota, sobre una longitud de onda a partir de la central energética que representa vuestra conciencia mental. Resulta absolutamente necesario comprender que ese pensamiento, esa nota, está realmente dotado de un cuerpo, es decir de un potencial de acción primero etérico y, finalmente, por repercusión, perfectamente concreto.

Por la índole de su actividad psíquica, hasta ahora la humanidad terrestre ha emitido notas, y después gamas completas, cuya frecuencia vibratorio es baja. Por lo tanto, ha contribuido a densificar este mundo y a concebir punto por punto vuestras cosechas actuales... e incluso la idea de "limitación".

Sabed que, al principio de los Tiempos concebibles, vosotros también habéis sido simples "formas pensamiento" surgidas de la conciencia del Padre. Él las creó -Él os creó- bellas y perfectas en esencia, análogas en todo punto a Él, y por esa misma analogía os habéis convertido en creadores, en "padres". En el aprendizaje de la libertad de creación, de "perfectos" habéis pasado a dar hoy la imagen de "imperfectos". La idea de perfección lo abarca todo, incluida la posibilidad de "elección", incluida la propia noción de infinita perfectibilidad.

Para concebir y engendrar la mayor pureza, la creación más luminosa, es necesario haber experimentado la confusión. Ésta predispone en cada ser los hilos con los cuales un día -pero ¿por qué no ahora?- se tejerá el manto de compasión. El único escollo, amigos, es hundirse en la confusión, en la que algunos imaginan encontrar cierto sabor. Este escollo es la razón por la cual mis hermanos en Cristo y yo mismo, de este mundo y de otros, volvemos sin cesar a estimular vuestra memoria profunda..., ¡el gran poder de Amor que tenéis que alumbrar al fin!

Estáis enfermos, decís; vuestra conciencia está enferma por sus pensamientos y contamina todo lo que toca... Empezad entonces por dejar de afirmar que estáis enfermos. En verdad, no sois vosotros quienes lo estáis, sino la imagen que conserváis de vosotros. ¿Por qué motivo iba a convertirse ésta en el amo de la casa? ¿Se os ocurriría identificaros con vuestro autorretrato? Y, sin embargo, eso es lo que ha ocurrido, y son sus efectos lo que ahora se ha vuelto urgente aniquilar. Os habéis sumido en vuestro facsímil con excesiva complacencia. Os habéis perdido en él. Y también por eso en esta hora, amigos, hermanos en la eternidad, os tiendo la mano: para que podáis al fin amarrar con amor y razón la nave de vuestros pensamientos.»

CAPÍTULO V

Curar la Memoria

Alep - 22 de julio

Desde la terraza del hotel A., la vista de Alep es magnífica. Dominando el inmenso mosaico de casas de tejados planos y de cúpulas de las pequeñas mezquitas, la alcazaba encaramada en su bloque de roca parece devolvernos el eco del fascinante pasado de la ciudad. Alep es la ciudad habitada más antigua de toda Siria, y su encanto, bajo los rayos rosa y oro del sol poniente, ejerce toda su magia en nosotros. Las imágenes saturadas de calor del día que acaba desfilan apaciblemente en nuestra memoria, pero vuelven una y otra vez a un mismo punto, allí, en algún lugar entre los millares de callejuelas en las que la vida hierve alrededor de tenderetes improvisados. El recuerdo de lo que ha ocurrido algunas horas antes persiste con tal insistencia... En el tumulto de los zocos, sin que pudiéramos comprender explícitamente el motivo, algo ocurrió y ambos, en el mismo instante, nos dimos media vuelta. A veinte pasos de nosotros había tres hombres, tres siluetas blancas, altas y fascinantes, vestidas de largas túnicas, que dominaban toda la muchedumbre de curiosos y parecían mirarnos con aire divertido. Era imposible vislumbrar sus rostros...

Nos detuvimos, e hicieron lo propio, parándose ante el primer bazar que encontraron, donde una voz gangosa devanaba la última melodía de moda por un altavoz. También la musiquilla giraba aún en nuestras cabezas, como si dibujara en el aire una especie de arabesco de ritmo insistente y casi hipnótico.

Y, sin embargo, todo había sido tan rápido... ¡Las miradas apenas se cruzaron! Fue imposible volver a encontrarlos. Entonces reanudamos nuestro camino, como obligados por alguna necesidad, deslizándonos entre los puestos de bisutería y cigarrillos.

¿Tal vez era ... ? Pero, sin lugar a dudas, más vale detener ahí cualquier suposición, parar en seco los impulsos de la imaginación. La imaginación: una energía singular que, así como puede ser extraordinariamente constructiva, también sabe volver nuestro camino sinuoso y bordeado de espejismos.

Comprendemos bien que lo esencial reside en el corazón de esa voz y de esa luz que nos siguen a cada paso, en cada etapa de un itinerario que nos resulta casi obligado. Nunca hemos percibido tan claramente su esencia, tan accesible para todos, más allá de la fuente de información que constituyen las palabras. Está muy claro que lo esencial domina en el corazón de la

Presencia, esa fuerza apacible que cada uno debe invocar donde quiera que se encuentre.

Un poco de Paz, un poco de confianza, y toma forma...

«Amigos, esta ciudad es casi tan antigua como la memoria de vuestro mundo. Sus fanegas de tierra son un fondeadero en torno al cual se han construido muchas cosas.

En ella siguen enfrentándose en silencio dos energías. Una es creadora y generosa; la otra se parece a la reja del arado: es pesada y estiba la tierra. El toro expresa a la vez la pesadez de la materia y el misterio sutil del poder creador. Alep es como una memoria del hombre, un baúl de los recuerdos, pero también una carga. En cierto modo, simboliza a la humanidad que, desde el alba de este mundo, arrastra sus viejos recuerdos, herramientas de constructores perdidas entre el revoltijo de utensilios vanos y pesados.

Vuestra memoria, amigos.... ¡vuestra memoria! De eso tengo que hablaros. También tiene un cuerpo, que respira en el centro de todos los demás y los abarca a todos, los de la vitalidad pura, de la emoción y de la mente seductora. Cada uno de vosotros, en su personalidad encarnada, es una memoria, memoria sutil y memoria genética. También por ella, por su cara intangible, por lo poco que se lee todavía en las células, es por lo que sufre vuestra humanidad. Al hombre le duelen sus recuerdos; se le pegan a las suelas como una arcilla húmeda. Sin saberlo, la humanidad terrestre se ha vuelto casi alérgica a su pasado. Quisiera huir de él..., pero nadie puede escapar eternamente de sí mismo. Siempre llega un momento en que ya no resulta posible eludirse.

Hoy en día, para todos vosotros, ha llegado la hora de mirar de frente a vuestro "pasado" y de reparar su trama enmarañada, para poder al fin bordar en ella lo más bello que os sugiere la vida. Hace millares, millones de años que esta hora madura; era ayer y sigue siendo hoy en el enigma del tiempo, y tanto es así que sigue viviendo en vosotros con la misma persistencia..., a menudo sin que lo sepáis.

Os hablo de esas vidas de antaño, hermanos, que vuestra conciencia ignora y que sin embargo habéis vivido. No se trata, ni para mí ni para aquellos cuya voluntad represento hoy, de alimentar un debate, una polémica. No se trata de zanjar la cuestión mediante declaraciones sentenciosas salpicadas de hechos ocultos y de algunas pruebas. ¿Qué hay que demostrar? Nadie demuestra nunca nada a nadie. Las fuerzas y las verdades de la vida se infiltran por sí solas en cada hombre en cuanto éste abre sus puertas, unas tras otras.

La verdad que podéis alcanzar es sencilla y compleja al mismo tiempo. La verdad es que la multitud de vidas es tanto una realidad absoluta como un completo error.

¿A qué consideraréis "vida"? ¿Qué definís como muerte"?

Os lo digo: aquel que ya no se mueve en su alma, aquel que no espera, aquel que se niega a mirar y a amar está como muerto. Ése sí que se seca y se deja llevar por el hilo aniquilador del tiempo. Por el contrario, el ser que se maravilla a cada pasito que da el mundo, ése vive. Aquel para quien cada rayo de sol, cada gota de lluvia son una fuente de reflexión, de confianza y de alegría, vive y crece sin límite. ¡Y proclamo que así es aun cuando su cuerpo se quiebre con los años!

Para quien ha abierto los ojos a lo Esencial, no puede haber más que una vida, una única energía que subyace al alma y por la cual eso que se denomina "la muerte" no es sino un instante de ilusión.

Esto es una verdad absoluta, verdad que abarca cantidades de episodios, de apariencias, de rostros y aun de lógicas.

En este sentido, os lo digo, resulta vano sostener un debate sobre la realidad o la no realidad de las vidas anteriores. Las dos partes tienen razón en función del puesto de observación adoptado. No hay más que *una* Vida y no treinta y seis mil, pero también es cierto que esa Vida consta de instantes en los que dormís, en los que despertáis con otras ropas, en los que volvéis las páginas de un libro grabado en el fondo de vosotros, que los hacen viajar de un capítulo a otro.

La ilusión de quienes niegan las existencias anteriores consiste en mantenerse demasiado absortos en el capítulo que se está realizando... ¡porque más allá, podrían sentir vértigo!

El error de quienes admiten la realidad de las vidas pasadas es que a menudo alimentan bien una carga eterna donde florecen los pretextos para sus debilidades, bien vestidos de gloria que aletargan su conciencia y los privan de lo esencial. No debéis caer en ninguna de estas trampas, ya que ambas son el efecto de una especie de moda, consecuencia de un prolongado condicionamiento mental.

¿Dónde está, pues, la vía? La vía sois vosotros, cada uno de vosotros, la verdad que está floreciendo en vuestros corazones y que vais a experimentar cada día un poco más si aceptáis despojaros de vuestros prejuicios.

De modo que os digo esto para que vuestro cayado de peregrino se fortalezca sin que en él germinen excrecencias: sí, en el contexto de vuestra presente humanidad, todos habéis vivido multitud de vidas, y tenéis que admitirlo sin ningún tipo de pasión si queréis recoger sus frutos sin soportar su yugo. Sí, dentro de poco tiempo vuestra ciencia actual lo pondrá de

manifiesto, aunque aún con cierta torpeza, aunque sigan permaneciendo bastiones de inmovilismo. Sí, y os lo afirmo, finalmente se producirán, como ya sucede, excesos en la comprensión de este tema.

Si los descubrimientos actuales, vuestras búsquedas internas y vuestras propias vivencias os llevan a tomar conciencia de que "ayer" y "anteayer" erais ya hijos e hijas de la Vida, que no sea para obtener de ello una especie de placer mental y egotista, ni rosario de excusas ni collar de perlas de orgullo. Por el contrario, que sea para *recapitular* y dejar de girar alrededor de vosotros mismos. Los años que se avecinan van a abrir vuestra memoria, no para que rumiéis con placer o disgusto lo que fuisteis, sino para que decidáis romper la cadena de vuestros errores.

Ya no debéis aceptar la inconsecuencia. Los vistazos echados hacia atrás son otros tantos materiales para construir más rápidamente vuestra casa bajo el signo del sol..., pero tened cuidado de que esos materiales no sean huecos y propensos a las grietas.

Para ello, aceptad lo que procede del ayer únicamente como una "proposición", es decir una base de reflexión que, tal vez, lleva aún su ración de errores. Que el "ayer" o lo que imagináis que ha sido vuestro "ayer" no perdure en vosotros hasta el punto de convertirse en la base de vuestra acción, de vuestra forma de ser y de vuestra lógica personal.

Sin duda, todo lo que os afirmo aquí ya lo sabéis. Decís que tenéis conciencia de ello, y, seguramente, para todos los que han emprendido el camino interior no son más que trivialidades o evidencias. Sin embargo -y tengo que recalcarlo-, el famoso "aquí y ahora" de todos los que se dicen serios en materia de espiritualidad está muy mal comprendido y sobre todo muy mal vivido. No basta con afirmar "aquí y ahora" y prendérselo en la manga para ayudar a los demás a progresar o para avanzar uno mismo un paso más. Esta expresión se ha convertido hoy en día en una especie de lema publicitario para todos aquellos que pretenden ir al fondo de las cosas y, en cierto modo, en la propiedad de una elite filosófica. Esta llamada es evidentemente apropiada en sí, ya que pone en guardia contra las proyecciones de la imaginación y las nostalgias estériles, y orienta el pensamiento hacia la belleza de la inspiración y de la espiración a cada instante de la vida.

No obstante, os prevengo contra el hecho de que, al igual que cualquier consigna, también este lema acaba por secarse y por mostrar sólo el caparazón de las palabras y, finalmente, separa y aparta las otras manifestaciones por las que la vida habla sin cesar. Si la Luz absoluta estalla y puede cantar su alegría a cada segundo que desfila en ella, hay mil caminos que llevan a la toma de conciencia de la grandeza de cada uno de esos

segundos. Pasado, presente, futuro: no hay nada que se deba desdeñar, ni erigir en uno mismo como maestro total o panacea universal.

La única función de una escuela, de un método de pensamiento, es proporcionar un instrumento sólido mediante el cual pueda descubrirse el ser. En cuanto este instrumento se convierte en un molde -y acaba siempre por hacerlo- se desarrolla la esclerosis. Así pues, cuando decís: "Las vidas anteriores, sí, dejamos esas cosas a los amantes de las sensaciones, a los que aún son niños en el camino, ya que la verdad está aquí y ahora", sabed realmente lo que decís "fuera del molde". Lo que hace florecer el amor y la comprensión no es un ejercicio intelectual, una especie de malabarismo metafísico.

Nadie debe volverse esclavo de las ataduras del karma, ni apretar sus nudos convirtiendo su mecanismo en una especie de tenaza inevitable e indisoluble, pero tampoco nadie se puede permitir afirmar estar "por encima de sus contingencias".

Mientras la llave que uno propone a los demás sólo se pueda captar en la realidad intelectual, no será una llave real, sino una imitación. Así pues, cualquier demostración, cualquier sistema, por muy brillante y luminoso que sea, si no desprende una sustancia de amor, no es sino una vana creación de una elite intelectual que se adueña de lo espiritual. Me dirijo a los hombres sencillos, hermanos, a los que ponen su corazón en el mismo suelo. Ser sencillo no significa ser incapaz de una reflexión profunda ni de una búsqueda sostenida. Quiere decir ir directo a la meta sin creerse obligado a pasar por mil circunvoluciones del juego mental. Hay marismas en las que son demasiados los que encuentran un turbio placer en perderse. Me dirijo a los hombres sencillos porque la verdad última es sencilla. Es vuestro descenso a la materia el que, estrato por estrato, la ha revestido de complejidad, y no alguna malicia surgida del Espíritu de mi Padre. No esquematicéis nada, sino mantened constantemente una mirada nueva y clara sobre todas las cosas. Los hombres son reyes en el mundo de los "sí, pero" y de los "quizá". Es esta necesidad enfermiza de manifestar reservas, de crear paréntesis, en una palabra, de añadir engranajes a un motor que parece demasiado sencillo, lo que establece las separaciones y entorpece la verdadera comprensión. Así actúan, entre otros ejemplos, aquellos de vosotros que, preocupados por las sucesivas encarnaciones de una misma alma en la materia, han concebido la idea de que sólo se podría tratar de encarnaciones parciales de esa alma, es decir, de elementos despersonalizados de su principio. Así pues, según ellos, no sería un mismo ser el que se reencarna de vida en vida, sino una parcela de su memoria... Esta visión no es exacta, y nace de una confusión entre lo que es el alma y lo

que es el Espíritu. El Espíritu, por su parte, da vida a varias almas que efectivamente representan sus emanaciones, y por lo tanto parcelas suyas, todas ellas memorias completas. Eso, sin embargo, es otra cuestión.

No os Pido, amigos, que empobrezcáis cualquier reflexión mediante una extrema simplificación de los datos; sólo os aconsejo utilizar una lógica donde nada sea retorcido, es decir, que no active una mecánica de autosatisfacción mediante las sutiles idas y venidas del intelecto que, para envanecerse, mariposea de una teoría a otra.

Pero aunque no comprendáis bien todas estas cosas, sencillamente dejad abierta la puerta de vuestro corazón. Sabed que detrás de sus batientes hay un oído, un ojo, una boca, una mano incluso que, en conjunto, son la expresión de otro corazón, más transparente, más cristalino: ¡vuestro otro ser!

Ése, del que tal vez creéis no saber nada, permanece en el Todo, y os destilará el amor-comprensión que le pedís.

Cuando digo "dejad abierta la puerta de vuestro corazón", no me complazco en formular una metáfora, sino que sugiero una verdad sencilla. Vuestro corazón es una puerta que se abre a la inmensidad del Tiempo, es decir del espacio infinito de la Vida que abarca todas las vidas.

El centro energético de vuestro pecho, o chacra cardíaco, representa el punto de contacto con el mundo que llamáis causal. El corazón sutil del hombre es una esclusa por la que un día podrá viajar a través de sí mismo al encuentro de sus otras realidades, las que lo han labrado pacientemente hasta entonces. Como veis, amar a los demás, dirigirse a su corazón por mediación del nuestro, es poner en resonancia todas sus manifestaciones con todas las nuestras. Es también recordar con felicidad y espontaneidad las innumerables peripecias que han permitido que el instante presente *sea* y que en él florezca semejante sentimiento.

Comprended que más allá, pero también en el interior del cuerpo de vuestro poder mental, sois un cuerpo-memoria; quiero decir, no sólo la película grabada de todos vuestros pasados, sino también del universo entero, y por lo tanto de vuestras relaciones con los demás. Amar a los demás, amigos, es abrir los viejos recuerdos dormidos y volver a conectarse con ellos, desempolvarlos y allanar los antiguos conflictos. El amor será siempre el mayor, el más total e instantáneo disolvente kármico que podáis imaginar.

Al cabo de vuestra memoria, sois todos un solo ser que ha imaginado la diseminación como forma de beber la vida a mayores tragos. Os lo repito, si estoy aquí, es porque ha llegado la hora de levantarnos y de reencontrar el equilibrio a fin de no caer en la vía de agua que habéis creado.

El otro, el que os sonríe o que por el contrario os lanza alguna flecha, os ofrece siempre una manera de reconciliaros con vuestra memoria, de poner remedio al peso de vuestros recuerdos sepultados, ya que, invariablemente, será el reflejo de lo que os hace falta en ese mismo segundo. Reconoced que lo que os hace falta no es necesariamente una caricia; puede ser también la quemadura del alcohol que ataja la infección. Los hombres y mujeres que vuestro "karma" os hace conocer tienen ese rostro y esa función. Algunos os proporcionan el bálsamo reclamado por vuestro cuerpo, otros ejercen una fuerte presión con el dedo justo por donde vuestra alma es aún demasiado frágil. En verdad, son quienes mejor hacen vuestro diagnóstico, vuestros mejores terapeutas, ya que son vuestros barómetros más perfectos. Más allá de vuestro universo de dualidad, comprended que lo que reviste la apariencia de obstáculo y de enemigo es en realidad un amigo al que el destino disfraza porque os pone frente a vuestra propia imagen, con un cincel de escultor en la mano a fin de desbastar siempre un poco más.

Por lo tanto, amigos, la mayor parte de las cosas y de los seres que encontraréis en vuestro camino sólo se imprimen en vosotros en función de la calidad de la mirada que les dirigís y que los vuelve nobles o viles para vuestros corazones. Incluso el que tortura es digno de compasión y quizás él más que ningún otro, porque su memoria se ha quedado inmovilizada. Evidentemente, lo que anuncio aquí chocará con la moral de vuestras sociedades... ¿Cómo se puede sentir razonablemente compasión hacia ciertos seres que se han comportado como grandes fuentes de horrores y de injusticias? A lo cual, contesto: ¿cómo se puede pensar razonablemente que la respuesta del odio proporciona la armadura y la curación que la humanidad cree necesitar? Hace millones de años que escogéis esa opción, y que, invariablemente, el mismo escudo sigue llamando al mismo lanzazo. ¡No he vuelto entre vosotros para conformarme a las morales ni a su lógica!

Y, sin embargo, hay una lógica que los hombres de la Tierra, hermanos, aún no tienen bastante fuerza para experimentar. El nombre de esa lógica es el "perdón", y su obstáculo el "orgullo". Con ella es como se puede resolver esa ronda aparentemente infinita a la que llamáis "karma". No obstante, el perdón, el mío y el de todos mis hermanos de Luz, no se puede comparar con una especie de olvido de las diferencias, que con frecuencia se parece a una tregua; tampoco es una especie de concesión que uno se digna a hacer al otro. Os lo pido como un don completo y absoluto, a imagen de un perfecto abandono de todas vuestras rigideces y de todos vuestros rencores. No se bebe de su copa a medias, ni se ofrece medio llena. Ved en él lo que abolirá vuestras servidumbres. Aprended pues a perdonar como quisierais que se os perdonara, es decir, sin reservas. Y, entonces, dejad de hacer del perdón un

acto mercantil. No se perdona "con la condición de que...". El perdón requiere grandeza y, por eso mismo, abandonar todas las reacciones pusilánimes.

No me contestéis: "Todo eso es difícil, es una reforma accesible al entendimiento, pero su aplicación es tan compleja...".

A causa de tales reacciones, el inmovilismo consigue perdurar en vosotros. Ya no tenéis derecho a esperar creyendo que algún mesías vendrá a resolver vuestros problemas y vuestras ambigüedades. Ya no tenéis derecho a hacerlo porque la humanidad en su conjunto ha superado esa edad. Tenéis que salir definitivamente del infantilismo, hábil artífice y artista de las excusas.

Si mis hermanos y yo mismo no os creyéramos capaces de enderezar el timón de vuestra nave, ¿para qué íbamos a estar en este planeta? ¡Ya no cabría sino dejar que su humanidad haga implosión, saturada de sí misma, de sus suficiencias! Pero la cosa es muy distinta. Incluso en los abismos del desaliento, seguís siendo una fuerza de amor y de voluntad. Por eso quiero caminar a vuestro lado, y por eso tenéis que oír hablar a vuestro corazón a través de los latidos del mío.

No exclaméis tampoco: " ¡Mi karma es demasiado pesado, ya no avanzo, no puedo más! ".

Debéis dejar de incriminar a ese cajón de sastre en que se ha convertido el karma en vuestras sociedades.

Tal como os presentáis hoy en día, por supuesto que sois el resultado exacto de todos vuestros actos pasados. Esto no cabría negarse, pero ¿por qué persistir en no ver en la ley kármica más que un palo para moleros los huesos? Ese karma que tan bien parece regir vuestra visión de las cosas no es en ningún caso el maestro de disciplina, el gran distribuidor de sanciones que os habéis acostumbrado a imaginar. No sólo es capaz de suministrar fuerza de amor y cualquier otro bien del que pueda germinar la felicidad, sino que ya lo hace sin que os deis cuenta. Basta con aceptar ver los guiños que os dirige -a veces un simple libro olvidado en una esquina de la mesa, a veces una enfermedad- y con dejar de estancaros en lo que a primera vista os parece dificultad y aridez.

No hay verdaderos desiertos en la vida que cruzáis, sobre todo en vuestro Occidente. Hay puentes frágiles e hilos sobre los que tenéis que aprender a caminar, así como todo tipo de cosas para ayudaros a cultivar la confianza, pero no hay cuchilla ni sentencia de muerte... a menos que insistáis absolutamente en fabricároslas.

El karma sólo se convierte en un peso terrible si uno se niega a ver en la Vida un maestro de sabiduría que sabe exactamente lo que necesita lo más recóndito de nuestro ser.

Comprendedme bien: no os propongo, amigos, que soportéis vuestra existencia aceptando pasivamente el lote de piedras que arrastra su curso. Os propongo que intentéis comprender, pacífica pero activamente, las verdaderas razones de vuestras piedras, modificando vuestra visión de las cosas y también de vuestro ser. No, no sois esa criatura a la que siempre golpea no se sabe qué destino; sois una célula de un gran cuerpo de gloria que debe tomar conciencia del Todo. Hay que aceptar ser restregado, como una copa mugrienta, hasta las profundidades del yo, aunque, de momento, haga daño. Aceptar no es soportar ni plegarse sino reflexionar...

Esta época en la que hoy vivís os ofrece todos los cepillos, todos los pulidores que puede necesitar un alma para limpiarse y reconstruirse, es decir para quitarse los velos. Haced que se drague el fondo del estanque, ya que, mientras haya lodo en vosotros, iréis de insatisfacción en insatisfacción. Por ese motivo la curación de los recuerdos es imprescindible para la edificación del nuevo mundo cuyos pilares tenéis que sentar sin más tardanza. Pero no remováis el pasado si éste no se agita en vosotros; mejor dejadlo aflorar por sí solo con suavidad, a retazos. Si se empeña en aflorar, es porque estáis preparados para sanarlo, con desapego, con paz.

Las falsas excusas que uno invoca o que uno puede darse a sí mismo no perdonan fácilmente. El viaje turístico por el universo de lo que ha sido, en vez de desatar los nudos, es capaz de hacer surgir otros. La honradez hacia vosotros mismos será de oro... Sea como fuere, ante todo amad la puerta que se abre, ya dé sobre el ayer, el ahora o el mañana. Si la llave es para vosotros, no se os romperá entre los dedos en la cerradura. En vosotros viven miles de facetas de egos, y por lo tanto tenéis que unificarlas desde ahora mismo. Así pues, si lo que hoy sois debe aceptar su realidad de antaño, lo que habéis sido ayer y que sigue revoloteando en algún lugar de vuestra inconciencia debe amar asimismo vuestra verdad de hoy.... y entonces esas dos fuerzas unidas podrán tejer todo lo que ya existe del mañana.

¡Vosotros mismos, amigos, hermanos, sois quienes os repondréis definitivamente de vuestros errores... cuando hayáis admitido no sólo su acidez, sino también, y sobre todo, la fuerza de su enseñanza!»

CAPÍTULO VI

«El pueblo de los animales»

23 del julio, - 22.30 h. - en la misma habitación que domina las terrazas de Alep.

La voz reanuda de nuevo su enseñanza, dorada y apacible como los caminos de este desierto que desfilan aún tras nuestros párpados cerrados.

«Hay que lavar y dejar de ensuciar, amigos, no volver a ensuciar nunca como se ha hecho... Hasta ahora, os he hablado de la purificación de vuestro ser, y seguramente habéis relacionado cada una de mis palabras con vuestras dificultades cotidianas. Sin embargo, sabéis que vuestro ser no se limita a todos esos cuerpos de energía, más o menos sutiles, de los que hoy tenéis conciencia. ¡Vuestro ser se extiende mucho más allá de todo eso, sin límite posible! Se prolonga tan íntimamente en todo lo que vive en este planeta que os resultará difícil formular todas sus ramificaciones. Sólo podéis sentirlas, seguirlas en las bodas con la Vida, y es precisamente esta sensación -que puede convertirse en conocimiento- la que vosotros tenéis que volver a encontrar.

Quiero deciros que no existe diferencia fundamental entre cuanto os rodea en este planeta y vosotros mismos. Todo lo más, se podría conceder a los hombres un pestañeo de adelanto respecto a las otras formas de vida terrestre sobre las que se consideran soberanos imposibles de destronar. No es mi deseo rebajar al ser humano comparándolo con un punto insignificante perdido en algún lugar de la Creación. Por el contrario, por todo el amor que le tengo y que tengo a mi Padre, quiero contribuir a devolverle su dignidad consiguiendo que vuelva a encontrar por sí mismo su justo lugar. Nadie se eleva ni se ennoblece negando y aplastando al otro... Y el otro, amigos míos, es también ese perro al que paseáis con una correa, esa planta que de vez en cuando os acordáis de regar, o esa arena en la que os tumbáis. Representan los testigos y los actores de la Vida que despierta y que es en todo punto análoga a la vuestra. Son vuestros hermanos y vuestros amigos, no por satisfacer una simpática filosofía, sino porque así es por toda la eternidad, por esencia.

Uno de los mayores errores de la humanidad terrestre ha sido aislarse, atrincherarse frente al resto de la Creación imaginando ser superior a ella. Es cierto que se os ha entregado el mundo en su totalidad, os ha sido confiado, según vuestra expresión, "para regirlo ". Las Escrituras más antiguas así lo testifican. Sin embargo, dirigir un mundo no significa dominarlo, imponer en él su férula y moverse por él como un dictador. Al igual que vuestros gobernantes no son nunca sino inquilinos, regentes también de un puesto que una nación pone a su disposición, el conjunto de la raza humana no tiene mayores derechos en sus relaciones con los diversos reinos que un cochero

que tiene el deber de, conducir a sus pasajeros sanos y salvos hasta su destino.

Hoy, mi propósito no es enseñaros globalmente sobre el papel que habéis sido llamados a desempeñar en el desarrollo del Aliento de Vida en el planeta Tierra. Esencialmente, quiero atraer la mirada de vuestro amor hacia un pueblo muy preciso, que a la mayoría de vosotros aún le sigue importando muy poco: el pueblo de los animales. Y he dicho bien "pueblo", amigos míos, ya que hay en ellos una fuerza vital, una conciencia, una inteligencia, un amor en fin que no sospecháis y de los que muchos hombres todavía no pueden hacer alarde siquiera.

En verdad, en esta tierra hay una civilización de los animales. También utilizo este término a propósito, aunque no concuerde con la idea de él admitida por lo general. Para vosotros los hombres, una civilización se manifiesta por el número y la calidad de sus producciones concretas, por las cosas visibles y complejas que ha construido, y también por los conceptos que exterioriza. Es el fruto de una cultura. No obstante, para todos aquellos que no se dejan engañar por las apariencias, una civilización digna de tal nombre se puede establecer fuera del mundo de las formas, mediante una red de comunicaciones y de intercambios puestos al servicio de la Vida. ¡En este sentido, amigos, hermanos, hoy en día la civilización animal está tan desarrollada como la vuestra!

¿Qué sabéis exactamente de aquellos a quienes se llama vuestros "hermanos inferiores"? Muy poca cosa en realidad, aparte de la existencia de algunas capacidades "explotables". En este campo, amigos, existe una gran injusticia que hay que reparar antes de que las heridas que ha causado resulten demasiado insoportables. No hablo únicamente del desprecio y de las penas que son la suerte de una multitud de animales en este mundo. Hablo también de la aridez de alma de un número excesivo de vosotros; os hablo pues una vez más del mal que padecéis: la pobreza de amor.

No os lo reprocho como lo haría un censor: sabéis que vuestro único censor se os parece extrañamente. Sólo quiero sacar a la luz lo que está demasiado oscuro. La paz que me viene del Padre no os reprocha que estéis enfermos, pero os revela vuestro trastorno, su naturaleza profunda y sus causas exactas. También en este aspecto, la gangrena es el "yo".

Por eso emito una hipótesis, una esperanza:

"¡Si vuestra humanidad dejara de afirmar que es la única central inteligente digna de tal nombre; si dejara de creer que la voluntad de dominación, de esclavización, es la única ley por la que se hacen las cosas y los mundos; si dejara por fin de creer que el amor y la capacidad de compartir sólo florecen

ante la morada de los débiles...! Entonces, ya no habría hombres, sino el Hombre."

Y, sin embargo, os lo digo, mi "si" no es un "si" de condición ni de esperanza vaga: ilustra toda la confianza que mis hermanos y yo mismo tenemos en la raza de los seres humanos para que ésta se convierta en más que humana. Nunca podréis pretender reencontrar vuestro camino hasta la Luz, ni siquiera acumulando los conocimientos más complejos sobre la creación del mundo y de las almas o sobre las mil caras del Gran Todo, si no sabéis ver en el animal a uno de los más bellos aliados y de los mayores embajadores que os pueda ofrecer el universo.

Amad, amigos míos, amad; no puedo deciros más, ni decíroslo mejor, salvo que ese amor significa la supresión de todas las barreras. Cuando, en el fondo de mí mismo, contemplo las criaturas móviles de la Tierra, no puedo diferenciar por un lado a los que se dicen humanos, y en el lado opuesto a los llamados animales. Sólo veo la Vida que se busca detrás de caras y de siluetas más o menos refinadas, sólo veo un poco de pintura con la que algunos se han adornado o con la que han querido cubrir a los demás.

Cuando os digo: "Amad, amigos míos", ¡no imaginéis que debéis hacerlo porque se trata de un deber! Cumplir un deber no significa gran cosa en un contexto como éste... No hay que amar porque está escrito que se debe amar, ya que, de ser así, lo único que se hace es imitar como un mono lo que se considera una actitud prescrita. El amor hacia el mundo de los animales cuyo deseo expreso especialmente aquí no es en ningún caso una actitud prescrita, una especie de posología a respetar porque "alguien ha dicho que es el reglamento". Nunca ha habido ni un solo reglamento que aplicar en el universo. Sólo hay leyes que son, por su propia esencia, la lógica y el amor. El reglamento únicamente es asunto del macrocosmos pasajero de los seres humanos. Por ello, cuando os hablo de amor, no me refiero a esa pequeña burbuja cuyas resistencias debéis hacer estallar, sino a la propia sustancia por lo que respira todo lo que existe, y de donde proviene toda cohesión. Nadie puede amar al mundo y a su pueblo animal porque "así debe ser", y con el fin de tener buena conciencia, ni tampoco por temor al mal. Ese amor que sigue siendo un ingrediente sabiamente pensado contra los "retornos del karma" no es el amor, sino el retoño de una razón fría y calculadora.

Mi Padre, vuestro Padre, aun siendo geómetra, seguro que no es un contable en el sentido en que podéis entenderlo. Nunca apila "razones" una sobre otra.

La compasión, o al menos lo que se llega a comprender de ella, es la propia raíz del Amor total por el cual todo existe y sigue siendo.

Y ahora, ¿qué es la compasión?, me preguntaréis. Simplemente, la fuerza que os permite sentir os en el otro, parte integrante de su alma, de su carne, aunque sólo sea durante algunos segundos al día... Algunos segundos que se convierten en una fantástica llave para conseguir al fin comprenderlo mejor, captar mejor la lógica por la cual es así ante vosotros y que lo convierte, en el instante presente, en un ser de sufrimiento o de alegría. ¡Esto es lo que reclamo para vuestros hermanos animales, tanto como para el resto del universo: la compasión! De forma más segura de lo que creéis, pueden ser vuestros guías en el camino de vuestro redescubrimiento. ¿Habéis intentado siquiera zambulliros en una mirada animal? No observarla ni escrutarla, para descubrirla con esa perversa idea inconfesada de dominación, sino exactamente "zambulliros"; con frecuencia descubriréis en ella menos bestialidad o animalidad que en ciertas miradas consideradas humanas. Podéis fundiros así con el alma de uno de vuestros hermanos, cuyo lenguaje seguramente os sentís incapaces de comprender. No trato aquí de arrastraros a un experimento de chamanismo, ya que no quiero invitarnos a ningún experimento. Los experimentos son cosa de laboratorio, cosa de cuantificación y de reglamentos. El hecho de querer comprender más allá de todo eso ya no es experimento, sino un acto de relajación y de fe.

Vosotros también habéis sido animales, hermanos; habéis tenido sus comportamientos, sus limitaciones, sus bellezas y sus grandezas, bajo otros cielos y en otros tiempos. Habéis salido de esa fase al igual que un día dejaréis la fase humana por otra forma de vida que podríais calificar de angélica. La visión de esta cadena de apertura infinita, de esa antorcha de conciencia hacia la que se avanza y que cada ser transmite, constituye una razón fundamental para que comprendáis cuál es vuestra responsabilidad con respecto a todos los reinos de vida, y muy especialmente, cerca de vosotros, ante el universo animal. Los animales os guían, os lo he dicho, al obligaros a cultivar todavía más en vosotros algunas cualidades y sensibilidades... Y, sin embargo, vosotros también debéis guiarlos. En contacto con vuestra luz es como puede crecer su conciencia hora tras hora. Cada vez que vuestro ser, encarnado con pequeñez, pobremente amante, sólo les proporciona sombra o un amor ficticio, mecánico, imprimís en su alma una rigidez, corréis también un velo entre ellos y vosotros, entre el sol y ellos, y entre el Sol y vosotros.

¿Imaginabais tener esa responsabilidad? ¡Es tan grande, aunque tan ligera de llevar!

En verdad, sois como los animales de otro pueblo... ¿Comprendéis lo que eso significa? Hablo por analogía. No hay mayor diferencia entre el cerdo obligado a arrastrarse en una cloaca y vosotros mismos... que entre vosotros

y un ser del pueblo angélico. Si eso os extraña, sabed que, sin lugar a dudas, ese asombro no tiene más fundamento que el orgullo.

Indudablemente, debéis admitir que no es hora de alimentaros con discursos empalagosos. El amor verdadero no es empalagoso; nace de la fuerza de los que aceptan mirar de frente las realidades..., y las realidades que llevan a la Realidad fundamental nunca son feas. Pero sí lo es la ilusión con la que se las disfraza.

Convenid en que el animal sobrevive todavía en vosotros, al igual que el vegetal y el mineral siguen ocupando su lugar en vuestro ser. Desde el punto de vista fisiológico, esto se puede verificar, por supuesto, pero, con una mirada más orientada hacia el conocimiento de los comportamientos, tampoco cabría cuestionarlo. Hay seres humanos que están totalmente petrificados, bien en sus músculos, bien en su conciencia; son verdaderos monolitos que se niegan a abandonar anteojeras y costumbres, prejuicios y murallas de protección, murallas para dominar mejor. También hay seres humanos que siguen siendo tan vegetativos como el liquen que por alguna circunstancia se agarra al hueco de una piedra, tan pasivos e impotentes como la mata de hierba que ha crecido, sin comprender el motivo, en la cuneta de una carretera en vez de en medio de una pradera. Y, por último, hay hombres y mujeres que siguen galopando a lomos de las fuerzas desenfrenadas del animal, es decir no con la espontaneidad con que toma la vida en el instante presente, sino en su aspecto limitado llamado a menudo espíritu gregario, y a veces bestialidad. Si algunos hombres encarnan perfectamente a su modo los aspectos pesados y débiles de cada uno de estos reinos, reconoced que persisten en todos en diversos grados.

No obstante, no expulséis de vuestros corazones ni de vuestros cuerpos sus orígenes minerales, vegetales y animales; simplemente, descontaminadlos librándolos de sus defectos y de sus limitaciones. De la piedra, conservad la solidez; del vegetal, el crecimiento generoso y la belleza de la flor; y, finalmente, del animal, la alegría de vivir, la total disponibilidad en el segundo que transcurre, y esa capacidad de amar por el conocimiento intuitivo del Todo... Entonces, dejad hablar en vosotros a lo Humano, a esa forma de Vida singular que tiene la posibilidad de dejar de soportar debilidades o grandezas, e integrarlas, superarlas consciente y voluntariamente para que florezca en ella lo Más que Humano, el Sol angélico.

En verdad, hermanos, acabemos con el hombre de mármol, el hombre-lechuga y el hombre-lobo. La era de la inamovilidad y de los parásitos termina. ¡El corazón de la Vida llama hoy a otra cosa!

Dejad pues de negar la dignidad de lo que, en la escala del Tiempo y de la Evolución, os parece que está actualmente por debajo de vosotros. Una escalera no existiría sin sus barras. El que toma conciencia de que sube una escalera, sabe muy bien que de nada sirve serrar las barras que acaba de dejar atrás, así como no es necesario aferrarse o quedarse en la que se ha alcanzado.

Tener la posibilidad de volver a bajar las barras de la escalera en ningún caso significa caer. Es solamente conservar la capacidad de desplazarse de un tipo de conciencia a otra, de efectuar entre ellas una especie de vaivenes que serán otros tantos instantes de comunión, de enriquecimiento y de participación. Esta escalera de la que os hablo tiene por supuesto, siete barras, y ha sido inscrita en vosotros con una precisión infinita sin que os deis realmente cuenta. Sus peldaños están dispuestos a lo largo de vuestra columna vertebral y los habéis bautizado chacras.

No digáis: "¡Todo eso ya lo sé, conozco el simbolismo de la escalera de Jacob, de los siete colores del arco iris o de las siete iglesias del Apocalipsis! ¿Es eso todo lo que puedes enseñarme?".

Si lo supierais, hermanos, si hubierais asimilado tan bien su sentido, ¿qué haríais todavía en esta Tierra, consultando libros, corriendo de un seminario de "desarrollo personal" a otro con el fin de encontrar una puerta de salida a todos vuestros males?

No alimentaré vuestro deseo de seguir almacenando saber dispensándoos otro curso sobre los siete niveles del ser o los siete cielos "interiores y exteriores". Os lo afirmo: en vuestra propia raíz, realmente no hay mucho sitio para el "teólogo" o el "sabio". En cambio, hay sitio, un sitio infinito, para Vosotros, sin colorante ni edulcorante. Por eso no aplicaré sobre vuestro intelecto una nueva capa de barniz. Tampoco quiero engalanar las barras de la escalera. Simplemente, os digo: dejad de mirar esa escalera; sentidla, pues está en vosotros. Hacedos al fin honradamente la siguiente pregunta: ¿a qué grado de mí mismo me aferro?

Para contestar, sólo necesitáis un poco de lucidez. La desnudez de vuestra conciencia será siempre vuestro bien más valioso.

Después de su descubrimiento, puede empezar verdaderamente la ascensión.

Hoy en día, el conjunto del pueblo animal avanza a pasos más grandes que la globalidad del pueblo humano. Por su simplicidad y su disponibilidad, integra mejor las tensiones de todo tipo a las que está sometido. Eso no significa que sufra menos, sino que saca más fácilmente las lecciones. Los seres más despiertos de ese reino viven desde hace mucho tiempo ya en posesión del libre albedrío: son sus guías, sus kristos. ¿Habéis observado

alguna vez reuniones de animales? No están motivadas por el juego o el alimento, sino por una fina comunicación en niveles que os sorprenderían. Así pues, los hombres son a menudo el objeto de sus preocupaciones y el centro de las informaciones que encaminan hacia todos los horizontes. Si vuestro corazón os ayuda, veréis cada vez más en ellos a observadores atentos de vuestros propios actos, de los pensamientos que los motivan, pero también y sobre todo del mundo que estáis labrando.

Llegará necesariamente el día en que su paciencia, la rectitud de su visión y la luz que preservan os devolverán a vosotros mismos. Eso será explícito, y no habrá necesidad de añadir ningún discurso a su mensaje. Los guías animales entrarán directamente en contacto con alguno de vosotros, como lo harían unos embajadores, y os dirán:

"Enderezad sin temor el timón de vuestro destino en el planeta Tierra, ya que estáis torturando a la Vida y amputando lo más bello que puede haber en vosotros: la sencillez del corazón. Os proponemos colaborar con nosotros; os tendemos una copa, una copa que ya os ha sido ofrecida pero que habéis desdeñado, prefiriendo la combinación violenta de nuestros lomos y vuestros palos. Esa copa es la del perdón. Os perdonamos los milenios de esclavitud, de golpes y de masacres. Os perdonamos la muerte lenta en los establos y en las mesas heladas de los laboratorios.

" Os perdonamos todo eso y más aún porque ya no sabíais..., porque habíais olvidado... ¡Pero hoy, puesto que los Tiempos ya no os permiten tener los ojos cerrados, tememos que no os perdonéis a vosotros mismos! Nuestro pacto no se basa en el olvido, sino en la reconciliación. Pronto, una parte de nuestro pueblo habrá desaparecido, y con ella se agotará una parte de la vitalidad de la Tierra, de su equilibrio, y también del vuestro. La colaboración que os ofrecemos sólo se puede manifestar por una puerta: la del amor. Aceptamos seguir acompañándoos, sirviéndoos si lo deseáis, pero ya, sólo el amor recíproco podrá lograr que nuestra carne, nuestra fuerza no os envenenen, y sobre todo que vuestra alma no sea invadida por la gangrena. Nunca hemos sido los instrumentos que os habéis complacido en imaginar, sino compañeros de un viaje cuyos obstáculos os forjáis a voluntad. Por eso hoy os pedimos vuestro respeto... ya que pronto vosotros mismos podríais llegar a dejar de respetarnos y a negar hasta el mismo universo..."

Será necesario que aceptéis este lenguaje, amigos, ya que hay una sabiduría animal de la que no se hace bastante caso. Sobre todo, no os imaginéis que esa sabiduría es ese misterioso instinto, esa fuerza inasible, esa expresión práctica con la cual veláis el problema. Es el fruto directo de la omnipresencia divina en la Naturaleza, y no ese vago presentimiento venido

de no se sabe dónde. La sabiduría animal no es tampoco esa ley de la selva que os viene de inmediato a la mente y con la cual replicáis ya a mis palabras. La "Ley de la selva" es la tiranía de la bestialidad, y ésa la habéis inventado enteramente los hombres.

Antes de entrar en contacto con la conciencia humana, el conjunto del pueblo animal lo ignoraba todo sobre la violencia y la crueldad. La armonía entre el león y la gacela no es una utopía de cuento de hadas, sino el recuerdo de lo que fue antes de que el nivel vibratorio del planeta se redujera, consecuencia inevitable de las elecciones hechas por el hombre. Al rebelarse contra sí mismo, contra su naturaleza de Luz, el hombre ha llevado la disonancia hasta los confines de todos los horizontes a los que tiene acceso. No esperéis algún argumento de peso para convenceros de todo ello. Nadie intenta convencer a nadie, pero todo estimula la memoria. La sabiduría está inscrita en los pentagramas musicales del tiempo... Mi papel y el de otros cientos es ayudaros a volver a afinar el maravilloso instrumento nacido del conjunto de vuestros cuerpos. ¡Dejad de colocar la ley de la selva, a modo de calderón, al final de la partitura musical que interpreta vuestro mundo! La herejía total es creer, por una parte, que esa partitura pueda tener fin, y, por otra, que esta característica dualista sea *la* regla del juego.

En este amanecer de una nueva era, os corresponde volver a afinar vuestro ser y redescubrir la melodía sobre la que habéis sido creados. Os lo afirmo, no podéis tocar en su contra e interpretarla a destiempo eternamente. Lo habéis hecho durante tanto tiempo que el universo os parece mudo... pero, en realidad, sois vosotros quienes os habéis quedado sordos. ¡A fuerza de manejar el bombo y el clarín, el ultrasonido parece ser ya sólo un mito!

Vuestros hermanos los animales pueden convertirse en vuestros instructores por la misma razón que pueden serlo vuestros hermanos de luz. Permitid pues que vuelvan a encontrar su función mediadora entre la Naturaleza de vuestra Tierra y vosotros mismos.

El Gran Todo ha hecho de ellos puentes entre el hombre y la planta, recuerdos vivientes de la espontaneidad y de la sensibilidad universales.

¿Habéis observado alguna vez la actitud de ese perro al que abris la puerta cada mañana que se limita a asomar el morro fuera de vuestra casa? Tomáis esa costumbre por vacilación, pero no es eso en absoluto... En unos segundos, por la cantidad y la calidad del prâna que absorbe, ha recogido una enorme multitud de informaciones, no sólo sobre su entorno inmediato, sino también sobre el mundo, la respiración de la Naturaleza y la de los hombres. Su propio mundo cotidiano no esta lleno de informaciones, sino que es formación por entero; lo incluye sin engaños en la realidad universal, y así sigue siendo por completo una célula de aquélla.

¡No, amigos! No os propongo que cada mañana asoméis la nariz por una rendija de vuestra puerta, sino que os sugiero un acto análogo más adaptado a la antena que sois. Os sugiero que todos los días, al despertar, os sentéis en el suelo, allí donde os encontréis, y que cerréis los párpados y abráis los oídos al infinito. El infinito no está a vuestro alrededor: las vibraciones ruidosas del metro o la campana de la iglesia cercana no se manifiestan en él. Todo eso es vuestro "finito", cuyas prolongaciones se extienden quizá por miles de kilómetros alrededor de vuestro planeta, pero poco más. El infinito al que os pido que abráis los oídos a cada despertar es interno, y se expresará en el silencio que vais a revelar en vuestro interior.

Haced de ese breve momento un instante sagrado, secreto, donde todo pueda crearse, durante el cual lo que creéis que es vuestra vida se ponga por sí solo entre paréntesis. Primero oiréis una especie de zumbido o de silbido cada vez más agudo. No os detengáis ahí; vuestra atención no se debe dirigir exactamente hacia su centro, ya que sólo es resultado de la corriente de energía vital que circula a través vuestro. Debéis ir más allá, hasta la esencia que se esconde tras él. Entonces, será como si un punto blanco se manifestara en vuestro pecho, un punto de luz inmaculada, primero muy pequeño, pero después se parecerá a una puerta... Y esa puerta, amigos, la abriréis; de hecho, sólo pedirá que se la empuje, porque tras ella espera vuestra propia joya: vuestra Paz y las respuestas a vuestras preguntas.

En verdad, os encontraréis ante vosotros mismos. Quizás esa presencia inmaculada adopte los rasgos de vuestros hermanos Cristo o Buda, pero no hay nada más lógico: ¡estáis en ellos y ellos están en vosotros, son vuestros intérpretes, os lo vuelvo a afirmar! Desde el mismo instante en que franqueéis vuestra puerta, formulad una pregunta, muy sencilla, precisa, clara..., y su respuesta os llegará apaciblemente, quizá no mediante palabras, sino mediante una sensación espontánea, una imagen, una convicción inamovible.

Este modo de proceder se aprende. Por supuesto, hace falta algo de perseverancia, pero poco más. Requiere sobre todo que dejéis caer a vuestros pies todas las razones de vuestra voluntad personal. A vuestro super-ser no le interesan los argumentos de ésta; sólo contesta a la entonación de vuestro corazón, que, en cambio, es digna de toda confianza.

Ante todo, no tratéis de saber. Aunque sólo sea durante esos segundos, olvidad vuestro "yo sufro", vuestro "yo quiero", olvidad vuestro ariete o vuestro rugido de león para no ser más que vosotros mismos, que vais a pedir sin artificio y vais a recibir sencillamente.

Os lo aseguro, amigos de este mundo: no podréis dejar de recibir; quizá no siempre como imagináis, pero recibiréis en vuestras manos más de lo

necesario para aplacar vuestra sed. Así pues, como veis, lo que tenéis que presentar no es un cáliz, sino sólo vuestras manos dispuestas a recoger.

La joya, el depósito de luz y de conocimiento que palpita tras esa puerta que vais a empujar, es vuestra verdadera y única riqueza. ¿Por qué negarse a beber de ella? ¿Quisierais que os mostraran que eso es una realidad y no la quimera de un espíritu místico? Entonces, tened la humildad de dar el primer paso hacia vosotros mismos. ¡No servís a la causa personal de algún gurú, sino a la vuestra, en su aspecto más amplio, es decir a la Vida! Tened el valor de dar realmente ese paso, aunque os parezca darlo en el vacío o hacia lo desconocido, ya que, en el lugar adonde vais, la apariencia se extingue por sí sola. No hay modo de emplearla ni para romper vuestras cadenas ni para la Iluminación. No es una tarea que costará tantos dólares en tantas semanas, ni que pueda llevarse a cabo por las mortificaciones. No habéis nacido para sufrir: no se eleva realmente el alma y el espíritu sojuzgando al cuerpo. El animal sabe todo eso, ya que lo ha dejado inscrito en él. Su relajación es una verdadera relajación; su juego es un juego de verdad; su amor, un abandono sin reservas.

No quiero decir con todo esto que el pueblo animal represente la perfección de la Vida, sino que ilustra uno de los aspectos de su perfección que vosotros habéis olvidado, que desdeñáis y que debe ser una fuente de inspiración para vosotros. No se trata tampoco de practicar lo que llamáis antropomorfismo con respecto a ellos. Cada alma está movida por una razón fundamental que la mantiene en su propio reino. Una planta no piensa en tanto que individualidad distinta de las otras, tal como lo hace el hombre. El pueblo de los animales tampoco ha edificado un intelecto y una conciencia de sí mismo en la medida en que lo ha hecho el hombre, pero todos ellos están en marcha hacia el mismo sol que él. ¿El niño es inferior al adulto? Es ante todo la promesa de una vida que estará en posesión de mayor número de datos que todas las anteriores. Los hombres y las mujeres se pasan el relevo de la existencia de generación en generación. Pero el relevo del amor y del conocimiento puede viajar en todos los sentidos. Por lo tanto, hay que restablecer el intercambio continuo de la Llama entre todos vosotros y los demás reinos. El sentido único, amigos, es una aberración mental, aunque algunos de vosotros tengan todavía el poder de imponerlo a millones e incluso miles de millones de almas. Al extender vuestro amor a todos los rostros bajo los que se esconde la energía del Uno, sed una gota de agua más que se escapa del torrente desatado, una parcela de agua que va a atraer a las demás hacia las tierras que su salto le va a permitir descubrir.

Hace dos milenios, os hablaba como se habla a las ovejas, y de esas palabras que Kristos ponía en mi boca nació un grupo de hombres

"pescadores de almas". Hoy en día, ha llegado el momento de exhortaros a abandonar "el rebaño ciego de esas ovejas", ya que el verdadero pastor tiene un cayado con el que anda sin cesar y no pone barreras a sus pastos, pues sabe que éstos están en todas partes. En cuanto al pescador de almas, ahora ve mejor que las mallas de su red se dirigen a los peces que quieren conocer aguas más puras...

Que la presencia animal no sea excluida de vuestros templos, hermanos, porque comprende su carácter sagrado; si no, ¿qué haríais en las otras moradas de la Casa de mi Padre a las que aspiráis? No hay paz más bella, luz más blanca, que la que se acepta compartir. Ésa, os lo digo, será vuestro cuerno de abundancia, porque toda vida ha nacido para una infinita floración ... »

CAPÍTULO VII **«La fuerza sexual»**

Ugarit - 24 de julio.

Acodados en la ventana de nuestra habitación, dejamos flotar la mirada sobre la espuma de las pequeñas olas que vienen a lamer suavemente la playa. Esta tarde, tras todos esos días de desierto, el espectáculo azul del mar es incontestablemente un bálsamo refrescante para nuestros ojos. Y, sin embargo, a mano izquierda, hacia el sur, cientos de bolsas de plástico blancas corren con el viento por la arena aún caliente, testigos desoladores y significativos de la inconciencia humana. Quizá lleguen así hasta las puertas de Beirut, cuya proximidad nos cuesta creer, perdidas por allí en algún lugar del horizonte de las playas, en la bruma del atardecer.

Antaño seguramente había aquí un puertecito fenicio. Algo en el aire sigue cantando la presencia de esos tiempos remotos..., a menos que sea la silueta de alguna palmera o el perfil evocador del monte Casio, que, al norte, destaca en el cielo dorado.

¿Quién podría dejar de sentir lo vieja que es la tierra en estas orillas?
¿Quizás hace demasiado tiempo que fue alumbrada por el mar y el sol?

Extrañas sensaciones las que nacen en esos instantes en que se comprende que cada grano de arena perdido en la palma de la mano, cada piedra de antiguas aristas aún visibles sabe mucho más que un libro...

Y, no obstante, pronto todo eso desaparecerá y nos sumiremos en el infinito... La Luz estará ahí, lo sabemos, o más bien la veremos, nuestros ojos se abrirán. Tenderá su puente entre el ayer y el siempre. Ahora, basta con que el lienzo de una pared se desgarre al igual que se deshace nuestra resistencia. Él, a quien esperamos en silencio, y el mundo de los hombres

con sus formas malheridas y sus reflejos plomizos no son cosas separadas. Vivimos la franja del segundo presente, porque es ahí donde está todo, eternamente, y adonde Él nos invita...

«En el universo, todo se llama flujo y reflujo, amigos. Todo significa todo... No sólo el movimiento ondulante de estas olas sobre la arena, o la sucesión de los días y las noches, sino también los vaivenes del hombre por las orillas de la Tierra, así como sus reencuentros y sus separaciones, sus esperanzas y sus decepciones. No es el combate de la Sombra y de la Luz, sino el juego de las alternancias, la serena marca del equilibrio. De ahí nace toda vida: de un movimiento que coincide con otro movimiento, es decir, de una acción que descubre su contrario y acepta y respeta su fuerza y su razón. El contrario no es en ningún modo el enemigo, ¿lo sabéis? Es la materialización de lo que una forma de vida no consigue distinguir de sí misma. ¿El frente de vuestro cuerpo es acaso el enemigo de vuestra espalda? ¿El hombre se cree enemigo de la mujer? Así pues, no debéis considerar todo lo que os ata a la Tierra que creéis tan pesada como ese reptil del que os han pintado una imagen deformada. ¡Por lo tanto, todo lo que os atrae hacia el firmamento, al que imagináis tan ligero, no se puede identificar con vuestra única meta! Vuestra meta se llama "Todo". Eso significa que tenéis tantos motivos para amar a la Tierra y sus atributos como derecho a elevaros hacia la inmensidad de los cielos. Por eso, la vida que todavía me corresponde revelaros nunca os resultará parecida al camino de una huida. Nadie rehúye la vida; estén donde estén, todos permanecen en su océano.

Desde hace ya dos mil años, algunos de vosotros han puesto en mis labios, siglo tras siglo, palabras que niegan esta realidad, palabras que mantienen la incompreensión de la ley de la Unidad. Cientos de millones de hombres y mujeres han encontrado en ello un pretexto para desdeñar su suelo nutricio y su propia carne.

El espíritu, amigos míos, no crece nunca rebajando al cuerpo. Los que me han atribuido implícitamente palabras inversas, simplemente justificaban sus miedos y legitimaban su falta de amor a la Vida universal. Os lo digo: honrar al Creador es honrar a sus criaturas, y eso bajo todos los aspectos que les han sido dados. Aquello que engendra la materia no es más despreciable que lo que permite expandirse al espíritu, ya que a éste le han sido dados carne y huesos para que pueda aprender *quién* es. Sé que a muchos les chocarán estas palabras. Los contrariarán porque siguen haciendo de su vida un pésimo cuento donde se enfrentan los 'buenos' y los 'malos'.

La fuerza sexual, ya que no hay que temer llamarla por su nombre, es uno de los grandes obstáculos con que tropieza vuestra humanidad. Mientras no sea comprendida, situada en su justo lugar, seguirá parcialmente cerrado el acceso al Ser, es decir, a la fuerza divina que irradia en cada ser. Sé cuántos tormentos ocasiona esta cuestión a gran número de vosotros, sin duda más ahora que en los siglos pasados, cuando los tabúes, sólidamente implantados en vuestras sociedades, impedían que se pudiera formular con claridad. Hoy en día, tenéis que reconstruirlo todo, y vuestra concepción de lo que llamabais ingenuamente "el Cielo" no se puede perfeccionar ni florecer si seguís ignorando, desconociendo o rechazando la esfera de la vida que le oponéis, la del cuerpo. Bien es cierto, amigos, que aquellos a quienes empiezan a inflamar los rayos del Espíritu aceptan de buen grado hablar del cuerpo, pero con frecuencia sólo lo hacen por el cauce tranquilizante de ciertas terapias. Considerar el cuerpo con exactitud y justicia no consiste simplemente en reconocer la existencia y la función de los chacras o la función de sus diversos grados energéticos. Todo eso no plantea ningún problema ya que, al proceder así, todos pueden seguir haciendo juegos malabares con conceptos filosóficos y esotéricos que evitan invariablemente la raíz del mal que padece la humanidad: la dualidad. Ningún poder sintetiza esta falta de armonía mejor que la fuerza sexual. El sexo, al igual que el corazón, os espera en la encrucijada de caminos. ¿Acaso no veis en la letra "X", que representa su eje, el dibujo preciso de esa encrucijada? Con frecuencia, los idiomas traducen verdades eternas que la observación y la intuición deberán permitir descifrar fácilmente.

Si el estallido de las fuerzas sexuales se manifiesta en cada fin de ciclo de vuestra humanidad, es justamente para que el hombre descubra una vez más sus energías fundamentales, sin las cuales no podría dar ningún paso firme hacia sí mismo. Así pues, a partir del instante en que aceptéis comprender lo que mi corazón debe transmitir, deberán disolverse vuestros prejuicios en este campo, al igual que en otros.

En primer lugar, sed conscientes de que en esto no hay ningún término que sea impuro, ninguna noción que sea indigna de un espíritu que aspira a las verdades de Luz. No hay nada vil en sí en el mundo, y menos aún en el cuerpo del hombre, esquema fiel al del cosmos hasta en sus menores mecanismos. Todo reside en la mirada que dirigís a cada cosa. Por supuesto, todo el mundo, o casi todo, está conforme con el anuncio de semejante "verdad filosófica", pero debéis comprender que, mientras una verdad siga siendo "filosófica", es poco más que un plato que uno saborea un instante para olvidarlo al siguiente. Quiero decir que, si aspiráis a un

equilibrio constructivo, es absolutamente necesario que, desde ahora mismo, integréis la ley de la no dualidad que domina la fuerza sexual.

Dominar no significa proscribir ni adorar, sino hacer suyo. El sexo no es un atributo de la humanidad caída, sino uno de los signos distintivos de la Vida en cierta etapa de su evolución. Deshonrar o reverenciar el grado que representa constituye el mismo error fundamental.

Quienes dicen estar "en camino" en lo más recio de su voluntad de reintegración, siempre niegan el cuerpo y ponen todas sus esperanzas en el "príncipe azul" que representan las verdades espirituales. ¿Por qué olvidan entonces que el "príncipe azul" debe abandonar su palacio encaramado en la montaña, y cruzar desiertos y marismas a fin de despertar con un beso a la "princesa durmiente" en alguna morada en el fondo del bosque? ¿En verdad es la princesa tan inferior al príncipe? Es su razón de ser, la segunda mitad de su corazón, la justificación de la totalidad de sus energías.

La princesa, como habréis comprendido, simboliza las fuerzas y las bellezas de la Tierra. No sólo duerme en los cuentos, ya que la tenéis en vosotros, en la zona inferior de vuestra columna vertebral, tras esas vértebras a las que llamáis "sacras" sin saber demasiado bien por qué, y también en alguna parte detrás del coxis, allí donde "se encuentra el gallo",⁵ principio volátil que, desde el lodazal donde se encuentra, aspira a echar a volar. A esa energía femenina y princesa a la que el futuro convertirá en reina, la llamáis *kundalini*; está enroscada sobre sí misma, sensible a las influencias telúricas de la Tierra-madre de la que es embajadora, y por analogía se la asemeja a una serpiente.

Meditad estos datos muy conocidos pero poco comprendidos, y entenderéis mejor por qué ciertas iglesias han asimilado toda energía femenina a una famosa fuerza reptil, símbolo de caída a la materia densa, símbolo de apego a "todo lo que está abajo". Os lo digo: la ignorancia puede convertirse en una grave imperfección, y la mayor parte de vuestras religiones se secarán por esa ignorancia de la Unidad de todo principio. A través del acto de amor consciente, vivido como tal y no como simple satisfacción o resolución de reglas matemáticas, se unen no sólo el hombre y la mujer, sino también el Cielo y la Tierra, el Creador y la creación, en definitiva, en otras palabras, el Sol y el Agua para que nazca un vapor, estado diferente de la Vida que se expande.

Amigos, os pregunto quiénes son esos hombres y mujeres que han sido llamados santos y santas y que a veces han pasado una parte de su vida

⁵ Coccyx (coxis) en francés es homófona de *coq sis* (gallo situado). (N. de la t.)

huyendo del sexo opuesto tras las murallas de un monasterio por miedo a "caer". Pero ¿a caer de *dónde*? Caer del cerco levantado alrededor de su persona, caer del cerco de un dogma en el que mi corazón tiene muy poca cabida. Las nociones de deseo culpable, de pecado, sólo se instalan en las conciencias moldeadas por el temor a alguna autoridad dualista. En verdad, el Creador de toda vida, mi Padre, el vuestro, ¿acaso es arquitecto de dualidad? Es el gran generador de libertad, es decir, de amor, de puertas que se abren sin cesar. No debéis poneros en guardia contra el deseo carnal, sino contra todo deseo que esclavice, que cree una pulsión dominadora, que engendre y afiance en el alma y el cuerpo un automatismo primario difícilmente controlable. La unión de los cuerpos, siempre que sea una unión de almas y no la simple repetición de un reflejo vital, se convierte en un acto sagrado, tanto como una celebración dedicada a la Luz universal. Todos los que han seguido mis pasos por los caminos de Palestina no se alimentaban de las prohibiciones que el peso de los siglos y las inhibiciones de unos pocos han desarrollado. Han vivido vidas de hombres y de mujeres con todo lo que eso implica sin tener vergüenza de sus cuerpos. Ninguna de las funciones de un templo es vil, por poco que el amor habite cada una de sus habitaciones. Todos los clérigos de vuestro mundo deberán admitir esta verdad en el amanecer de la era que se anuncia; será una necesidad si no quieren asistir a su propia disgregación. No afirmo que el acto de la carne sea imprescindible para cualquier vida equilibrada, ya que hay seres cuyo camino no lo reclama. Simplemente, afirmo que el alma que se inflige una frustración por obediencia a un principio mal comprendido es un alma que comete una falta contra sí misma.

Al hacerlo, desarrolla una energía de insatisfacción que se va a grabar en sus cuerpos sutiles y que volverá a surgir en una existencia ulterior, tal vez bajo la forma de una pulsión aguda difícilmente controlable. Así pues, la paz debe regir todas las cosas, amigos... Un ser que veja en sí mismo la realidad de su fuerza sexual y que la proscriba en función de un ideal siembra indefectiblemente en su alma las semillas de un gran conflicto. La única castidad que debe importar a los enamorados del Amor es la castidad de la conciencia. Ése es el pasaporte absoluto del ser que vuelve hacia su Esencia. La serpiente de la que desconfiáis en cuanto emprendéis una búsqueda espiritual hunde sus raíces sobre todo en los corazones crispados; se alimenta de ellos y se sacia también con los frutos de la imaginación que levanta barricadas falaces.

Algunos pretenderán que la fuerza sexual ha sido considerada despreciable por la mayor parte de las iglesias para reducir el número de abusos y excesos. En verdad, no es así en absoluto. El hombre que sigue vibrando

únicamente al ritmo de sus pulsiones no las ve decrecer por el mero hecho de las prohibiciones. La puerta que se cierra llama necesariamente al ariete que querrá derribarla. La prohibición erigida en ley arbitraria engendra siempre al transgresor. Es ella quien aprieta el nudo hasta el punto de darle la complejidad de un verdadero problema. Os lo repito: el acto de amor físico es la primera condición de toda vida en vuestro tipo de universo, está presente hasta en la ola de Vida actual. Rehuirlo deliberadamente viene a ser negar uno de los aspectos de la voluntad del Gran Todo. Viene a querer decir: "Padre, amo tu Creación, salvo...". Es mantener una restricción más respecto al orden del Plan de Luz. La Vida no quiere más censura ni vuestra alma tampoco; es su primera condición para respirar. El poder de Vida debe aprender a regularse por sí mismo a través de cada uno de vosotros, que tenéis la tarea de descubrir las leyes del equilibrio divino.

Escuchadme bien ahora, hermanos, ya que hasta aquí me he limitado a presentaros un aspecto de las cosas en este campo. Lo hago para barrer dos milenios de mala comprensión, de prohibiciones y de impedimentos, pero también quiero que podáis comprender aquí que la experiencia sexual no es necesaria para todos en cada existencia. Hay tantos itinerarios como seres. La "normalidad" no reside en mayor medida en la vida de pareja que en el celibato. Toda norma es una invención terrestre, producto pasajero de las reglas del juego de un tipo de humanidad. Sin embargo, si el término os gusta, entonces os diré que la única norma que hay que perseguir se llama *equilibrio*, y el equilibrio se resume ante todo en el hecho de estar bien ubicado en el alma y en el cuerpo.

El ser que sabe estar en paz en su interior se mantiene siempre en comunión con lo Divino, aunque ignore su nombre. Explora la felicidad y, al conocerla, no puede sino transmitirla a los demás. Entonces, poco le importará ajustarse o no a un modelo social, pues verá a primera vista por dónde pasa la línea recta de su vida.

Si vuestro camino es el del celibato, reconoced serena y simplemente en esa situación una elección que habéis hecho antes de venir a este mundo, y después *vivid plenamente esa elección*, pues os es necesaria en vuestro camino hacia la perfección. No obstante, no convirtáis al celibato en un signo de mayor madurez ni en un pretexto para sentirnos "incompletos", porque obedece únicamente a una necesidad que no significa nada de lo que podáis sacar ninguna conclusión apresurada. Os lo afirmo y lo afirmo ante todo a quienes se imponen el celibato por afán de progreso espiritual: ninguna abstinencia sexual impuesta ha hecho nunca crecer el espíritu. Cuanto más, tiene la propiedad de reforzar en el hombre su voluntad... pero ¿a costa de cuántas tensiones?

La energía sexual es, por su esencia, totalmente análoga a la energía espiritual. Se vive como un impulso de las fuerzas de la base hacia las de la cumbre que la llaman. Resulta de la unión de dos corrientes, una receptora, otra emisora, cuyo objetivo es la aparición de un estado de plenitud. Por lo tanto, vedla como la prefiguración del poder que os arrastrará hacia las esferas de Luz. Aunque eso pueda chocaros, comprended que el éxtasis místico no es sino un orgasmo del alma que consigue elevarse hacia esferas de infinita Luz. Por consiguiente, no envilezcáis el esbozo de aquello que todos estáis llamados a descubrir. No lo convirtáis tampoco en la panacea que, mezclada con algún principio oculto, puede convertirse en un pretexto de satisfacciones primarias.

Cuando os digo que la fuerza sexual es semejante a la energía del espíritu, evidentemente, eso sólo se concibe en un contexto de amor total. Todo lo que es fingido participa en la disgregación del ser.

El que se limita a satisfacer pasiones y quemar sus apetitos se parece al sacerdote o al devoto que simula las ceremonias y se pierde en oraciones muertas. Creyendo explorar la libertad y conformarse con una imagen que complace a algunos, es ante todo esclavo de un automatismo que poco a poco le vacía el corazón. Muchos hombres y mujeres adoptan una regla de vida así por reflejo de huida y no por filosofía personal, como les gusta decir. Al huir del apego a un alma-compañera, esquivan las posibilidades de encontrarse de frente con sus propias debilidades: se batan en retirada ante cualquier compromiso, probable revelador de sus limitaciones. Asimismo ¿cuántos adoptan una actitud semejante por simple y conformismo, es decir por sumisión a una moda que legitima las pequeñeces del alma, disfraza sus temores?

Amigos, no veáis en esta constatación el fermento de alguna noción moralizadora. Mi corazón os lo ha dicho siempre: el Sol que me anima no necesita para nada lecciones de moral, y el Sol que quiero que desarrolléis en vosotros tampoco tiene nada que hacer con ellas. El único objetivo que nos debe movilizar es la plena eclosión de la llama de Vida. Esa llama la hemos recibido todos, y también vosotros la habéis recibido con el mismo derecho y en la misma proporción que vuestros hermanos de los mundos de Luz; y la llevamos plenamente en nuestro pecho, tras nuestros párpados y hasta en las yemas de los dedos. ¡Las lecciones de moral son tan insípidas frente a su proposición de paz!

Que ninguno de vosotros, si abre su conciencia, siga calcinando su corazón por desperdiciar semejante regalo. La fuerza de *kundalini* un gran fuego de la neutralidad total; si se le ponen riendas, consume a su poseedor; si se dilapida, dispersa al ser. ¡Es mucho más que una energía serpentina!

También puede irradiar desde el centro de una cruz... El hombre la convierte en instrumento de suplicio o de Unión, de encuentro entre lo Celeste y lo Terrestre. Su serpiente ya no debe asustaros... Debéis comprender su razón, su función. Si su llama sirve a "Pan",⁶ a la pluralidad es, hoy más que nunca, para situaros ante la elección, ante una gran posibilidad de unión.

Por lo tanto, dejad de temer, amigos; pensad y vivid el Único, ya que nada en vosotros debe perseguir el enfrentamiento.

Una llama tendrá siempre la propiedad de quemar o de calentar. No os corresponde a vosotros modificar su destino. Aun cuando pensarais en apagarla, su principio, el del Fuego, estaría eternamente omnipresente a vuestro alrededor, hasta en el aire que respiráis, hasta en vuestro centro. Admitid pues por fin que no estáis vosotros por una parte y el Fuego por otra, ya se presente éste bajo la apariencia de la energía sexual o bajo cualquier otra. Él y vosotros sólo sois uno... y no podéis amputar una parte de vuestro ser sin frenar la eclosión de vuestra conciencia. Sin embargo, podéis transmutar esa misma parte en función de las necesidades de vuestra progresión, sabiendo que no hay que rechazar sus manifestaciones, ninguna de ellas, puesto que todas concurren hacia la misma meta.

Y ahora tengo que precisamos algo: el acto de amor físico no tiene su única justificación en el acto de procrear. Ante todo, plasma una voluntad de fusión, primicias de nupcias aún mayores, nostalgia de un estado andrógino por reencontrar. Las convenciones sociales quieren que de una pareja nazcan hijos... Así pues, todos vosotros que me escucháis, ¿elegís ese camino para conformaros a un modelo, para "complaceros", para satisfacer sin daros cuenta un instinto de posesión, o simplemente porque un ser pide volver al mundo a través vuestro? En nombre de la mayor Luz que pide florecer, os dejo únicos dueños de la respuesta.

Podéis cambiar el curso de una vida y más aún aportando a vuestro corazón toda claridad respecto a este tema. Amor, amigos, amor: aprended a moveros únicamente por esta fuerza. Ya os haga ésta engendrar según la carne o según el espíritu, siempre sigue siendo idéntica a sí misma, con tal que no se adorne con pretextos falaces.

Esto lo han aprendido vuestros hermanos de los mundos de Luz, que se encarnan entre vosotros en función de las necesidades de la ayuda a brindar a vuestra humanidad, tan libremente bajo el hábito de un monje como tras el rostro de una mujer que se dispone a traer niños al mundo.

Os lo digo: en cuanto el corazón se abre, la carne y el espíritu dejan de enfrentarse, su encuentro no genera ni siquiera un segundo de interrogación.

⁶ Una vez más, juego de palabras con los homófonos *serpent* (serpiente) y *sert Pan* (sirve a Pan). (N. de la t.)

El Amor que quiere descender entre los hombres adopta el vestido y la sensibilidad que serán necesarios para su obra. Sabe muy bien que el aspecto que pasará a ser suyo será noble, y eso le basta... Comprende que sirve al Uno, a veces con los atributos de lo múltiple.

Yo mismo, ¿cuantas veces no habré conocido mujer e hijos para ayudar a la realización de los diseños de luz? Y también es así para cada uno de aquellos a quienes reverenciáis como maestros de sabiduría o grandes profetas. Para ellos, el problema no se planteaba... Que se plantee pues cada vez menos en vuestro camino, y estaréis cada vez más unidos a vosotros mismos, más centrados en vosotros mismos. No estéis de acuerdo con esta realidad, sino vividla. Vivirla es ante todo dejar de emitir juicios sobre la elección de camino de otro ser, y no erigirse en árbitro de lo que está "bien" o "mal". Con demasiada frecuencia denunciáis a la Sombra allí donde la Luz trabaja en secreto, y, por el contrario, aplaudís una Luz que esconde un hábil subterfugio de la Sombra. Sabed que la faz tenebrosa de los acontecimientos concurre invariablemente y a su pesar a la perfección del Plan de Luz. Todo "trabajo en la sombra" participa inconscientemente en el proceso de redención.

Por lo tanto, amigos, de ahora en adelante contemplaréis con mas paz la marejada que sacude la sociedad de los hombres. Así pues, ya no daréis gritos ante las costumbres pervertidas y los impulsos de las sexualidades más primarias. No se os pide que las aprobéis o que apartéis hipócritamente la mirada, sino que intentéis comprender su porqué profundo y su finalidad, no pasajera, sino última.

Mientras alimente braseros de tensiones y picotas, una sociedad acepta quemarse en los juegos de su propio cuerpo. Esas picotas son culturales, metafísicas, religiosas y doctrinales de todo tipo. Ved siempre con desapego lo que os parece una gangrena.

Os lo afirmo de nuevo: la suma de lo que os parece vil no merece sin embargo ser odiada. Amigos, lo que os parece vil necesita simplemente que lo lavéis de sus escorias, no a golpe de sermones moralizadores y censores, sino a fuerza de amor. Entonces, os pido esto: allí donde vuestros pasos se crucen en el desorden y la disolución, generad luz y esperanza por la fuerza de vuestro pensamiento. Nadie odia la bajeza sin volverse él mismo mezquino. Basta una sola llama de candela en un lugar oscuro para volver menos pegajosas las tinieblas. Por consiguiente, mil llamas harán olvidar a esas mismas tinieblas que han existido como tales.

El amor, la tolerancia y la esperanza también son contagiosos..., ¿no lo sabéis? Eso no justifica ninguna pasividad, ningún laxismo. Por el contrario, los mundos de Luz esperan de todos vosotros una acción

inmediata. Cada uno enderezará la barra de la nave en que se ha embarcado. Basta con que así lo quiera, para que tenga los medios, sin puños apretados, sin escandalizarse. La Sombra engorda con todo esto, pero si, por el contrario, aprendéis a mirarla al fondo de los ojos con la voluntad de oír expresarse a su causa, entonces, os lo afirmo, se sofocará.

Los hermanos de la Luz negra no son una asamblea mítica. Utilizan indiferentemente el sexo y la droga así como cualquier otro medio de dispersión: envidia, espíritu de dominación... No siempre son los potentados que imagináis demasiado fácilmente en vuestras discusiones dualistas. Podéis cruzaros con ellos todos los días en cualquier lugar del planeta; incluso podéis uniros a ellos sin saberlo, por una hora, por un día o más... Ya lo habéis hecho, y seguramente estáis dispuestos a volverlo a hacer cada vez que el mundo no marcha "a vuestro gusto". Vosotros, que decís tener una actitud espiritual, ¡sentís sin embargo "cómo" debe avanzar la Luz! Sabed sobre todo que a menudo avanza de la manera más inesperada. ¡No hay ningún itinerario que no quiera seguir, ni ningún abismo que juzgue indigno de su caricia!

La exacerbación de la energía sexual que todo el mundo puede presenciar hoy en día en este planeta es en definitiva uno de los principales signos que, por muy desoladores que sean, anuncian el despertar de una gran energía espiritual. Esta realidad que parece anclar a la Tierra y sus habitantes en una pesadez aún mayor, también se convierte en el signo revelador de la podredumbre de un viejo mundo que llega a su ocaso. Nadie reconstruye sobre lo que está en plena descomposición, y por lo tanto será necesario que la obra de putrefacción sea total para que el hombre sienta la absoluta necesidad de respirar a pleno pulmón un aire diferente. Por eso debéis obrar con toda serenidad, sin amargura.

La hora de quienes nada temen se acerca tranquilamente. Podéis vivirla ya en vosotros... pero todavía os falta la sonrisa. Cultivadla sin más tardanza pues os acercará tanto a "lo que está arriba" como a "lo que está abajo" por un puente de tolerancia y de infinita comprensión. No lo olvidéis nunca: la sonrisa os ayudará siempre a levantarnos en vuestro interior. El único escándalo que se da realmente sobre la Tierra reside en el hecho de olvidar algunas verdades tan sencillas como éstas, que tienen la propiedad de poder desgarrar la cortina de los templos de orgullo y de infortunio.

La sonrisa es amor, amigos, y los que aman siempre serán bendecidos por la Luz. El universo lo proclama desde el comienzo de los tiempos: no hay mil amores, aunque haya mil maneras de amar. El cuerpo, el alma, el espíritu, cada una de estas notas se funden en un solo armónico. Cada abrazo, ya sea de carne o de energía más sutil, es partícipe del mismo Plan.

Que ese estado de conciencia florezca desde ahora en vuestro pecho, sin discriminaciones, paréntesis ni comillas, ya que os llamo a ser nuevos arquitectos para que la Tierra dé a luz.»

CAPÍTULO VIII

Las energías de la Sombra

Lattakié - Hotel M. - 21.45 h. - 25 de julio.

Esta noche, como todas las noches, ante el misterio del silencio que se desliza en nosotros, la pared de nuestra habitación empieza a irradiar. Y, sin embargo, esta vez las cosas son diferentes. De su luz no surge ninguna voz. Sólo viene hacia nuestras siluetas sentadas en el suelo. Pero quizá sean más bien nuestras conciencias quienes avanzan hacia la realidad de la luz, como la de Alicia cruzando el espejo. No obstante, no nos habita ningún deseo, ninguna voluntad que pueda poner trabas al papel que se nos asigna claramente: el de eclipsarnos y grabar todo en nosotros, con la precisión del orfebre y la neutralidad del monje copista.

En unos segundos, el raudal de claridad blanca se ha vuelto más denso; estamos en su centro y parece que se agitan formas todavía imprecisas pero que, poco a poco, se disponen a formar un decorado. Un instante más y todo se habrá estabilizado.

Ahora, los ojos de nuestra alma están suspendidos en algún lugar en el corazón de una extensión de nieve y de hielo. Sopla el viento, llevándose con él nubes de cristales immaculados. Hay árboles por todas partes, grandes bosques de coníferas, completamente blancos y petrificados por el frío. Nuestras miradas quisieran abarcarlos, palpar en ellos algún indicio de vida, pero parece que, en el horizonte lechoso, el Cielo y la Tierra se hubieran fundido uno en el otro desde el Comienzo de los tiempos.

Aun así, poco a poco se empieza a oír un ruido, el de algo mecánico y poderoso que se desliza entre los troncos aletargados. Es un pequeño vehículo, semiblindado y dotado de orugas. Pasa ante nosotros con un ronroneo insistente, y, como si identificara alguna ruta que sólo él conoce, desaparece otra vez entre los árboles. Pero ahora nos sentimos atraídos hacia atrás y el paisaje cambia, como empujado por un torbellino. Distinguimos grandes edificios de tejados planos hundidos en la nieve en sus tres cuartas partes. Ante los enormes bloques de hielo que se han formado a su alrededor, esperan tres o cuatro vehículos similares al que ya hemos visto, colocados en riguroso orden. Hay otros signos de presencia humana: tres antenas parabólicas, de distintos tamaños, giran lentamente sobre plataformas, imperturbables bajo las ráfagas de viento que todo lo azotan a

su paso. Semejan los radares de alguna base militar, pero no hay ninguna bandera en ninguna parte, ningún color, ningún indicio para sugerir la menor misión científica. Todo es invariablemente blanco, blanco y, helado bajo el cielo que por momentos adopta trazas de plomo.

Sin comprender el motivo, pero con pesada insistencia, en la pantalla de nuestra alma ha aparecido intermitentemente la forma sucinta y sombría de una mano. Es una mano torpe, o al menos esquemática... Hay en ella algo, no sabemos decir qué, que no es del todo humano, o es tal vez de un robot, y que acaba creando una insoportable sensación de náusea. Ahora necesitamos respirar de verdad... ¿Qué necesidad nos ha atraído hasta aquí? ¡Nos lo preguntamos!

«La necesidad de no cerrar los ojos ni siquiera a una onza de vuestra Tierra, amigos; la necesidad de no pasar por alto las siluetas de la sombra a las que la masa de los hombres deja crecer cada día un poco más en su planeta.»

La inmensidad del frío ha desaparecido de golpe, desintegrada por los acentos de la voz que renueva su cita. Todo va a continuar en el seno de la luz, tan sencillo, tan apacible, y con tanto vigor...

«En la superficie de vuestro mundo, hay fuerzas cuya presencia ya no resulta admisible pasar por alto hoy en día. Las imágenes que se os han impuesto son un simple reflejo de ello. Con ello, quiero haceros tomar conciencia de que el aspecto encarnado de las energías de la Sombra no pertenece al campo de los mitos. El objetivo de las palabras que voy a depositar en vosotros no es suscitar miedo ni alimentar esa dualidad agotadora que consume a la humanidad entera. Su voluntad es arrojar luz sobre ese otro rincón de penumbra que cada uno de vosotros se niega a mirar de frente. Mis palabras quieren denunciar la impostura y el abismo con palabras sonoras que llamen a la acción. Debéis saber... porque ya no está permitido hacer caso omiso de los múltiples rostros de la enfermedad que consume a la Tierra.

Desde hace mucho tiempo, hay en vuestro mundo un pueblo de seres cuyo ego es comparable con un bloque de piedra aún sin desbatar. Esos seres no sólo se parecen a vosotros, sino que también viven un poco en todos vosotros por el poder de su psiquismo. Proceden de los confines de vuestro universo, y al desequilibrio de su esfera de vida los ha obligado a encarnarse bajo otros cielos para perfeccionar su evolución.

No los convirtáis en demonios venidos a reducir a la nada a la humanidad terrestre; vedlos solamente como hombres que tienen un pasado distinto del vuestro... pero el mismo destino. Por ahora, están enfermos, padecen

orgullo, han contraído el virus de la dominación, un virus que sólo hace mella en un terreno vacío de amor, carente de simplicidad. Por eso algunos de vosotros se han doblegado ante él y lo han invitado a su interior. Esos hombres son una prueba para el conjunto de vuestra humanidad. La fuerza de su intelecto se ha desarrollado más que la vuestra, y así, sin siquiera saberlo, obligan a vuestro corazón a la reacción, a la tensión o a la completa floración. Por eso mi Padre ha permitido su implantación en este planeta, para que la maduración se realice, para que, al fin, el libre albedrío sea su fantástico agente.

Vuestra conciencia acaba de ser arrastrada al continente americano y las imágenes captadas son las de algún lugar perdido en las soledades de Alaska. Si he querido que tuvierais conocimiento de semejante lugar, es para que, sin necesidad de entrar en detalles penosos, seáis testigos de la implantación concreta de algunas investigaciones científicas realizadas desde hace decenios por los poderes del no-amor. Los edificios que habéis visto, medio sepultados en los hielos, forman parte de una gran cadena de laboratorios y de centros de estudio extendida por el conjunto de vuestro planeta, y cuyo objetivo es la dominación psíquica de la población humana y el control de los elementos naturales tales como el clima. A algunos ya se os ha proporcionado esa información, pero hoy en día es importante que ésta reciba una difusión más amplia. Pequeñas islas perdidas en pleno océano y bases subterráneas han sido dedicadas secretamente al objetivo exclusivo de esclavizar las energías planetarias y humanas; asimismo, se han fletado algunos barcos con este objeto, y ahora surcan todos los mares.

Desde hace varios años, y bajo mil aspectos diferentes pero convergentes, la humanidad empieza a tener conocimiento de la irradiación de los hermanos de la Luz, hermanos de Shambhalla. Esta toma de conciencia refuerza ya, por cierto, la acción de algunas decenas de millones de hombres y mujeres; sin embargo, los que se ponen o quieren ponerse enteramente al servicio de la fuerza de Amor no pueden seguir desconociendo el impacto de lo que se podría llamar el antiShambhalla...

La Sombra es ante todo una energía, pero no olvidéis que, a menudo, la energía tiene necesidad de encarnarse. Éste es el caso. A imagen de vuestros hermanos de la Luz, los hermanos del amor pobre obran soterradamente desde hace millones de años, no por atracción hacia el mal -ya que la dominación, el poder y el perfeccionamiento de una sola y única raza les parece un bien-, sino para convertir el planeta en un lugar de satisfacción de sus necesidades mentales y físicas. Nunca hasta ahora su proyecto había alcanzado tal desarrollo como recientemente tras la etiqueta nazi. Semejante etiqueta ha desaparecido en parte, porque ha acabado por asustar a los

hombres... Pero, ¿qué es una etiqueta? Una fuerza resuelta a imponerse puede llevar cuantas guste, según el viento que sople, pues nadie ahoga una idea borrando su nombre. Por lo tanto, os lo digo: el poder nazi está más presente que nunca en vuestra Tierra. Se ha cubierto de adornos honorables y se ha perfeccionado en el dominio de una tecnología que pronto será capaz de modificar los climas, y por lo tanto el equilibrio económico de las naciones.

Se basa también y sobre todo en la escasa resistencia física y emocional de un gran número de seres que están en resonancia con lo que se podría llamar "cierta longitud de onda".

No os sorprendáis, amigos, al oír estas palabras de mi boca; he venido tanto para actuar tangiblemente como para enseñar, y es necesario decir todo lo que puede ser dicho. Toda toma de conciencia de una realidad se debe entender como un bien, aun cuando suscite una turbación pasajera.

Lo importante, entre otras muchas cosas, es ayudar al mayor número posible de seres a elevarse por sí mismos por encima de la longitud de onda nociva. Así que ha llegado la hora de que todos vosotros admitáis la urgencia de acceder a una frecuencia de vida diferente.

El nazismo se ha propagado por todas las latitudes, y la única posibilidad que tienen vuestras civilizaciones de no verlo reaparecer a plena luz bajo otra apelación más insidiosa es libraros todos del "espíritu de masa" que las ideologías cultivan sabiamente en vosotros. Ahora es vuestro corazón quien debe haceros actuar... Y las cosas no podrán ser así si no salís del círculo de argumentos de los medios de comunicación, ya sean filosóficos, políticos o dogmáticos. Oigo que muchos de vosotros están seguros de ver las cosas con claridad, convencidos de no caer en la trampa de las fuerzas sombrías. Pero os afirmo lo siguiente: no todos los nazis supieron que lo eran, ni lo que significaba el nazismo. Muchas veces, los hombres y mujeres que apoyaron ese movimiento eran a menudo hombres y mujeres que se os parecían, que creían "actuar bien". No sabían que, en realidad, eran los trampolines inconscientes de una fuerza que los sobrepasaba infinitamente.

Una parte de vosotros, hombres de la Tierra, aún carece de madurez suficiente para evitar el mismo abismo ya que, estad convencidos de ello, el aspecto del obstáculo será cambiado con habilidad. Que eso no siembre el pánico en vuestros espíritus... Por el contrario, cuando se acomete la tarea de desgarrar el velo, de quitar la venda de los ojos, cada ser se puede estremecer de alegría. Huir de los falsos sosiegos, abrir los ojos tan grandes como la grandeza de la luz es siempre una floración de uno mismo.

Mis hermanos y yo no queremos sino enseñaros la floración. La tarea que os vuelvo a proponer para esa sonrisa dirigida al sol no recurre al empleo de

herbidas que destierren las malas hierbas, sino a la preparación, la resuelta purificación del terreno. Por consiguiente, remito a cada uno de vosotros a sí mismo, y no al asalto de alguna estación perdida en las nieves o de algún islote borrado de todas las cartas marinas. Remitir un alma a sí misma significa hacer que sepa firmemente lo que quiere. La tibieza ya no es admisible; nunca lo ha sido para quienes han decidido escalar la montaña de sus miedos. Por lo tanto, si vuestro corazón está anclado en lo que quiere para la instauración de una era de amor y de sabiduría, actuáis ya sobre la tierra, ya no sois un amplificador de brumas, un destilador de ondas hipnóticas. Vuestra tarea no consiste en combatir con todas vuestras fuerzas contra organizaciones que poseen increíbles ramificaciones materiales; un número reducido de seres que han hecho esa dura elección se ha encargado de ello. Vuestra tarea es hacer que se pudra en vosotros toda resistencia al avance de la esperanza, hacer germinar a vuestro alrededor razones para tener confianza. Así, os pido, amigos, que reveléis en vuestro pecho la fuente de energía en la que el Ángel de paz se va a incorporar. Eso no significa en modo alguno una pasividad beata en el fondo de la cual "uno se convence de estar seguro de que todo se va a arreglar". Esperanza, Voluntad y Amor forman un excelente mortero..., pero el mortero sólo encuentra su función ante las piedras que se desea apilar. Vuestras piedras van desde el primer paso que dais cada mañana, hasta el último vistazo que echáis cada noche al televisor. Son porosas o de granito, según lo que hayáis decidido hacer con vuestra vida o -no lo disimuléis- según la calidad del viento que sople. Los hermanos de la Sombra han comprendido estos mecanismos y cada amanecer os ofrecen una suave brisa que adopta la forma de informaciones contradictorias, enfrentamientos anestésicos e imágenes placenteras a fin de que podáis alimentar a vuestra naturaleza mental, emocional y física... y tener así un sueño más profundo. Sólo necesitan eso... y, desde ese momento, creéis que el mundo *sólo* puede estar hecho de eso, invariablemente. Dejad de soñar vuestra vida, dejad de soñar incluso que soñáis, ya que no basta con admitir que se sueña o se dormita para abrir los párpados.

Os propongo la reforma total que vuestra vida exige. Salid, pues, vosotros que me escucháis, salid del rebaño de las bocas que odian y pese a todo siguen al enemigo que se han forjado; demasiado habéis arrastrado los zuecos y agachado la cabeza mientras enseñabais los dientes. Hay un pastizal más allá de aquel en el que os creéis confinados. Los mil enfrentamientos de los que sois fieles instigadores, espectadores y actores, ya se desarrollan en la arena social o familiar, son los primeros actos que obtienen de vosotros los Hermanos de la no-luz. ¡Cuentan con vuestra

participación al igual que vosotros contáis con vuestro sueldo a final de mes! ¿Seguirán obteniéndola durante mucho tiempo? Habéis estrechado tantas veces su mano, que vuestra muñeca se ha contraído en un gesto maquinal. Por todo eso, mis pies vuelven a hollar vuestro suelo, para que se rompan las costumbres, para que se aflojen los calambres del alma, los rictus del ego que acaba por llorar sin siquiera darse cuenta.

Os he hablado de un pueblo de hombres que han sembrado y después alimentado sabiamente los primeros elementos de la herrumbre que ataca a vuestro mundo. Esa información debía llegaros, pero os pongo en guardia contra el hecho de polarizaros en torno a ella. Sólo constituye un elemento de reflexión entre tantos. Sería demasiado fácil para vosotros achacar la responsabilidad del estado de sufrimiento de la Tierra a un único grupo de hombres que maneja las palancas de ciertos mecanismos. Es cierto que esos seres son detonadores que se colocan hábilmente en las intersecciones del destino humano, pero ¿de qué sirve un detonador si no está conectado a todo un dispositivo que favorezca y acepte la explosión? Aunque os parezca imposible, el explosivo está almacenado en vosotros. Por lo tanto, no veáis aquí, ni en ninguna otra cosa, por un lado el bien, y por otro el mal, las víctimas y los verdugos. No hay lucha entre Dios y el Diablo, por la única razón que el Diablo no existe al mismo nivel que la Divinidad Absoluta. Es una invención de los corazones malheridos que se asfixian bajo su propia esterilidad, tras su montón de orgullos. La Divinidad Absoluta reside incluso más allá de la idea de Dios que podéis concebir en la más bella y más profunda de las meditaciones. Su realidad contiene y resuelve en su seno los dos platillos de la balanza. El Diablo, por su parte, no es más que una energía desenfrenada generada por las formas de vida dispersas que parten en busca de la Vida. Es la masa informe de las suficiencias y los temores que cada uno de nosotros, partícula de fuego, siembra, alimenta y encuentra de algún modo en su camino de libertad.

No lo consideréis sino como una enorme energía psíquica creada por las sucesivas capas de población en la superficie de los mundos. Es el magma pringoso surgido de todas las bajezas y al que todo el mundo puede dar cuerpo de un modo u otro según su fuerza y la polarización de su ser.

Quienes utilizan su espantapájaros, su nombre y el poder que su imagen puede conferir momentáneamente son ante todo seres enfermos, inmersos en una profunda y a menudo desesperada búsqueda de sí mismos. Experimentan la penumbra en todas sus formas porque necesitan ir hasta el final del túnel para divisar la luz. De vosotros depende precipitar el tiempo en que serán inundados por esa luz y en que ya no se reconocerán más que en Ella. Será el tiempo en que también vosotros, que creéis estar "del lado

bueno", descubriréis la verdadera Luz y os reconoceréis en ella. La progresión de lo que llamáis el tiempo sólo depende de vosotros. El tiempo es una medida perfectamente regulable, a lo largo de la cual podéis desplazaros y por la cual podríais descubrir la Paz en un solo segundo. Simplificadlo todo, no opongáis nada... Olvidad el lenguaje doble con el cual los fantasmas suceden a los fantasmas.

Las fuerzas del anti-Shambhalla, amigos, arraigan en vuestra voluntad de no unificar, y engordan con el placer que encontráis en clasificar cada elemento de la vida detrás de rótulos bien diferenciados. Son, en fin, fuerzas que recuperan hasta la menor potencialidad, es decir, hábiles disimuladoras capaces de adoptar el vocabulario de la Luz.

Y sobre este punto preciso quiero insistir ahora, ya que sin duda alguna representa una de las características más sutiles por las que se introducen el desmembramiento y la confusión. La Sombra acaba de aprender a hablar de Luz, ya que ha comprendido que, más que en el pasado, hay oídos para recoger las palabras de paz. Por consiguiente, se apropia de sonoridades como la de Agatha, a la que intenta dar otro color convirtiéndola en una de sus consignas. Usurpa identidades y firmas, a fin de lanzar llamadas que serán contraseñas para sus nuevos condicionamientos.

Habréis podido observar hasta qué punto hoy en día todo el mundo, en todas partes, utiliza el mismo vocabulario de paz y casi de amor. No hay ni un solo hombre con poder que no apoye su acción en la defensa de los principios de libertad, de tolerancia o de respeto a una fe. ¿Quién escucharía a un jefe de Estado o a un economista que no hiciera alarde de algún gran principio respetable? Pocos son los que declaran guerras a plena luz. Es bien sabido que los pueblos y los gobernantes ya sólo se defienden y no atacan. Los ministerios de la guerra han simulado bajar las armas y se denominan ministerios de Defensa. Todos prefieren la acción sorda, soterrada, pernicioso, para mantener de cara al mundo la sonrisa y el apretón de manos, ya que todo el mundo sabe que la perfidia que se muestra como tal sólo consigue escasos adeptos. Hay que adornarse con un manto blanco, una noble causa, formulada con una bella retórica, llena de lógica y que haga referencia a la razón.

Así han aparecido a la cabeza de vuestras naciones, y seguirán apareciendo, grandes dirigentes, reyes de los falsos pretextos. Grandes inventores de "recetas cósmicas", maestros todos ellos en la eterna sabiduría, se perfilan aquí y allá ofreciéndoo las llaves de vuestro ser a cambio de algunos "pequeños emolumentos"...

Os lo digo: bienaventurado el que se escurre entre todo eso, guardián clarividente de las verdaderas vías de acceso que conducen a su propio

corazón, a su propia voluntad de decisión y de acción. Bienaventurado también el que, en la selva de argumentos, conserva la visión sencilla de la Meta, lee del otro lado del movimiento de los labios y oye las palabras más allá de las palabras...

La vigilancia no se parece a la desconfianza. La desconfianza es una gran afiladora de cuchillos, inventora de pretextos... En cambio, la vigilancia significa paciencia y observación. Si tenéis la humildad de recurrir al Padre de toda vida, por su estrecho pasillo os serán dadas las respuestas. La oscuridad y el sufrimiento son pues resultantes derivadas de dos fuerzas que se confunden en una sola en la superficie y hasta en las profundidades de vuestro mundo. Una es de naturaleza bien encarnada y actúa en forma de una organización poderosa con inmensas ramificaciones en los medios políticos, científicos, económicos e incluso religiosos; la otra es de origen más sutil pero no menos eficaz, y proviene de cada uno de vosotros cuyos impulsos nocivos van a engordar en todo momento una oscura reserva energética.

La solución a todo esto puede presentar diversos rostros. Cualquiera que sea el aspecto desde el que consideréis la cuestión, sólo puedo sugerir tres palabras que, aunque susciten más de una sonrisa, representan la llave maestra ante una situación tan crucial: *amor sin límites*.

Son tres palabras que os parecen irrisorias porque al mismo tiempo quieren decirlo todo o no significan nada en absoluto. El amor es la palabra más prostituida que existe, y precisamente por ese motivo hace encogerse de hombros a muchos de vosotros, sobre todo ante realidades tan penosas como a las que acabo de referirme.

En primer lugar, tomad conciencia de que llevar un ejército para perturbar los planes de la fraternidad de la Sombra no haría sino retrasar la verdadera maduración del absceso. Existen seres que han elegido secretamente esta vía, y cuya acción recurre a medios políticos y económicos. Su compromiso es sumamente necesario, pues intentan limpiar constantemente la herida que padece la humanidad e impiden que se extienda demasiado, pero la raíz de la infección deberéis dominarla y desactivarla vosotros. No puede ser de otro modo, ya que sois vosotros el enigma que hay que resolver, el rompecabezas que debe reconstituirse. Desde hace millones de años venís obedeciendo al llamado de la Sombra hasta en los actos más insignificantes de vuestras vidas, de modo que los reflejos de esa Sombra se han impreso en vosotros, y por ello sois los únicos capaces de hacer surgir de vuestros corazones el antídoto exacto del veneno.

Recordad bien esto, hermanos de siempre: no encontraréis ningún maestro en nada, ya sea un Cristo o un Buda, que os proponga un remedio dosificado, listo para su aplicación.

El antídoto definitivo contra el presunto demonio exterior, cornudo y con tridente, se dirige en realidad al demonio interior de cada uno. Sólo espera que estéis dispuestos a tomar conciencia de su existencia y que os decidáis a hacer uso de él, sin reservas; no sólo a través de vuestro corazón, de vuestra inteligencia cerebral o de vuestras manos, sino también poniendo en marcha a vuestro ser entero.

El Amor-llave es el fruto de vuestra realidad íntegra. No se resume en una palabra que agrada al oído, una caricia o un favor. Es más que todo eso, más que todo lo bello, lo fuerte, lo reconfortante que podéis imaginar; es un estado de Vida, una voluntad de Luz que toma posesión de cada una de las células de un cuerpo. No creáis que es demasiado grande ni demasiado luminoso para ninguno de vosotros. Nada es inaccesible. Los primeros pasos que podéis dar hacia él residen en la manera en que se pasa la escoba por el suelo cada mañana, en la manera en que se agarra el volante del coche, en la sonrisa gratuita que se ofrece en medio de una muchedumbre que espera. El itinerario de la Luz es sencillo; el contraveneno que buscáis reside más en esas nimiedades que en las grandes teorías que a menudo deseáis poner en práctica y que a veces absorben la energía de toda una vida.

Las fuerzas de la luz negra os cuentan entre sus filas cada vez que maldecís vuestra existencia y la de los demás. Engordan con las miradas de tristeza, de impotencia, de temor. Las fabricáis, célula tras célula, por las resistencias a veces tan fútiles con las que construís los días de vuestra vida.

Que no os asuste el Amor al que os llamo, pues no es el de un viejo sabio y austero que mide todo y que después, a fuerza de sabio equilibrio, olvida hasta el nombre de la alegría.

El Amor sin límites del que os hablo es privativo de quienes comienzan a sonreír y luego a reír. Es la antorcha de quienes quieren ver más allá del obstáculo... hasta tal punto que sus murallas se derrumban. Eso a veces ocasiona dolor, pero éste se desvanece en cuanto uno decide dejar de creerse enfermo.

El no-Amor es un estado vegetativo del alma enlodada en la pseudo-enfermedad de su impotencia para sonreír a la Vida. Aunque la primera sonrisa de verdad cuesta mil contracciones, la segunda cobra ya el aspecto de un bálsamo, porque tender la mano al otro, al que nos ha herido, es también tenderse la mano a uno mismo.

Así se hace que se desvanezcan las semillas de la culpabilidad futura. Todos los grandes conflictos han tenido origen en un miedo: el de perder una

pequeña individualidad que por todos los medios quiere ser la más grande, la más dominante. Os llamo a dejar eso...

Dejad de inventar la enfermedad, amigos; sed sencillos y tiernos, amad lo que ya sois en la eternidad. Con vuestra ayuda, vuestros hermanos de la luz pobre han levantado un singular decorado porque no se acuerdan de lo que son. Al amar el tiempo presente, al destilar vuestras perlas, hojead vosotros por ellos, por vosotros y por la Tierra entera, el Libro de las Remembranzas...

CAPÍTULO IX

El olvido de respirar

Tartus – 26 de julio - Hotel C.

«Cuando mi corazón se abre a la escucha total del canto de vuestro mundo, con demasiada frecuencia sólo percibo un gran lamento. Es el lamento de una ola que, olvidando que es el océano entero, cree chocar sin objeto contra arrecifes incomprensibles. Esa ola es, por supuesto, vuestra humanidad, y cada una de las gotitas que la componen tiene el rostro de un alma que espera su hora, ovillada sobre sí misma en el vientre de una madre.

¿Qué dicen esos rostros? Hablan de un sol ya lejano en ellos, y del que temen no haberse llevado ninguna esquirra para recordar... Dicen: "¡No quería volver!".

¿No lo habéis oído nunca, ese suspiro de los seres que vuelven hacia la tierra con una maleta en cada mano? A cada uno de ese seres a quienes les pesa la vida dedico estas palabras, a fin de que se acostumbren a la alegría.

Para muchos de vosotros, volver a este mundo representa un dolor; dolor, decís, por tener que librar un combate por todo lo que puede proporcionar un poco de felicidad, pero yo diría más bien dolor ante el temor a encontramos frente a vosotros mismos.

En verdad, amigos, la materia que os acoge es un espejo. Os devuelve la imagen infalible de lo que os limitáis a ser, y de lo que no sois todavía... Y eso lo habéis sabido antes incluso de vuestro primer parpadeo. No la acuséis de sembrar la enfermedad en las almas, cuando por el contrario se puede convertir en su posible médico.

En el vientre de la madre, el feto que erais temía ya tener que abrir sus maletas y descubrir en ellas un montón de incómodos pertrechos. Temía ese instante, y, sin embargo, era él quien lo había concebido sabiamente. ¿Acaso no iba a satisfacer por fin viejos deseos, volver a empezar ese juego en el que

podría demostrar que es el más fuerte, y saldar, cómo no, alguna antigua deuda?

Ahí ha empezado la vacilación, la primera rigidez, nacida del miedo terrible a sus bajezas y de la imperiosa necesidad de demostrar su grandeza. ¿Os acordáis? En la Tierra no hay un solo ser que, en el silencio y la oscuridad del seno materno, no se haya sembrado a sí mismo y no haya seguido inventando su enfermedad.

No os sorprenda que siga hablándoos de enfermedad, ya que, a través de cada uno de vosotros, a quien hay que sanar es a la humanidad. No digo curar sino sanar, que es muy diferente. Sabed que los hombres no padecen cientos de enfermedades, sino una sola, lo bastante sutil para adoptar las máscaras de millones de trastornos diferentes.

Esa enfermedad, ese "vértice" de una pirámide invertida, la quiero llamar aquí "olvido de respirar". ¿Cómo puede uno olvidarse de respirar?, me preguntaréis. Sencillamente y ante todo, olvidando que existe el aire y que nos llama a él.

La vida autárquica no lleva el nombre de Vida. Como mucho, la imita. Por lo tanto, un alma que olvida la existencia del Sol es como el pulmón al que ya no llega el aire porque se encoge ante su función de pulmón.

Todo dolor nace del hecho de no dejar a la Vida circular a través de uno mismo, en absoluta libertad. El dolor es la invención de una humanidad que ha querido demostrar su superioridad sobre la Vida, es decir, sobre un pensamiento perfecto. Es vuestra señal de alarma, la marca del error que cometéis al emplear filtros para *demostrar*, cueste lo que cueste, *quiénes* creéis ser y *qué* podéis hacer.

El hombre y la mujer están perpetuamente en busca de espectadores que acepten devolverles la imagen de su propia grandeza... Cueste lo que cueste, es necesario que la vida los aplauda..., es absolutamente necesario que piense algo de ellos. Cada uno de vosotros alimenta esa actitud, incluso muchas veces en la discreción de un monasterio. Si no espera la admiración de las multitudes, el eremita desea secretamente ser observado por Dios y perpetúa así la ley del "dos", la que enfrenta a la vida con su propia personalidad. Y ése es justamente el mal que padecéis: "la adoración del dos". Ahora que el error ha hecho su labor, os exhorto a cambiar el rumbo de vuestro razonamiento interno.

No estáis vosotros por un lado y la Vida por otra, no estáis vosotros y los otros, y menos aún vosotros y ese Gran Todo al que se llama Dios. Hay un solo elemento-sonido, elemento-luz del que formáis parte y que estalla en cuanto una mente tiene la pretensión de disecarlo, de abarcarlo, de juzgarlo, en definitiva, de salir de él.

La Divinidad os da vida, pero vosotros también le dais la suya. Eso no debe extrañaros si concebís la unidad de toda manifestación.

Estas afirmaciones sólo son grandes palabras, diréis, y no cambiarán nuestro entorno cotidiano donde el orden y el desorden, la unión o la discordia se disputan la ronda de las horas. No, no cabe duda de que eso no cambiará la cara de vuestros días si en efecto no son más que palabras que desfilan ante vuestros ojos. En verdad, no las pronuncio para vuestros ojos, ni siquiera para vuestros oídos. Habéis leído demasiados libros sin observar más que hermosas cadenas en la sucesión de sus frases. Hoy, la Vida ya no os puede pedir que observéis, que almacenéis perlas auténticas agradablemente enfiladas unas tras otras. Quiere sacudiros para sacaros de vuestra apatía, quiere extraer de vosotros los mecanismos viciados que os hacen decir: "lo he comprendido todo" o "no comprenderé nunca". Las dos posiciones mantienen un sabio inmovilismo, una especie de fijación del alma. En esta era, la Gran Vida viene justamente a impresionar y sacudir a esa alma, cebada de sí misma, de sus suficiencias, de sus impotencias. Vuestros sufrimientos son un barómetro de este hecho, e indican el grado de vuestras resistencias al acercamiento de esa Vida. También vengo a conmover a esa alma, ofreciéndole una vez más el bálsamo eterno, pero sin temer revelarles sus heridas y dejar que se vea su profundidad.

Debéis reconciliarnos con vosotros mismos, ya que nunca haré ese trabajo por cada uno de vosotros, ni tampoco ninguno de mis hermanos. Lo que quieren los hombres de la Luz, es que en este mismo segundo digáis "basta", y que baste realmente, es decir que no quede resistencia tras las palabras, tras las resoluciones. Dejad pues, amigos, de cristalizaros en torno a la idea del mal. En este mismo instante, vacíaos de su presencia y, de esa manera dejaréis de proyectarlo sobre esta Tierra.

Dejad de ver en mí a ese ser de rostro delicado que cierta iconografía ha contribuido tanto a crear en vuestras conciencias. Mi amor es un amor voluntarioso. La fuerza de Cristo que sigue viviendo en mí no es dulzona, y se mantiene alejada de las orillas de la meditación amorfa. Por el contrario, es meditación activa, terremoto en la tierra y en el corazón para quienes quieren dormir y refugiarse tras las murallas de la buena conciencia. ¡Basta de inmovilismo! Vuestra metamorfosis ha pasado a ser una urgencia vital, y por eso debéis dar resueltamente el paso hacia vuestro otro yo que ya no teme nada. ¡Ése sabe muy bien qué es vuestra apariencia de poder y de dinero! ¡Sabe también qué cosa son vuestras incapacidades y vuestras iras, lo que significa la estrechez de vuestra alma!

Así pues, no temáis el cambio fabuloso que se precipita hacia vosotros. Os lo afirmo, os deslizaréis en él, lo haréis vuestro dando un paso en su dirección desde este mismo instante.

La enfermedad surge de esos viejos hierros, de esas viejas anclas que debéis arrojar para que se disuelvan en el fondo del océano. Si es vuestra voluntad, sólo quedará de ellos el recuerdo de la fuerza que os han enseñado a desarrollar. Echad pues por la borda vuestras iras, vuestros rencores, vuestras frustraciones, vuestros orgullos y todas vuestras pobreza, y decid, primero a vosotros mismos, y luego al conjunto de la humanidad, a la Creación: ¡Perdón!

Hay que atreverse a clamar esa palabra, a vivirla sin que esté teñida de moral, y sobre todo sin que esté teñida de culpabilidad, ya que está más allá de todo eso... ¡Porque quiere decir Amor!

La única finalidad de los sufrimientos psíquicos y físicos es haceros comprender esta máxima verdad. Nunca os los ha enviado algún dios antropomórfico lleno de ira o de alegría. Proviene de vuestro espíritu, es decir de lo que sois realmente, más allá de vuestras almas. Y es a él, a vuestra esencia de Luz, y no a vuestro Creador, a quien os debéis dirigir para todas las "reclamaciones" que os hacen encabritaros ante a vida a nivel del cuerpo y de la conciencia. Mientras no hagáis estallar las burbujas de vuestros dogmas, seguiréis bebiendo hasta las heces el cáncer, el sida, las psicosis y las neurosis. Y sabed que esos dogmas no son productos ajenos. Todos sois sus cofundadores desde hace miles y miles de años. Habéis participado en su lenta elaboración, sois cómplices de su subterfugio, bien por haberlos originado directamente en otros tiempos, bien por vuestra apatía con respecto a su aparición y desarrollo.

Y, sin embargo, sólo conozco una ley para vosotros: ¡la de vuestro corazón! Es una ley infinitamente subversiva, porque instala un orden junto al cual el rompecabezas de las organizaciones terrestres, aparentemente tan bien pensado, cobra aspecto de borrón.

¿Habéis comprendido, amigos, que os llamo a la Salud total, a la recuperación de vuestras fuerzas de independencia y de amor?

Llamo a la sublevación de vuestra voluntad ante los poderes esclavizadores, que ya se han alimentado bastante de vuestra apatía.

Hoy, hay algo en vosotros que quiere respirar, y que ya no debe permitir la legitimación de vuestra pereza. No os someteré a una gran iniciación para poner a prueba vuestro valor o para libraros de la carga de antiguas tensiones. La gran iniciación la encontraréis cada mañana en el vecino con el que tropezáis o en la labor mal hecha que hay que repetir. Pero, por desgracia, bebéis esa iniciación como si bebierais un veneno que destila

tranquilamente su enfermedad... Pero no os engaños: pese a todo, por ella y sobre ella iniciáis vuestra reflexión ya que, os lo afirmo, es ella quien reflejará la Luz. Los miles de cosas que la componen os repiten sin cesar: "Alimenta tu alma con un alimento que haya recogido ella misma, libre de los condicionamientos que le fabrican el sentido de su gusto y la fuerza de sus apetitos. Entonces, y sólo entonces, te darás cuenta de que tus pasos te llevarán intuitivamente hacia vergeles de simplicidad, y que tus dedos cogerán al instante frutos de Paz".

Avanzar hacia el corazón de la salud, es decir, del perfecto acuerdo con uno mismo, también es comprender el alcance de esta verdad: cierto es que el hombre es un alma, pero también mucho más que un alma ya que, ante todo, ha sido concebido como "espíritu".

Esta afirmación desconcierta a muchos de vosotros, ya que pocos establecen una diferencia entre alma y espíritu. Con el paso de los siglos, se ha hecho una sutil amalgama con estas nociones, hasta tal punto que, desde hace medio milenio, la confusión al respecto es total en vuestras civilizaciones. Si os preciso esto, no es por afán de polémica, sino porque, para que ahora avancéis con más claridad, es importante poner fin a esta esquematización. Hay una cuestión esencial que no debéis perder de vista: no tenéis que dirigimos hacia vuestra alma, sino mucho más arriba todavía, donde reside vuestra esencia espiritual, vuestro espíritu. El alma es un término general que abarca todas las realidades por las que se manifiesta el ego en los mundos de formas densas. El alma significa una personalidad y una memoria dotadas de libre albedrío, una individualidad ilusoria, y todo eso se proyecta episódicamente, de vida en vida, en lugares de experiencia adecuados para desbastar la totalidad de su ser. Es el relevo momentáneamente necesario entre Vosotros y vosotros, y, en definitiva, es ella quien está enferma.

No la rechacéis por ello. Por ahora, os es tan vital como vuestro corazón, pero estableced la libre circulación de la Vida en los dos sentidos, salvando la barrera de los egoísmos y de los orgullos que le habéis permitido establecer lentamente.

Si bien es cierto que la fuerza de una serpiente -de la que ya os he hablado- dormita en la base de vuestro eje dorsal, conectada constantemente con las influencias de vuestra Tierra-madre, también es exacto decir que la fuerza de otra serpiente os espera y os estimula en la copa de vuestro propio Árbol de la vida. Una vez más, vuestro idioma sirve maravillosamente al discurso permanente de mi padre, ya que, en el espíritu, la "S" reza,⁷ y reza tanto más

⁷ En francés, *esprit* (espíritu) es homónimo de *S prie* (S reza). (N. de la t.)

activamente y con mayor potencia luminosa por ser uno de los aspectos revestidos por el Gran Sol. En vuestras lenguas, con frecuencia la "S" celeste adopta la forma de la "ese" y vive así en numerosos términos. Pensad, amigos, en la *Esencia* de la vida, en *Jessé*, que, según la tradición, fue mi antepasado por la carne cuando revestía la identidad de Jesús, en los *esenios* que me ofrecieron un cuerpo, en los *ases* de vuestras barajas de cartas, poderes misteriosos situados más allá del poder de los reyes.

La "S" celeste y solar difiere de la "S" terrestre y lunar simplemente por su polarización, que se puede traducir simbólicamente en el dibujo de sus curvas.

Cuando es celeste, se coloca así: "S"; cuando es terrestre, adopta esta forma: "z", perfectamente complementaria de la primera. Y ahora, en un instante de silencio, ved cómo las dos serpientes, los dos movimientos de la vida, se unen para dar lugar al 8, símbolo de eternidad y, por lo tanto, del Cristo cósmico.

Todo es signo, amigos. ¡Basta con aprender a abrir el corazón para descifrarlo de nuevo!

El resplandor que se desprendía del espíritu de mi hermano Cristo crucificado era el de la Salud total y realizada. Según el Lenguaje de los Pájaros, al que aquí os invito, sería bueno que profundizarais un poco en esta noción. Que no os asuste lo que aún os parece un juego de palabras. Tampoco veáis en ello el chiste de alguna casualidad. Otros idiomas muy diferentes del vuestro divulgan en otros términos, mediante otros signos, lo que vuestro idioma transmite de forma privilegiada.

¡Sabed que la casualidad es una excusa inventada por quienes ignoran las verdaderas leyes de la Vida! Hay que encontrar felicidad en el hecho de hacer que los sonidos se expresen, ya que la salud de la que os hablo sigue siempre el itinerario de la Alegría.

No puede esperarse esa Alegría sin el entusiasmo sagrado que pone al descubierto el diamante contenido en todas las cosas. Vuestra vida puede ser una carcajada, y se convertirá entonces en un estado de santidad. Por supuesto, no de esa santidad aburrida, austera y de aureola dulzona que ha acunado vuestra infancia, sino esa santidad feliz con el instante presente que vuelve sano -es decir, luz y verdad- al conjunto de vuestro ser.

La paz es una fuerza sin rodeos en la mesa a la que os invito: se bebe con plenitud, con los ojos abiertos al conjunto del universo.

Os lo repito: todo es signo. Así pues, los Hermanos de la Sombra han querido apropiarse de la fuerza de la "S" en la denominación de las brigadas de su movimiento nazi. Al hacerlo, su alma y su cuerpo, perdidos en los dédalos del ego, querían adornarse con el manto energético del espíritu,

pretendiendo convertirse en los Ases más allá de los reyes, manipuladores de las cartas ocultas.

¡Que ahora, en este mismo segundo, la enfermedad vivida en la angustia de vuestro corazón por ellos, con ellos o sin ellos, deje de ser vuestro pan cotidiano! ¡Que el simple recuerdo de su callejón sin salida sea vuestro trampolín! Así ha de ser pues, por toda la eternidad, la Luz sin sombra domina con suavidad a la luz pobre y transmuta sus asaltos. Todos vuestros obstáculos son enfermedades de vuestra memoria... Ahora, vedlos como piedras gracias a las cuales avanza vuestra reflexión y se afina vuestra sensibilidad, y que os edifican invariablemente, pase lo que pase.

¡Ese "pase lo que pase" es lo que debéis grabar en la joya de vuestro corazón, ya que, *pase lo que pase*, vuestro destino es el Sol!

¿Cuántos de vosotros saben ya que los sufrimientos de su alma y de su cuerpo los han hecho avanzar a pasos de gigante y crecer en su interior? Vuestra época es tan rica, que esos hombres y mujeres se cuentan por centenares de millones. En cuanto un alma necesita un detonador para apretar el paso y enderezar la espalda, el espíritu del que procede se lo envía... Y, aunque éste revista la apariencia de un cuchillo que todo lo destroza a su paso, apunta directamente al objetivo y sólo desarma lo que es necesario desarticular.

No debéis considerar nunca que la enfermedad que llama regularmente a vuestras puertas bajo las máscaras más diversas es un castigo celeste. ¿Todavía existen seres lo bastante ingenuos como para atribuirle reacciones humanas al Espíritu Divino? ¡Elevaos de una vez por encima de vuestras deducciones apresuradas e infantiles!

El primer paso consiste en comprender que, en realidad, la enfermedad es el resultado de un autocastigo, una sanción, una censura del individuo hacia sí mismo ante la falta de respeto a las leyes fundamentales. El segundo paso lleva a admitir que se puede vivir el error como una oportunidad suplementaria en el camino que conduce a uno mismo. Cada falta de armonía se debe señalar con una piedra blanca en el itinerario de una vida. Haced todo lo posible por vivirla como un trampolín que os obligará a conocemos un poco más, pues ella actúa a fin de que os preguntéis: "¿por qué?", y luego vuelve a buscaros al final de vuestro último refugio, hasta que vosotros mismos podáis pronunciar la respuesta justa. La vida no satisface pretextos, ya que la energía que os ha permitido generarla sabe muy bien que uno no se puede mentir indefinidamente a sí mismo. Seguramente estas constataciones representan lugares comunes para algunos de vosotros, profesionales de la salud y discípulos de la nueva conciencia..., pero a éstos

les digo que una verdad sólo se vuelve trivial si se ha vulgarizado y empobrecido la mirada dirigida al mundo.

Las verdades más sencillas son parcelas de vuestro ser cuyas lecciones se evaporan ante las arrugas de la costumbre. Para el que está en perpetua vigilia, decir que uno más dos son tres no es enunciar una trivialidad, sino descubrir un milagro permanente. Por lo tanto, no maldigáis nada de lo que os ocurre, ya que, desde el mismo instante en que aceptáis volver a ver vuestro propio ser, se os da todo el poder sobre vosotros mismos.

Durante los próximos cuarenta años, la inmensa mayoría de la población terrestre se verá abocada a experimentar el sentido del trastorno físico y psíquico hasta un punto en que ya no podrá apartar los ojos ni el corazón de lo Esencial. Será una bendición que permitirá al hombre redescubrir las fabulosas posibilidades que la naturaleza pone a su disposición, a su alrededor y en su interior. Entonces, llegará el día en que ya no sabréis distinguir qué significa lo material y lo inmaterial, la ciencia y el Espíritu, ya que cada descubrimiento perderá el nombre de "invento".

Eso se producirá juntamente con una modificación total de la concepción humana de la muerte. La mayoría de vosotros, amigos, atraca en las orillas de este mundo llevando en sus bodegas esa vieja noción de ruptura, de separación y de caída a la que se llama "muerte". Por lo tanto, desde vuestro primer grito, ya tenéis grabada en vosotros una idea de derrota... Y, sin embargo, os lo pregunto: ¿inspirar y espirar es un combate para el hombre? Las fuerzas complementarias de la respiración cósmica nacen de los dos continentes de la Vida. Sería inútil rebelarse contra el viaje del aire que entra en vuestros pulmones y luego sale, contra la sabiduría del Sol que desaparece detrás de la de la Luna. Lo que teméis es la transformación, es el propio acto de serenidad que permite soltar el borde de la piscina. ¿Necesitáis pruebas de que podéis alcanzar el lado opuesto? Mi objetivo no es enseñaros que la muerte no existe, puesto que en el fondo ya lo sabéis, ya que, de no ser así, no os habríais molestado en escucharme hasta ahora. Mi objetivo es enseñaros a situaros mejor con respecto a ella. Es una de las facetas de la Creación que menos conocéis, pese a que la recibís y la dais a cada instante.

¿Habéis pensado alguna vez que la página de un libro muere en cuanto termináis de leer la última palabra que contiene, y la pasáis para descubrir la siguiente? Fuera de vuestros ojos, de vuestro corazón, de vuestra sensibilidad, las frases pierden su substancia; su cuerpo no es más que un recuerdo, un intermediario indispensable que permite ir siempre más lejos, hoja tras hoja...

Cada día de vuestra vida, pasáis una de esas hojas y, en cada uno de sus períodos, termináis un capítulo para descubrir otro. Vuestra vida es un libro que os ayuda a acordarnos un poco más de vosotros mismos. En cuanto termina su lectura, tomáis otro, tal vez en otra sección..., y eso hasta que la biblioteca entera os haya revelado vuestros secretos.

Evidentemente, muchos -incluso vosotros lo habéis hecho antes- no saben sino hojear las páginas del libro que han tomado, por aburrimiento, por suficiencia o por pereza, o no llegan a terminar la tarea que sin embargo emprendieron con buenas resoluciones. Y también habéis sido de ésos...

Por fin, están quienes lo devoran a dentelladas, como para apropiarse de "algo" que no consiguen identificar.

Y, no obstante, os lo afirmo: lo que cuenta realmente no es el guión que descubris a través de las páginas de un libro, sino vuestra actitud con respecto a él. Así pues, poco importa la historia de vuestra vida; es la forma en que la vivís lo que la convierte en una realidad luminosa o en un instante en la eternidad que deja insatisfecha al alma. Y estad seguros, amigos, de que si hojeáis apresuradamente vuestros propios capítulos para ver insaciablemente "lo que pasa después", o si leéis su historia por encima porque os parece que no os concierne, os quedaréis siempre insatisfechos. Esas dos actitudes son síntomas de la misma enfermedad: el miedo a descubrir el Centro, es decir, la llave que conduce a la muerte del yo.

Pero, ¿para qué entrar en más consideraciones sobre esta máxima liberación que convierte a cada lector de la Gran Biblioteca en uno de los autores de su luz, cuando la muerte del cuerpo sigue planteando tantas dificultades? En este siglo, el camino hacia vuestra paz pasa por la encrucijada en que se os da la posibilidad de superar la angustia de la descomposición del cuerpo. Dejad de apartar la mirada de vuestra propia muerte, no dejéis su aceptación para mañana; eso sólo significa que huís. Comprended que esta reflexión no tiene nada de morboso o de siniestro. Vuestra muerte es un portal por el que vais a pasar, un portal tras el cual estaréis más desnudos, es decir, más cerca del estado al que aspiráis tan torpemente.

Sin embargo, no es deseable y no debéis buscarla con ningún pretexto, porque no resuelve nada en profundidad. Pero, cuando se presenta, saber acogerla es saber sonreír a la Vida. Dejad de comportaros como esos creyentes de todas las religiones que, mientras afirman su fe en una vida eterna, se sienten invadidos por el pánico cuando se acerca su último momento. Por eso no os pido que "creáis", como se afiliaría uno a un partido que promete la eternidad, sino que hagáis todo lo posible por comprender el sentido del Aliento que circula a través vuestro.

¿De dónde procede y adónde va ese Aliento? En los próximos tiempos se os darán muchos signos, que serán pruebas cada vez más tangibles de la eternidad de la vida. Pero esos signos carecerán de verdadero significado para los que pretenden moverse únicamente bajo el efecto de las pruebas. De nada sirve coleccionar argumentos. La verdadera prueba es una gracia que recibe el alma cuando se ha cultivado bastante, cuando ha superado el estado de conciencia en que se cree poder resolverlo todo practicando sumas y restas.

Quiero deciros que traer a los hombres un objeto tangible procedente de otro mundo no cambiaría la faz del vuestro. Habría millares de hombres para ahogar su presencia o para considerarlo un engaño con apoyo de la retórica. El que no está preparado cierra las persianas de su corazón y se atrinchera en su ciudadela.

Estad atentos a los hechos que se os ofrecerán a vuestra reflexión, pero no contéis con ellos para que os tomen de la mano y os hagan salir de vuestro laberinto. ¡Recibidlos sobre todo como confirmaciones de que "algo" está cambiando en vuestro mundo, algo que pide que estéis disponibles para la llamada del Amor, disponibles para los demás, para reconsiderarlo todo, empezando por la manera en que ponéis el pie en el suelo, en una palabra, disponibles para la metamorfosis!

Os lo digo: en verdad no existe una sola parcela de esta Tierra que no se disponga a transformarse íntegramente. Vuestro planeta y todos sus habitantes, sin excepción, deben prepararse a morir a su antigua realidad. Para mi, es una alegría confirmaros esto, y no debéis llevar luto por lo que se deshace o empieza a pudrirse. Vivís un tiempo de apertura que ya no deja lugar a los antiguos valores. Expulsadlos pues de los rincones de vuestro ser donde siguen escondiéndose. Siempre los hay... bien disimulados, como telarañas transparentes, en los cajones de vuestras costumbres, tras los rimeros de vuestra soberbia fuera de lugar.

»La disolución de vuestra herrumbre engendrará la disolución de vuestro miedo a morir. Antes de pretender desempeñar un oficio de sacerdote, tenéis que ser barrenderos del templo con toda serenidad. ¿Comprendéis bien lo que eso significa? Al cabo de un camino de cansancios y decepciones no deberéis hacer una obra de destrucción, sino una obra de limpieza, ya que, bajo los desperdicios, cada uno de vosotros no ha dejado nunca de estar ahí en su verdadero yo, paciente observador del desfile de las ilusiones, entre las dos columnas de Amor y Sabiduría.

»Sanad y renaced, amigos, y sabed que la hora que vivís hoy es más rica en ocasiones de hacer florecer el Amor que todas las que ha conocido vuestro mundo hasta ahora.»

CAPÍTULO X

Oración, meditación y acción

Damasco - 27 de julio.

Una habitación en lo alto de un edificio en terrazas y con balcones descoloridos por el sol... ¡Una estrella de ocho puntas grabada en el cristal de la puerta nos ha hecho sonreír!

Nos acoge una familia de amigos, y nos ofrece lo más bello que tiene. Máximo e inestimable regalo: un gran ventilador que han venido a colocar en una esquina de la habitación. Chirría al girar, y nos saca del pesado sopor del atardecer. ¿Hace siempre tanto calor en Damasco? Cuando subíamos por una estrecha escalera de hormigón, la mirada divertida de nuestros anfitriones nos dijo claramente «sí».

Fuera, hay un increíble guirigay de cantos orientales. El canturreo de las radios y las melodías improvisadas por algunos jóvenes cargan el aire como un perfume mareador. En adelante, será inútil esperar al silencio. Sabemos que el sonido de los instrumentos de percusión irá creciendo a lo lejos en la noche que se acerca. Flota a nuestro alrededor como las volutas de incienso que llenan los templos durante las ceremonias. Más vale aceptarlo, dejar que destile su sabor hipnótico. De todas maneras, la ventana apenas cierra y las casas vecinas nos remiten el alegre eco de su vida íntima.

No importa, hay mucho amor aquí, y eso es lo único que cuenta mientras esperamos la joya de ese segundo en que un destello de luz blanca surgido de alguna parte vendrá hacia nosotros. Son cerca de las once en el reloj que la muñeca sudorosa ya no puede soportar... Tras las persianas entornadas, la bóveda celeste estrellada y rica como una alfombra oriental centellea con sus mil fuegos. Imperceptiblemente, nos habla del misterioso encanto de las noches de Damasco.

¿Es posible que se esté luchando a cincuenta kilómetros de aquí?

«Sí, amigos, es posible..., y también por esta herida he vuelto entre vosotros. Todas las heridas del mundo atañen al que ama. No se pueden diferenciar las heridas remotas de las que se tienen delante y se está obligado a afrontar. Están las heridas... y eso es todo. Eso basta y debe bastar para hacer que se pongan en pie todos los que afirman querer amar.

Tras los tubos catódicos, Beirut siempre está lejos y deja dormir en paz; su imagen se aparta con un revés del alma como se apartaría a una mosca con un gesto de la mano. Y, sin embargo, no es asunto de dos o tres pueblos, sino de toda la Tierra, ya que todo sufrimiento lo es de la humanidad en su

conjunto. Basta con que lllore un hombre para que la raza de este mundo se cargue con sus lágrimas, ¿lo comprendéis? Si ahora os digo que hay mil Beirut en esta Tierra y en vosotros, ¿podréis seguir sentados?

No os pido que levantéis el puño; demasiados se ofrecen ya en el mundo, tensos y crispados. Os pido que os levantéis vosotros, es decir, que os quitéis vuestras corbatas mentales y vuestros collares de falsa serenidad para dejar de ser los espectadores amorfos de vuestro universo que se autodevora.

Existen tres maneras de levantarse Para expulsar al antiguo rumiante de uno mismo y quitarse el pellejo de liebre. Esas tres maneras no se excluyen mutuamente; se complementan, aunque esta hora reclama más una de ellas. Se llaman oración, meditación y purificación por la acción, es decir lo que Oriente describe como "Karma Yoga".

De estos tres métodos, dos hacen sonreír burlonamente a la muchedumbre de los hombres. Ante la gangrena que corroe a nuestro planeta, ¿qué pueden lograr la oración y la meditación? La mayoría sólo ve en ellas la pobre antorcha de algunos soñadores idealistas, de millones de débiles, de un rebaño de cobardes o de perezosos que se refugian en sí mismos, en el bienestar y el pretexto de una vida interior que sólo los beneficia a ellos.

Por eso, amigos, para todos vosotros que queréis terminar con las murallas y los abismos, tengo que volver a definir ciertas nociones que los tiempos han empobrecido. Cuando el hombre sufre o ve sufrir y le parece que todo se viene abajo, entonces, desde la noche de los tiempos, se pone a rezar. No siempre sabe ni a quién ni qué, pero reza, es decir que pide al Universo una solución milagrosa contra un veneno cuyo efecto teme. ¿Ha recibido alguna instrucción religiosa? Entonces, se acuerda de la sucesión de viejas frases que antaño un sacerdote le metió en la memoria. No siempre comprende lo que significan sus palabras -¿las ha comprendido realmente alguna vez?-, pero, ¿quién sabe?, quizás estén realmente dotadas de una especie de poder mágico...

Quienes actúan así -y son mayoría- rezan "por ver qué pasa", porque al fin y al cabo "podría funcionar", y también porque no saben hacer nada más y la súplica dirigida al cielo es su último refugio. Y, sin embargo, os lo digo: aunque su corazón sea sincero, éstos no rezan de verdad, simplemente celebran un ritual para que éste actúe en su lugar; en cierto modo, pulsan un botón que activa un asiento lanzable. Lo que reza no es el fondo de su ser, sino algo de su ego que espera cosechar un alivio, y nada más. No os volváis hacia los demás para denunciar esa actitud, puesto que ya ha sido la de cada uno de vosotros y quizá lo siga siendo... En vez de juzgar, desarrollad ahora el sentido de la comprensión de la oración.

El contacto con la Fuente de Amor no se obtiene con un código de acceso mecánico semejante al que ha generalizado la informática. La Luz no será nunca objeto del dominio de un programa cuyas claves hay que poseer. ¿Quiere decir esto que tenéis que rechazar las oraciones tradicionales establecidas, la mayor parte de las cuales son súplicas? Indudablemente no, pero os pido que no las convirtáis en salvavidas, que restauréis en ellas el puente que ofrecían a los hombres cuando fueron creadas. No os hablo aquí del poder vibratorio de las mismas palabras que, repetidas millones y millones de veces por multitud de seres, constituyen una fuerza etérica y astral, ya que no todas las oraciones han sido organizadas como un mantra. Os pido que las convirtáis en esferas de diálogo por la orientación de amor y de confianza de vuestro corazón. Una oración -y es especialmente necesario recordarlo- no es una receta para comunicar con el Gran Todo. Debéis, verla, recibirla y devolverla como una proposición del Amor divino al hombre o del hombre a la Fuente eterna. Volved a convertirla en el intercambio que nunca hubiera debido dejar de ser, ya que pide que se la impregne de conciencia y no de automatismo.

Convertidla antes en un don de vuestro amor, que en una petición impaciente de vuestro ego. Entonces, que ya no sea el refugio pasivo y mecánico de cierta piedad y de una devoción ciega, sino la prolongación de lo más puro de vuestro ser.

En verdad, las oraciones deben ir dirigidas a vosotros. La fuerza generada por las palabras pronunciadas con conciencia y confianza se dirige tanto a vuestro espíritu como al corazón de mi Padre. Su transparencia y la voluntad impersonal que deben impregnarlas constituirán los elementos motores de la respuesta.

Y ahora, escuchad esto, amigos: para rezar, no hay necesidad de palabras rituales. La oración que se os enseña participa en la prodigiosa reserva energética llamada egrégor, generada por una comunidad religiosa. Puede daros fuerzas, llevar a puerto vuestra nave sin brújula y así suponer para vosotros un cimiento sólido y reconfortante. Pero no olvidéis que también puede adoptar el rostro de la costumbre anquilosante y convertirse en la madre de un terrible inmovilismo que atrofia lo que llamo los músculos del alma: voluntad, conciencia y responsabilidad. Entonces, os lo pido: en vez de adaptaros a un molde, por muy bello que sea, dejad que vuestro corazón elija las palabras. Vuestra sed y vuestro poder de amor le ofrecerán el impulso del que conviene imbuirlos.

Desde toda la eternidad, la verdadera oración establece un diálogo entre dos corazones, nace de su encuentro que se convierte en unión. Desde ese instante, no puede sino engendrar la manifestación de un deseo que es

común: el fin de una falta de armonía. Por eso mi hermano Cristo ponía estas palabras en mi boca: "Pedid como si ya hubierais recibido", es decir, desarrollad la absoluta certeza -y no fingida por la mente- de que todo sufrimiento, aunque tenía su razón de ser, está ahora desactivado.

Si vuestra oración es una petición, que esa petición sea también lo mejor de vosotros mismos, que sea la manifestación de vuestra confianza y de vuestra certeza de ser uno con la Gran Luz, a la que, si lo deseáis, podéis dar todos los nombres del universo.

Entonces, vuestra oración no será una flecha despedida hacia una meta..., ya que, en cuanto el impulso de vuestro corazón hace que éste se dilate con las dimensiones del cosmos, nada puede ser exterior a vosotros.

Amigos, que no os asuste la amplitud de esta imagen. Evoca una realidad accesible a cada uno de vosotros a partir del instante en que decidís dejar de vivir la Separación. Ratifica el tratado de paz total que debéis firmar con vuestro ser profundo. Hasta ahora, sólo habéis sabido ir de tregua en tregua, es decir de buena conciencia en buena conciencia, de prudencia en prudencia, de reserva en reserva. ¡La paz que no es total no es la Paz! ¿No estáis hartos de quedaros en su vestíbulo hartándoos de excusas?

¡Hoy en día, hay que hacer todo lo posible para que se transforme radicalmente la cara de vuestro mundo, o la vuestra, que viene a ser lo mismo!

¡Oraciones por la Tierra, oraciones por su Humanidad, de acuerdo! Pronunciad esas oraciones, solos en un rincón de vuestra vivienda, o como una gota de agua en una asamblea, pero que la fuerza que se desprende de vosotros sea algo más que una parcela de vuestro ser, que sea *vuestro ser íntegro*, con su confianza y su ausencia de duplicidad.

¡Que vuestra oración deje de ser un embajador hacia algún destino vago para ser vosotros mismos en presencia del Diamante!

Pero no veáis en ella la energía de un ariete empeñado en echar abajo las puertas que se le resisten.

Una oración nunca se tejerá a fuerza de argumentos capaces de modificar los destinos a veces dictados por la Conciencia eterna. Un destino se justifica siempre por una necesidad no arbitraria y con finalidades luminosas. Por ello, no le opongáis vuestra voluntad, que puede reducirlo todo a intereses momentáneos y personales. Sopesad bien el significado de estas palabras. Significan que, aunque una oración es un acto voluntarioso del alma, nunca debe transformarse en una crispación de ésta. La tensión que representa una esperanza alimentada en el corazón puede y debe ser vivida a la inversa de un endurecimiento. ¿Por qué tratar de chocar de frente con el gran Plan de Evolución al que os habéis suscrito al venir a este mundo? Por

lo tanto, expulsaréis la rebeldía de vuestra mente... La oración apropiada, amigos requiere pues también un abandono de esa fuerza que quiere imponer su pequeña voluntad inmediata y egoísta en el hombre.

Lo importante es que se realicen los designios del Eterno. "Hágase tu voluntad...", repetís a veces sin admitir lo que eso significa. Aquí, el abandono del que os hablo es totalmente lo contrario de un acto de debilidad. Atestigua la rectitud y la nobleza de un alma que ha comprendido de qué fuerza procede la vida y vuelve ya serenamente hacia su fuente.

Ahora, permitidme ofreceros algunas palabras relativas a la meditación, ya que es cierto que en estos días, en ciertos ambientes, se pronuncia más su nombre que el de la oración. Esto es cierto, hasta tal punto que se experimenta cierto embarazo, o incluso vergüenza, al decir "rezo", mientras que no se experimenta ninguna turbación al decir "medito".

La razón es una moda nacida de influencias orientales, pero también una manifestación suplementaria del ego. En su visión esquemática del orden del mundo, ese ego prefiere hablar de meditación. En efecto, ésta se concibe como un acto constructivo del ser que busca su realización, mientras que la oración se comprende como una simple petición, una manifestación de debilidad.

Y, sin embargo, ¡cuántos errores se cometen también en este campo! ¿Cómo podría existir un "método" más bello o más grande que otro para reconstruirse y, a un tiempo, ayudar al universo a florecer? ¡Basta con que un acto o una forma de ser surja del Amor para que al instante se vista de Luz!

Por supuesto, a imagen de la verdadera oración, la meditación puede ser un camino real para servir al hombre y al mundo, pero yo os lo pregunto: ¿cuándo la meditación es *verdaderamente* meditación?

Y aquí tengo que haceros añicos la ilusión de la inmensa mayoría de los hombres que proclaman: "medito... ". No cuestiono sólo su intención, sino también el propio acto al que llaman "meditación". Para practicar la meditación, no basta con sentarse descalzo en el suelo y cerrar los ojos con la intención de "vaciar la mente". Este tipo de actitud suele desembocar en un vagabundo mental que sólo satisface a los buscadores de "buena conciencia".

Por eso, empiezo por plantear claramente esta pregunta: ¿Por qué meditáis? ¿Es para incluiros en una energía de moda que os da la sensación de actuar en favor del mundo? ¿Es para encontrar cierta paz en vosotros y huir así del tumulto de la vida; ya que es bien sabido que "la caridad bien entendida empieza por uno mismo"? ¿O es con la vaga esperanza de que "algo" se manifestará en vuestra pantalla interior y os dará "vuestra llave" u os hará comprender "vuestra misión"?

Es exacto que en lo más profundo de ciertas meditaciones o de prácticas parecidas, hay hombres y mujeres que de repente ven nacer en ellos el rayo de luz que guiará sus vidas. También es cierto que nadie podría servir a los demás si no está lo bastante centrado en sí mismo. No obstante, quiero haceros comprender que, en estos tiempos, ya no tenéis que cumplir con ningún guión. Se os pide que abandonéis vuestras excusas y los papeles que os habéis atribuido y tras los cuales os escondéis.

¡El rayo que debe iluminar el camino de vuestras vidas vendrá siempre en un instante de pureza de corazón, quizá no tras la pantalla de vuestros párpados cerrados sino ante vuestros ojos abiertos mirando por ejemplo un suelo que hay que limpiar!

En cuanto a la paz que buscáis, no brotará necesariamente en el aislamiento de un pseudo-silencio interior. Muchas veces, la búsqueda de este silencio vela el miedo a los demás y a veces indica un bastión de egoísmo... ¿Creéis que mi corazón no percibe a esos seres que dicen: "Serviré a los hombres cuanto esté en paz conmigo mismo"? Os lo digo: la mayor parte de éstos no alcanzarán nunca el estado de pureza y quietud al que aspiran... No lo alcanzarán nunca porque ponen una condición al don del amor. Nadie está nunca preparado para dar bastante y de forma lo bastante hermosa, porque siempre hay más que hacer, más que ser, y el crecimiento es eterno.

Yo mismo sé muy bien hoy cómo podría haber actuado o haber sido mejor todas las veces que me encarné entre vosotros en esta Tierra. También sé que, si a cada regreso hubiera esperado a tener una mayor perfección de mi conciencia para realizar lo que mi Padre espera de mí, ¡cuántas puertas quedarían aún por abrir!

No, amigos míos; si verdaderamente queréis la Luz, si sabéis que está tan cerca de poder transmutar esta Tierra, entonces dejad de justificar vuestros miedos y vuestros orgullos. La autenticidad es vuestra única salida. Aparte de ese camino, sólo encontraréis meandros que conducen antes o después a callejones sin salida.

En verdad, os declaro que hoy en día hay demasiados hombres y mujeres cuyas meditaciones se pierden en el culto de su ombligo. Vuestras almas deben perder su apatía. Meditar no es esperar en la semipenumbra a que pase "algo", ni acumular anárquicamente un ejercicio de búsqueda de visiones tras otro. Requiere una disciplina y una constancia de la que pocos son capaces. ¡Existe un turismo espiritual contra el que tenéis que poneros en guardia y es absolutamente necesario que salgáis de él!

La meditación apropiada es una práctica que lleva trabajo. Tiene sus reglas precisas en las que no caben una renuncia a la voluntad por un lado, y

al poder del amor por otro lado. Mi tarea no es enseñaros aquí cómo meditar, ya que existen infinidad de métodos a los que podéis acceder a través de escritos, o, lo que es infinitamente preferible, mediante contactos directos con verdaderos practicantes de la meditación, cualquiera que sea su "grado" o su filiación religiosa, de tenerla.

Insisto simplemente en dos puntos que, aunque parezcan lógicos, constituyen no obstante vuestros dos obstáculos. El primero consiste en no oscilar entre métodos diferentes, de mes en mes, so pretexto de que "no pasa nada". El segundo, en desconfiar de las disciplinas complejas en las que resulta difícil dejar a un lado la memoria y la mente. Las meditaciones más bellas requieren muy poco "tecnicismo"; sólo necesitan constancia y mucho amor. Insisto una vez más en ese amor, ya que, curiosamente, muchas veces se deja a un lado en semejante práctica. El motivo es sencillo y debo exponerlo sin rodeos, aun a riesgo de contrariar a muchos hombres y mujeres:

La mayor parte de los meditadores meditan sólo para sí, para su propio progreso, para lo que ellos llaman su "liberación". Entonces, con el paso de los años, se convierten en una especie de máquinas de visiones o de fabricar el vacío, al igual que existen en las iglesias o los templos seres que son máquinas de rezar oraciones.

Sin embargo, os lo anuncio: ninguno de vosotros podría elevarse dejando tras de sí a la masa de sus hermanos en el sueño o el sufrimiento.

El objetivo de la meditación es ponerlos en contacto con vuestra Esencia y, por ende, ponerlos a disposición de los demás en tanto que puente entre la Energía divina y las fuerzas aún pesadas de este mundo. El que obra sólo por su propia liberación y finge el Amor no ha comprendido la función de la vida en esta Tierra, ya que quiere rehuirla al mismo tiempo que desdeña el aspecto limitado de su ser encarnado. En este contexto, veo a muchos de vosotros cultivar la indiferencia so pretexto de desapego. Es tan sencillo y tan tentador cerrar el corazón con carretadas de argumentos cuando una disciplina da la sensación de "trabajar en uno mismo"... Entonces, abundan y se legitiman los pretextos para construirse una torrecilla de marfil. Denuncio en ello una trampa que conduce fácilmente a la frialdad, a la apatía y al egoísmo. El "yo" puede así crecer hábil e hipócritamente hasta en la práctica meditativa. El verdadero meditador debe tender a convertirse en una esclusa entre los mundos, y, si su mente boga hacia océanos de transparencia, su corazón es habitado por la Creación entera a fin de transmutar una parte de su carga.

Creedme, amigos: el hombre que aparta la mirada de sus semejantes y de la Tierra-madre, se priva de una de las fuerzas que alimentan su vida, avanza

a la pata coja y se seca. Pocos son los maestros en meditación, o los que se llaman tales, que insisten en ese punto, por la única razón de que una práctica en sí nunca es apta para abrir el corazón. Lo que efectúa la transformación es el estado de conciencia y de disponibilidad con que se lo lleva a cabo. Así pues, no basta con un buen fuelle, un yunque y un excelente martillo para hacer un herrero. Hace falta una sensibilidad y una orientación del espíritu que trasciendan hasta las propias herramientas. Una de las más bellas maneras de permitir que germine esa sensibilidad haciendo saltar nuestra capa razón de resistencias se llama el "Servicio", y eso me lleva a hablaros de ese tercer punto por el que, sobre todo y ante todo, podéis convertirnos en agentes transmutadores, no sólo de vuestra vida sino a la vez de la vida de la Tierra.

Del mismo modo en que cada instante puede ser oración o meditación en función de la óptica con que lo aborda vuestro corazón, en función de la dirección que vuestra voluntad consigue imprimirle, cada acto se puede vivir como un ladrillo más en la obra de restauración que tenéis que acometer.

Quiero deciros, amigos, que hay una manera de desbastarse y de dejar que aparezca la Llama, una manera de ayudar a los seres y al mundo a recobrar su nobleza y su destino, en la que por lo general pensáis muy poco. Y, sin embargo, genera el mejor mortero que hay, y las más hermosas piedras que cabe concebir; todo ello con tal espontaneidad, que apenas si se la tiene en cuenta. Bien es cierto que no halaga a la mente que gusta de perderse en sus propias circunvoluciones. Bien es cierto que hiere esa zona sensible que cada cual siente con mayor o menor claridad alrededor del ombligo. También es cierto que exige que la energía vital esté presente hasta la punta de las uñas, y que se acepte la encarnación. Pero finalmente, y por todo ello, también es cierto que es la Vía que os propongo antes que cualquier otra, aquella por la que quiero sacudiros para sacaros de vuestro sopor.

Todos vosotros que me escucháis, sabed ahora lo que significa el camino que algunos llaman Karma Yoga.

Os enseño aquí el canto del Servicio a la Vida hasta en el acto más ínfimo que podéis ofrecer al mundo a través de todos sus reinos. Este es el hilo conductor que en adelante ilumino ante vosotros. Sois libres de convertirlo en vuestro lazo con lo Divino, es decir con el Todo, o de desdeñarlo porque pasa inadvertido y no proporciona distinciones honoríficas.

Os propongo que reencontréis la Unión a través de los miles de actos de vuestra vida diaria, más allá de las impresiones dualistas que la existencia intenta sembrar en vosotros y a vuestro alrededor. La vía del Servicio es la de la disponibilidad para los demás y del compromiso concreto en los esfuerzos que exige la vida diaria "en el mundo".

Os lo anuncio: vuestra humanidad se encuentra en el amanecer de una gran conmoción. No creáis que al afirmarlo os estoy profetizando cataclismos. Las remodelaciones físicas de vuestra Tierra no son nada en comparación con la reestructuración de las conciencias que ya puedo ver. Por eso digo "cuidado" a todos los que se mantienen al margen de cualquier acción, de cualquier compromiso material, y se limitan a rezar o meditar cómodamente algunos instantes cada día. Quienes han comprendido verdaderamente la raíz de la oración y de la meditación no temen caminar entre los hombres y agarrar con ellos la pala y el pico.

El ser de corazón siempre ha sido un ser de acción, una fuerza del terreno, en todos los niveles. Vuestro mundo se desmorona sobre sus viejas bases. La energía de vuestra mente, aunque sea capital, no bastará para implantar por sí sola otra Tierra más justa y más cercana al sol. La potencia de vuestros músculos debe ser su aliada espontánea. De hecho, amigos, os propongo que, desde ahora, toméis parte activa en la construcción de la Tierra del milenio venidero. No creáis que espero de vosotros acciones brillantes o la creación de grandes organizaciones para volver a inventar la humanidad. Sobre todo, espero de vosotros -y ved en ello una llamada de la Vida a través de mis labios- que os decidáis a dirigir otra mirada a lo que compone vuestra vida diaria. Lo importante es modificar fundamentalmente vuestras relaciones con las cosas y los seres.

En vez de apretar los puños, ahora tended la mano. Toda vida a vuestro alrededor necesita más que nunca que la ayudéis con todas vuestras fuerzas. Nada de lo que encontráis es vuestro enemigo, pero todo os devuelve al instante la imagen de lo que sois, todo os sugiere una acción, es decir, una nueva forma de madurar y de ser.

Hoy se os pide que améis el ladrillo que vais a ensamblar con otro, y el polvo que sacáis con vuestra escoba. Se os pide que escuchéis a la zarza que os corta el paso, al animal que espera en su cercado y al niño que merece una reprimenda. La vida espera que abráis vuestro corazón al vecino que, en la circulación de las grandes ciudades, blandiría el puño, o también a ese hombre de la otra punta de la tierra que, a través de vuestro televisor, reclama algo de comer. Amar todo eso, todos esos impulsos de los mil rostros del Divino que os interpelan, no es simplemente decir: "Sí, voy a amar", ni "sí, ahora amo". Con frecuencia los buenos propósitos son promesas que duran poco.

El alfarero hunde la mano en el barro y hace algo hermoso con él. El Artesano del Gran Universo también es alfarero y estáis destinados a imitarlo para volver a encontrar vuestro lugar en Él.

Con todo esto quiero decir que debéis ofrecer vuestro sudor y vuestro tiempo para que caigan las máscaras.

No os confundáis: no os predico la vía de las "buenas acciones".

La moral arbitraria se ha apropiado de ella hace mucho tiempo, y os ha cansado con sus dos cajones y sus primorosas etiquetas en las que aún se puede leer: "bien" y "mal".

La vía del Servicio es precisamente la de los que no moralizan, los que no actúan "por piedad" y porque "hay que hacer el bien". Es el equilibrio de los que ya no se sueltan de la mano del espíritu. Vuestro mundo necesita más que nunca hombres de acción que no se pierdan en palabras vanas.

Y, sin embargo, escuchad bien lo que quiero decir: no se trata de que os perdáis en acciones, que derrochéis vuestras fuerzas a fin de actuar cueste lo que cueste. Vuestra voluntad de servir no debe ser en absoluto personal. La cuestión no concierne a vuestro ego, ya que no es en ningún modo "asunto suyo", sino asunto del influjo de vuestro corazón. En este sentido, no podéis fracasar en el Servicio que ofrecéis al mundo. No hay, en una esquina de vuestra conciencia, un observador que distribuya recompensas, ni un pecho dispuesto a hincharse, ni tampoco un espinazo dispuesto a doblarse. Simplemente, os convertís en un canal del Amor omnipresente que solicita encarnarse. Entonces, a través vuestro se dibuja el puente por el que se propone el Don. Desde ese instante, amigos, las hipócritas segundas intenciones de intercambios comerciales quedarán lejos de vosotros.

No daréis limosna a los niños del Ganges porque eso os alivia y os preserva de los reproches, y no ayudaréis al minusválido porque os están mirando y vuestra aureola os convertirá en "una persona de bien".

Por el contrario, os dejaréis invadir por el grito de la propia Vida, y eso valdrá tanto como todas las oraciones del mundo, ya que seréis oración, vosotros mismos seréis acción serena y no espectadores del acto...

¿Comprendéis lo que eso significa?

Dar Amor representa mucho más que dar una idea o pronunciar un deseo; dar Amor significa encarnarlo gratuitamente, sin atisbo de duplicidad, hasta en el gesto más humilde. Os lo digo: eso se aprende y está a vuestro alcance...

Dar Amor, en fin, es dejar de ser contempladores de la acción considerada buena, y fundirse en ella.

"¡Ahora dime cómo debo hacer, porque ya sabes que tengo sed de todo eso!", me espetáis por doquier.

Sí, lo sé, tú que me escuchas, que buscas la Fuente... Sé también que no tenías verdadera sed hasta los últimos tiempos, ya que, si tu boca hubiera

estado totalmente seca, tu corazón habría hablado... y yo le habría contestado enseguida.

La respuesta, amigo, no reside en el "cómo hacerlo", sino en el "cómo ser". Entonces, sólo te digo esto: sé sencillo. De la sencillez surge toda felicidad, de ella brota la evidencia de la Luz.

Ahí está el secreto... ¿Esperabas una respuesta más compleja, más rebuscada, algún método o una gran revelación? Entonces, es que tu copa aún no está del todo preparada para recoger un agua nueva y fresca. Entonces, es que justamente necesitas dar, dar para crear en tu pecho el vacío de lo que no forma parte de ti.

El Karma Yoga que debéis comprender no es en absoluto el que redime vuestras bajezas pasadas. No es el medio de llenar vuestra cuenta en una caja de ahorros celeste. ¿Eso os hace sonreír? Y, no obstante, aunque estas observaciones parezcan ingenuas, resultan imprescindibles para muchos de vosotros que sólo conciben la ayuda a los demás y el hecho de no escatimar esfuerzos como un medio de expiar viejos pecados.

Pero hay "cosas" que no se truecan... ¿Tengo que repetirlo otra vez?

El Karma Yoga es la unión por el acto, por la ofrenda de la disponibilidad, pero nunca por la adquisición de "puntos positivos".

¿La acumulación de buenas acciones en función de un cálculo inteligente puede aliviar en algo vuestra carga? El Servicio tan querido de mi corazón es indisociable de la espontaneidad. Es una barca a la que debéis saltar, sin polemizar, con el fin de descubrir la otra orilla, allí donde uno ya no se hace preguntas superfluas.

Los años que vivís os ofrecen miles de veces el casco de esa barca. Hoy más que antaño, todo está a vuestra disposición para que vuestro ser tenga la posibilidad de alinearse en sus tres realidades y de ver claramente cómo sacar la espina hundida en el talón de este mundo. Ya nadie puede alegar el pretexto de la ignorancia.

Entonces, dejad de convertirlos en iniciados replegados en una cueva, a quienes se viene a visitar para obtener alguna luz esotérica... Hay demasiados personajes misteriosos de esos que lo saben todo. ¡Aceptad solamente, amigos, tomar un verdadero bastón de peregrino, de roturador, y recorrer distancias infinitas, no sólo en vuestra cabeza, sino también en vuestro corazón y por vuestro cuerpo! »

CAPÍTULO XI

Aquél que viene...

Damasco - 28 de julio.

«Hoy leo en vuestros corazones una pregunta sobre los tiempos que se avecinan... En verdad, sé bien que para muchos esta pregunta es más apremiante que otras muchas. Pero no os anunciaré de qué estará hecho el mañana, ya que más bien seréis vosotros quienes me lo diréis según como acojáis mis palabras. No, no soy el disolvente del que podéis esperar todo a fin de que se borren vuestras angustias y vuestros males. No es ésa la función de ninguno de mis hermanos de los mundos de la Luz dorada. Cada uno de vosotros será su propio barquero para salvar las estrechas gargantas del final de esta era. Es lo que he venido a deciros y lo que constituye la esencia de mi llamada. Nunca vuestro destino ha estado tanto en vuestras manos como en esta hora, nunca os habéis encontrado enfrentados de este modo con vosotros mismos.

Si no comprendéis perfectamente esto, nada de lo que os he enseñado hasta ahora puede tener utilidad. No debéis estar de acuerdo con todo esto porque "es la voluntad del Maestro Jesús". En primer lugar, no soy vuestro maestro, ya que un maestro ordena y regenta todo. En segundo lugar, los elementos determinantes de vuestra reacción no deben ser la fuerza de un nombre o el aura de una firma. Vuestro corazón debe cambiar por sí solo. La Luz hace un llamamiento a vuestra capacidad de escuchar y de llenaros de energía. La lógica mental aliada a la escucha de las más bellas palabras y de los mayores nombres no obrará la metamorfosis. De ser así, ésta ya habría tenido cien ocasiones de efectuarse. El disparador del "Vertedor de Agua", de Acuario, debe proceder de otra parte, de vuestro centro, es decir, de vuestra toma de conciencia del hecho de que, en adelante, *la Salida aparece en vosotros*.

Esperabais a un mesías que barrierá las nubes... Pero, reconocedlo, ¡eso es un poco simplista! La verdadera grandeza se parece a la auténtica nobleza: ni se pide, ni se ofrece. Se revela por sí sola porque lleva en ella el orden del mundo.

Esperáis un mesías... Indudablemente, vendrá uno, pero no para cargar con vuestras culpas, sino para confirmar y llenar de energía el impulso que ya debe ser vuestro. En verdad, sólo se mostrará ante vosotros cuando lo hayáis liberado bastante. Por lo tanto, ha llegado el momento de terminar la labranza de vuestras propias tierras ya que Él aparecerá en el hueco de vuestros surcos, no como una semilla en germinación, sino como un árbol ya desarrollado.

Pero ante todo debo hablaros más sobre esta era que se abre a la Tierra y que algunos llaman ya "Nueva Era". Sabed que esa "Nueva Era" es una manera de ser, asumida ya por ciertos hombres desde hace milenios, y que sólo se instalará definitivamente entre nosotros cuando haya "contaminado"

lo suficiente al conjunto de vuestra humanidad. Eso quiere decir, amigos, que será la culminación de un egrégor cultivado lentamente, y que no debéis esperar verlo aparecer como un estado de hecho que venga a barrer todas las dificultades, una vez superado el hito de este segundo milenio.

Será un tiempo de propuestas en el que todos deberán comprender que no había una "antigua vida" y ahora una "nueva" hecha únicamente de luz, sino simplemente que prosigue la Vida, más libre, más dueña de sus cartas.

Me corresponde a mí romper las imágenes idílicas de la Era de Acuario transmitidas por escritos pueriles. Los tiempos que pronto vais a conocer no son todavía los de "La Edad de Oro", al menos no los de vuestro planeta. Quizá pueda serlo si decidís con vuestro amor que así debe ser, ya que sólo vuestras anteojeras os imponen limitaciones.

En realidad, con respecto a la escala cósmica, la Tierra sólo se dispone a salir de las enfermedades infantiles, a superar lo que llamaríais la "prehistoria". En un plano más cercano a lo que podríais captar y que está más ligado a vuestro sistema solar, vuestro planeta vive una crisis de adolescencia, no la última, sino la penúltima antes de pasar de una vez por todas a la edad adulta. Eso no debe producir os vértigo, ni desalentaros, ya que nada os encadena al ritmo de una humanidad un poco rebelde.

La Liberación no es cuestión de tiempo ni de combinaciones de influencias en el Gran Reloj universal, sino de resolución personal. Se puede vivir en el mismo segundo en que os ofrezco estas palabras. Desde ese momento, no os sitúa por encima de una humanidad que se debate en sus contradicciones, sino más que nunca a su lado, como un hermano mayor que ha hecho un increíble acopio de Amor.

Por lo tanto, amigos, no esperéis que se borre toda pena y toda pesadez como por efecto de una varita mágica en cuanto suenen las doce campanadas del año dos mil.

Conservaréis en vuestros bolsillos y a la espalda lo que hayáis llevado hasta entonces, ni más, ni menos. Ciertamente, seréis más fuertes que hoy, ya que los que vivirán esa fecha habrán tenido ya el privilegio de ver cambiar muchos rostros. ¿De qué serviría enumerarlos? Cuando un cuerpo está cubierto de erupciones cutáneas, nadie se entretiene en contarlas si se dispone a curarlas, sobre todo si ya se ha proyectado en la luz de la curación.

Por lo tanto, no os asombréis si no os anuncio: ¡habrá un terremoto en tal sitio, tal ciudad será arrasada y sus habitantes sepultados por las aguas, tal jefe de Estado será asesinado, tal quiebra económica va a provocar una guerra civil o tal religión va a inflamar a un pueblo! Quienes se entregan a semejante juego, aunque posean algún talento profético real, sólo generan miedo. Pero os lo afirmo: el miedo siempre hará moverse los cuerpos, pero

nunca las conciencias. ¿Y qué importancia tiene hacer reaccionar a un cuerpo si la conciencia que lo anima se sigue gangrenando?

Las verdaderas profecías que habéis recibido a lo largo de los siglos no siembran el espanto sino la reflexión. Las demás persiguen la explotación de los mecanismos más primarios del ego o la manipulación de las masas humanas.

En efecto, podéis estar seguros de esto: la historia de vuestro país, de las diversas civilizaciones y de la Tierra entera, tal como os la han enseñado, tal como la alimentan la mayor parte de los medios de comunicación, es totalmente errónea. Ha sido completamente inventada..., si no por lo que se refiere a las acciones que la han marcado, sí al menos en cuanto a las motivaciones que las han orientado. A algunos grupos de hombres siempre les ha interesado que así fuera.

La verdadera historia, la que ha conducido hasta este punto a vuestros pueblos, se puede calificar de oculta porque pone en juego fuerzas al lado de las cuales los reyes se convierten en simples marionetas cuyas inclinaciones y manías han sido explotadas.

Sin embargo, no se trata de señalar sistemáticamente con el dedo el Orden de la luz sombría, sino más bien a los embajadores inconscientes que habéis sido al cabo de las eras a fin de asentar un poder temporal y de satisfacer un orgullo. La voluntad de reforma que pretendo estimular en vosotros sólo cobrará sentido en la medida en que también toméis conciencia de esta realidad y de la necesidad de dejar de perpetuar su mecanismo.

La Nueva Era, amigos, debe ser la era en que cada uno aprenda a disponer de sí mismo, es decir, a escuchar el auténtico lenguaje de su ser, bajo la inspiración del Sol y por el cuerpo de la Tierra-madre. Debe ser la era en que cada uno aprenda el "Sí" y el "No" con mayor conocimiento de causa, lo que quiere decir con una visión planetaria global, mucho más allá de su pequeña historia privada.

No se trata de aniquilar la existencia personal a beneficio de un cuerpo colectivo. Por el contrario, el objetivo es expandir la conciencia individual hasta que desempeñe su propia función en la armonización del Todo.

En verdad, los progresos tecnológicos que podéis presenciar sólo representan la consecuencia externa de esta expansión de la conciencia. Ni siquiera son verdaderos progresos. Seguramente sería más exacto hablar de resurgimiento de conocimientos.

El subsuelo de vuestro planeta esconde tantos secretos como la bóveda estrellada que os hace soñar. Existen ciudades enteras, vías de comunicación, vestigios de tiempos anteriores que han conservado su vida y

su función precisa y cuyas aportaciones desempeñarán un papel considerable en la organización de las próximas décadas.

Que esto no sea objeto de investigación por vuestra parte, sino simple motivo de reflexión... ya que para que el Néctar del Gran Escanciador pueda inundar vuestra alma es necesario que ésta vuelva a conectar con sus raíces, redescubra los cimientos de su ser y haga balance de sus vagabundeos.

Ahora, en estos años en que me dirijo a vosotros, es cuando el acceso a esta posibilidad se vuelve más fácil. Todos los datos, cósmicos y telúricos, están ahí para que terminéis con vuestros antiguos conflictos y aceptéis revisarlo TODO: historia, dogmas, ciencias y culturas, ya que cada mirada que dejéis petrificarse sobre antiguas costumbres llevará en su seno el motivo de vuestros sufrimientos. El Amor es movimiento, y por lo tanto es el antioxidante que pueden esperar todos los corazones.

Como colofón a esta verdad, sabed que la era que se abre no se contentará con palabras. La espiritualidad que la caracterizará en comparación con la anterior no se parecerá a un arte oratorio ni a un ejercicio del intelecto que considera en serio sus propias profundidades.

Se anuncia ya como un arte de vivir, de redescubrir lo *sagrado* en todas las cosas.

Por lo tanto, tenéis que poner os en camino perdiendo de vista al menos la palabra "utilitario". En cuanto se ha comprendido el sentido del avance de los mundos, nada es utilitario, porque *todo* vive y, por esta razón, *todo* tiene derecho a la belleza y al respeto. Algunos pueblos antiguos, entre ellos el de los egipcios, se habían dado muy bien cuenta de ello, y sabían que, por sus formas y su materia, cada objeto creado puede ser espejo de lo Divino. La espiritualidad que debéis concebir desde ahora no es esa "vida de inferior calidad", como entre paréntesis, que permitís que se desarrolle junto a la "otra" porque, al fin y al cabo, "sois algo más que material". Es la Vida en su conjunto, la aventura de su redescubrimiento.

Si la Era de Acuario florece ya en vuestro espíritu, entonces la veréis llegar hacia vosotros con toda seguridad, aun cuando desaparecieran territorios enteros. ¡En cualquier caso, os pido que os instaléis en ella desde ahora, ya que *tendrá lugar!* Que vuestra mente la acepte y la espere o que, por el contrario, se rebele. Se acerca a grandes pasos hacia vosotros. En efecto, es un resultado de la progresión lógica de los mundos, y no únicamente de vuestro planeta. Sois vosotros quienes vais a fundiros en su propuesta de vida, y no a la inversa, ya que es una parte de vosotros mismos que ya ha cubierto el trayecto y vuelve a buscaros.

Dado que no podréis evitarla porque uno no se escabulle eternamente de sí mismo, tomad conciencia de que la manera en que estéis en ella determinará

la belleza de las posibilidades que encontraréis. Concedid su llegada entre una oleada de masacres y de cataclismos, y seréis un artesano mutiplicador de tales plagas. Tenéis incluso ese poder... ¿Por qué utilizar entonces vuestra capacidad de concebir en un único sentido? ¡Si cada hoja de un árbol se pusiera a imaginar el otoño en sus nervios, toda la savia se retiraría de las ramas y después del tronco!

Por el advenimiento de la Nueva Era, desde este mismo instante debéis dejar de ser máquinas reproductoras de disonancias, y abrir vuestras ventanas a la Vida, paladear su sabor más auténtico. Para que así sea, aceptad mover los pies, ya que, cuando se entra en una morada, es necesario franquear su umbral.

En su seno, pensad que vuestros títulos ya no tendrán más valor que la hoja de papel tirada en una esquina de la calle, que vuestro dinero se parecerá al cubito de hielo expuesto a los fuegos del sol, que vuestra cultura no podrá pretender ser más que un saber en conserva, desprovisto de vida, y que tendréis que desnudar vuestra personalidad; no la pequeña, la que os hace jugar a buenos y malos según sea el caso, ni la que os hacer elegir el color de vuestra corbata o la tela de vuestro vestido, sino la de Verdad, la que os dice a qué aspira vuestro corazón. Os aparecerá, amigos, cuando vuestros artificios os demuestren que era sólo eso: ¡un poco de polvo esperando a que pasarais el plumero! Hace milenios que esa gran limpieza merecía ser acometida. Quizá no sea perfecta, porque todavía hay rincones donde la escoba penetra mal..., pero poned en ella todo vuestro ardor.

Es importante que desde ahora mismo construyáis ya los prototipos de esa Nueva Era. Hay que concebirlos en todos los planos y en todos los campos. Así pues, en adelante hay que experimentar nuevos esquemas de organización. Eso se debe llevar a cabo tanto en el plano social como en el económico y familiar. Sois libres de instituir microsociedades para implantar embriones de nuevos modos de funcionamiento en el plano físico, por supuesto, pero sobre todo y tal vez más en la matriz etérica y astral. Sin duda, ninguno os satisfará plenamente porque vuestro mundo aún no está preparado para conformarse por completo a un ideal de perfección entrevisto, pero eso no importa, pues vuestra tarea consiste en romper las cadenas y en sentar nuevas reglas de juego. Está en juego el equilibrio general, no sólo del planeta, sino también de su relación con los demás.

La educación será uno de los elementos claves de esta reescritura de la vida. La disgregación actual de las escuelas y de los modelos de enseñanza que se manifiesta por toda la Tierra constituye un signo del que hay que alegrarse. Vuestras sociedades han perdido vitalidad a fuerza de producir seres moldeados en su mayoría, incapaces de concebir su origen y su destino,

privados del poder de concebir la vida si no es centrada en torno a su pequeño funcionamiento interior. El Amor a la Vida debe convertirse sin tardanza en el eje de la educación, para la cual cada uno de sus agentes debe hacerse responsable. La palabra amor, que implica la noción de cierta libertad, excluye sin embargo cualquier negligencia. Algunos de vosotros han comprendido mal este concepto en materia de educación. La fuerza de Vida necesita estructuras firmes, aunque inteligentes por su movilidad, puntos de referencia como puertos en los que se puede atracar; necesita un ritmo, porque cada uno es un astro que, día y noche, reclama su sol porque éste es alegría y preserva de los callejones sin salida.

Por consiguiente, amigos, no tenéis que aplicaros en fabricar, a fuerza de reuniones y de manejo de teorías, un nuevo molde para quienes recogerán vuestra antorcha, sino en sentir las líneas de fuerza reclamadas por el equilibrio del ser. Ya no podéis imponer "vuestra" visión de las cosas. En este campo, como en cualquier otro, semejante actitud estaría inmediatamente condenada al fracaso. Si estáis dispuestos a dar al mundo un poco de vuestro corazón, vuestra tarea consiste por el contrario en escuchar cómo latan las pulsaciones de la Vida y reintegrarlas, reproducirlas analógicamente en el funcionamiento y el contenido de una nueva educación. Os lo repito: no se trata de una obra para teóricos que por motivos egoístas, quieren reconstruir el mundo, sino de una recreación para enamorados, ya que también aquí se trata de don y de comprensión de los engranajes íntimos de la Gran Corriente que os hace crecer en esta Tierra. Es una tarea en la que se deberán equilibrar el arraigo y el despegue.

La reestructuración de vuestros sistemas políticos y económicos deberá pasar por idénticas tomas de conciencia. También debe germinar y experimentarse ya en el seno de microorganismos que esperan a que los creéis. Que no os sorprenda verme abordar temas pertenecientes a un campo que demasiado a menudo consideráis trivial para la búsqueda interna.

En verdad, os lo digo: no existe búsqueda interna y externa. Sólo está el redescubrimiento del Ser y el Ser está presente en todas partes, no como espectador de las tribulaciones de la Vida, sino como depurador de ésta. Política y economía pueden armonizar con Luz si las concebís con rectitud. También deben convertirse en componentes armónicos de un gran cuerpo - vuestra humanidad- que sólo pide crecer porque hasta ahora sólo ha atisbado un rayo de sol.

Tal como se manejan hoy en día, no podéis esperar gran cosa de ellas. El Pez se descompone por sí solo. No hay necesidad de que lo ayudéis con actos de rebeldía. Que la firmeza de las resoluciones, el rechazo de la normalización y del adoctrinamiento se conviertan en vuestras mejores

armas; así ayudarán a las viejas estructuras en su empresa de autoaniquilación.

¡Tended puentes, amigos! No temáis que la energía que os exhorto a desarrollar os conduzca a una situación de "marginalidad". Todos los caminantes hacia el Infinito son marginales en el sentido de que tienen la libertad en el corazón y el corazón en las yemas de los dedos. La marginalidad de la que os hablo no es económica ni social. Tiene el rostro de un Aliento capaz de abrir los espíritus con flexibilidad, de un Fuego que puede absorber las escorias de todos los antiguos braseros.

Sois marginales en cuanto decidís volver a vuestra verdadera morada, en cuanto habéis comprendido que ésta no os espera en algún lugar detrás de las estrellas o en el "más allá", sino por todas partes, en la amplitud y la pureza que podéis conferir a cada uno de vuestros actos.

En el margen, más atrás de todas las líneas trazadas, hay un gran espacio en blanco que espera a que lo alcancéis más intensamente. No inscribáis en él siquiera la palabra Amor, porque ya lo está, en filigrana. Sólo hay que reconocer su presencia y ayudarlo a irradiar de un modo que no sea la sucesión de términos. Las palabras se convierten a menudo en males⁸ y, si vuestro mundo todavía no puede prescindir de ellas, debéis saber que sus limitaciones las convierten en verdaderos "términos" para la expansión de la conciencia.

Si bebéis su significado, la reforma que debéis alimentar no se inmovilizará en sus moldes. Requiere una acción, un compromiso personal, aunque algunas filosofías mantengan que el acto es una ilusión más. No niego los buenos fundamentos de sus argumentos, pero os pongo en guardia contra los pretextos que pueden proporcionar. Os lo digo: hay que saber aceptar jugar el juego de una gran ilusión para salir de una ilusión aún mayor. La forma transitoria de la materia y la energía pasajera de los actos por los cuales el ego se proyecta en ella son trampolines para el espíritu que despierta, oportunidades inauditas para abrir los ojos al Amor de mi Padre.

Mis hermanos y yo no esperamos de cada uno de vosotros grandes proyectos para edificar la "Nueva Era"; la función del entusiasmo, en el sentido literal de la palabra, no es engendrar la desmesura. Por el contrario, permite descubrir "otra razón", una medida más justa de cada cosa, según la cual cada parcela de Vida tiene la tarea prioritaria de volver a encontrar su lugar perfecto en el gran rompecabezas.

¡Cuidado con el misticismo desenfrenado! Es tan peligroso caer en sus redes como en las de una lógica estrecha y fría.

⁸ *Mots* (palabras) y *maux* (males) son homófonas. (N. de la t.)

La era que se anuncia quiere constructores fuertes, hombres y mujeres que no teman "arriesgarse" a perder lo que la mayoría considera algo adquirido. Creedme: lo que habéis adquirido a menudo es la suma de lo que tenéis que desaprender.

Hace un momento os hablaba de hombres y mujeres fuertes y voluntariosos, amigos. Sin embargo, quiero insistir especialmente aquí en las mujeres, ya que están llamadas a desempeñar un papel decisivo en la gran mutación. Hoy en día, sus capacidades de adaptación resultan infinitamente superiores a las de los hombres. También son más resueltas, en el sentido de que han desarrollado una visión más clara de las aberraciones actuales y de los remedios que se les puede poner. Ganímedes, el Vertedor de Agua, estará dotado de la energía del principio femenino. Eso será espectacular en su fase de estabilización, después del primer tercio de vuestro siglo xxi, aunque ya empezáis a percibir sus manifestaciones.

En realidad, es preferible hablar del principio femenino y no de la mujer como ser distinto y separado del hombre. Las dos polaridades de la Vida obran simultáneamente en cada uno de vosotros en diversos grados de manifestación. Mientras una duerme, la otra se siente estimulada por una llamada regulada por los ciclos de la Vida. En un plano cósmico, la alternancia de las corrientes de fuerza obedece a las mismas leyes. Por lo tanto, con el resurgimiento del aliento femenino, el Padre Celeste tomará progresivamente la apariencia de una Madre divina, prodigiosa generadora de galaxias en su amor inconmensurable.

Quiero haceros admitir esto a fin de que dejéis de alimentar también en este campo un aspecto de la dualidad, como niños que necesitan tomar puntos de referencia para sentirse seguros. La era que se anuncia ya no admitirá semejante puerilidad. En ella, descubriréis la felicidad cuando os conforméis al movimiento de la Gran Péndola celeste. Ésta se dispone a emprender hoy mismo una larga carrera de receptividad... La creación, la progresión de cada ser hacia la Luz Infinita proceden también de la capacidad de absorción, de integración, de respeto de las fuerzas vivas del cosmos.

La acción creadora no es sólo asunto de proyección de uno mismo "hacia adelante", es decir de emisión. Concebir esto es de una simplicidad infantil, tan infantil que os resulta difícil imaginar que se os lo repita otra vez... Y, sin embargo, vuestro reflejo de contracción todavía es tan importante que una vez más deseáis "imponer"; imponer vuestra Paz, vuestra justicia, vuestro orden, hasta vuestro Cristo... ¡Porque, en adelante, la cuestión se sitúa ahí, amigos, en torno a la recepción de la energía de Kristos! Ya no serán vuestro

Jesús, vuestro Buda, vuestro Profeta quienes se van a manifestar, sino vuestra capacidad de recibir, de acoger su único principio: el Amor.

Le habéis dado nombres: Iman Maadi, Maitreya, Cristo, Quetzalcoatl, y otros más. Habéis esculpido su imagen en el secreto de vuestro corazón, o bien os encogéis de hombros al escuchar su nombre. Pero, si simplemente abrierais la mano... no haría falta mucho más para que Él la tome.

Abrir la mano: ¡qué difícil resulta! No proyectarse en un hipotético futuro con un cargamento de deseos, sino prestar oído a lo que puede ser murmurado, Sin palabras, en el instante presente. Esa es una manera sencilla de abrir la mano.

¿Queréis saber a "qué" se va a parecer ese Cristo en quien ponéis todas vuestras esperanzas?

¡A todo lo que no podéis imaginar! ¡A todo lo que vuestros ojos aun no consiguen circunscribir! A todo lo que nunca sabrán delimitar. A toda Luz, salvo a la que es propiedad de una iglesia particular...

Dejadme deciros que primero aparecerá entre vosotros uno, y luego dos, y luego tres y más aún que se levantarán gritando: "Es a mí a quien esperáis". Y habrá hombres lo bastante sordos para escucharlos. Por fin surgirá otro, más hábil, que no se nombrará sino que se hará designar, un hombre con palabras teñidas de paz y de gran poder, un ser capaz de subyugar y al que escucharán los gobiernos... ¡y al que quizá también vosotros escucharéis! Sin duda, hipnóticamente sacará de vosotros algo que se parece mucho al amor, ya que sabrá llevar a los hombres y mujeres hasta cierto punto..., pero, ¿os llevará, los llevará hasta el Encuentro?

Os dejo a vosotros el trabajo de responder. El Encuentro es el que se tiene con uno mismo. ¡Trivialidad, diréis, todos los libros lo dicen y los gurúes más mecanizados también lo proclaman! Lo repito precisamente porque se trata de una trivialidad, porque ya no es hora de que se perpetúe semejante vulgarización. El empobrecimiento de las verdades ya no es soportable para los seres de corazón.

Os lo digo: en ese caso, lo que llamáis el "encuentro con uno mismo" será el encuentro con el falsificador. Entonces, os incitarán a colocaros tras él como tras un jefe de tropa. Existen treinta y seis mil maneras de reclutar ejércitos. El problema será que cada uno sepa en conciencia si realmente es importante reclutar un ejército, es decir, abrir la puerta a un nuevo condicionamiento. ¡Condicionar a los hombres a estar sin condicionamientos! ¡La máxima trampa! Cuando el claroscuro se pone a adoptar el lenguaje de la Luz pura, hace falta algo más que vocabulario para no entrar en el callejón sin salida. Hace falta silencio, un poco de paciencia

y mucha confianza. Sin embargo, siempre llega la hora en que el claroscuro cansa los ojos... Entonces, no se puede sino mirar en su propio interior.

Para que así sea, no esperéis los síntomas de agotamiento, no esperéis un error más, como un violento bastonazo para devolvemos al buen camino. Tomad la delantera.

¡En realidad, amigos, *Aquél que viene* realmente ha tomado la delantera porque ya está aquí! ¿No podéis distinguir su rostro? ¡No importa! Él conoce el vuestro hasta en sus menores arrugas. Simplemente sonreirá cuando "aquel que se hará designar" haya terminado su trabajo. Entonces, podréis devolverle la Luz que Él difundía en vosotros como en un pozo aparentemente sin fondo.

¿Quiere decir eso que nunca veréis la silueta de un ser con el resplandor de Cristo? ¿Quiere decir que sólo recibiréis energía? Pero ¿qué significa ese "sólo energía"? También vosotros no sois más que energía. De hecho, sois sólo eso, es decir Todo eso, Todo...

¿Acaso quiero deciros que no debéis basar vuestra demanda y vuestra esperanza en este encuentro con una persona física que encarne a Cristo? El trabajo que tenéis que acometer en vuestro ser lo debéis hacer en función de vosotros mismos y de las múltiples e infinitas manifestaciones de la vida. Poned fin al condicionamiento de la recompensa, la de "ver un día a alguien". Es cierto que mi hermano Cristo tomará un hábito de carne y que millones de vosotros lo reconocerán. Pero eso no se producirá hasta que la propia carne, por la mutación de la conciencia que la anima, haya elevado en un grado su realidad vibratoria. Es decir que sois vosotros, individual y colectivamente, quienes tenéis que abrir la puerta de la Tierra de los Hombres al Ser Cristo, al Cristo de la historia de vuestro planeta, a aquel que, en definitiva, se ha hecho cargo de la instrucción de la humanidad.

Cuando los pies de un Ser así hallan un suelo como el vuestro, es señal de que algo se ha purificado hasta en la materia y que la Obra de la oscuridad se acaba en ella.

Os lo repito, no veáis en ello una "recompensa", sino la respuesta lógica al trabajo solar, consciente o inconsciente, de todos vosotros. Sea como fuere, sois *vosotros* quienes fijáis la hora de Su advenimiento y, más allá incluso de ese advenimiento, la hora del Encuentro. Sólo el cuerpo y el alma de vuestra humanidad pueden exclamar: "¡Estamos listos!". Pero, creedme: cuando se lance este grito, "la hora de estar en guardia" habrá dejado de sonar ya que cada uno, pese a las torpezas que su libertad le hará conocer aún, comprenderá la riqueza que surge de las diferencias y aprenderá la unidad en la multiplicidad.

No os anuncio el fin de un tiempo, amigos, ya que los finales carecen de interés. Soy sobre todo anunciador de la realidad y de la inminencia de un Comienzo. Por eso os invito a ser roturadores de la Vía, silenciosos si es necesario, orgullosos sin hinchar el pecho, pero decididos a pesar de los pesares, tanto en el pensamiento como en la acción.

La Felicidad y la Paz que sois capaces de construir ahora dependen de eso.

Algunos hablan de un ultimátum lanzado a la humanidad, pero la rudeza de semejante palabra no contiene amor. Por mi parte, os hablo de una Propuesta, sin duda la más bella, la más luminosa de todas las que habéis recibido. Os hablo de Amor, ya que es necesario que descubráis por fin ese Aliento cuyo recuerdo palpita en vosotros desde el origen de los Tiempos...

Os hablo de Amor más que de ninguna otra realidad con el fin de que, en la urgencia en que se encuentran vuestras heridas, ya no haya lugar para la duda.

Aquí termina verbalmente el mensaje que tenía que dirigiros. *¡Aquí empieza el vuestro!*, pues ahora el mundo espera vuestra respuesta! Ojalá no archivéis estas frases como habéis hecho con tantas otras...

Sabéis que vuestra alegría no depende de ellas sino del regalo de cristal que os pueden ayudar a ofrecer a los hombres. No tengo mayor meta que la de hacer florecer en vosotros el motor, el portador de antorcha y el detonador de Paz.

Así pues, amigos, en toda verdad y más que nunca, el universo entero podrá llamaros en conciencia por el nombre de "hermanos".»

FIN

Título original: Par l'Esprit du Soleil

Traducción: Teresa Sans

(Escaneado del libro publicado por Editorial Luciérnaga -1ª edición de marzo de 1992-. ISBN: 84-87232-24-8)